

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA
ÁREA DE ARQUEOLOGÍA**



**UNA TIPOLOGÍA DE LAS FIGURILLAS ANTROPOMORFAS DE LA BLANCA, OCÓS, SAN
MARCOS, Y SU EVIDENCIA ICONOGRÁFICA**

FLORY MARÍA PINZÓN GONZÁLEZ

**NUEVA GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN
GUATEMALA, C.A. MAYO 2011**

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA
ÁREA DE ARQUEOLOGÍA**



**UNA TIPOLOGÍA DE LAS FIGURILLAS ANTROPOMORFAS DE LA BLANCA, OCÓS, SAN
MARCOS, Y SU EVIDENCIA ICONOGRÁFICA**

TESIS

Presentada por

FLORY MARÍA PINZÓN GONZÁLEZ

Previo a conferírsele el grado académico de

LICENCIADA EN ARQUEOLOGÍA

**NUEVA GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN
GUATEMALA, C.A. MAYO 2011**

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

RECTOR: Lic. Carlos Estuardo Gálvez Barrios
SECRETARIO: Dr. Carlos Guillermo Alvarado Cerezo

AUTORIDADES DE LA ESCUELA DE HISTORIA

DIRECTOR: Mtro. Ricardo Danilo Dardón Flores
SECRETARIO: Lic. Oscar Adolfo Haeussler Paredes

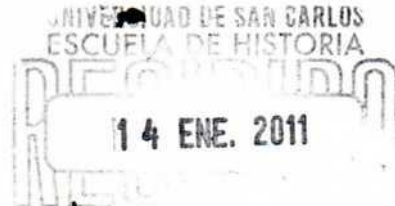
CONSEJO DIRECTIVO

DIRECTOR: Mtro. Ricardo Danilo Dardón Flores
SECRETARIO: Lic. Oscar Adolfo Haeussler Paredes
VOCAL I: Dr. Edgar Salvador Gutiérrez Mendoza
VOCAL II: Licda. Sonia Dalila Gaitán Lara
VOCAL III: Licda. Zoila Rodríguez Girón
VOCAL IV: Est. Mauricio Chaulón Vélez
VOCAL V: Est. Juan Pablo Herrera

COMITÉ DE TESIS

Lic. Donaldo Castillo Valdés
Dr. Oswaldo Chinchilla Mazariegos
Lic. Víctor Castillo Aguilar

Nueva Guatemala de la Asunción
10 de enero de 2011



Señores:
Consejo Directivo,
Escuela de Historia
Universidad de San Carlos de Guatemala

Miembros del Consejo:

En atención a lo especificado en el Punto TERCERO, Inciso 3.4 del Acta No. 13/2010 de la sesión celebrada por el Consejo Directivo el día lunes 26 de abril de 2010 y dado el cumplimiento a lo que indica el Capítulo V, Artículo 11, incisos a, b, c, d, y e del normativo para la elaboración de tesis de Grado de la Escuela de Historia, rindo dictamen favorable al informe final de tesis titulada *"Una Tipología de las figurillas antropomorfas de La Blanca, Ocós, San Marcos, y su evidencia iconográfica"*, elaborada por la estudiante Flory María Pinzón González, carné 200219126.

Por lo anterior solicito que se proceda a nombrar el comité de tesis para continuar con los trámites correspondientes.

Sin otro particular y con las muestras de consideración y estima, me suscribo de ustedes atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"



Lic. Donatillo Castillo Valdés
Asesor de Tesis

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA



ESCUELA DE HISTORIA



Guatemala 11 de abril 2011

Señores
Consejo Directivo
Escuela de Historia
Universidad de San Carlos de Guatemala
Presente

Apreciables señores:

En atención a lo especificado en el Punto Segundo, Inciso 2.13 del Acta No. 01/2011 de la sesión celebrada por el Consejo Directivo el día lunes 17 de enero de 2011 y dado el cumplimiento a lo que indica el Capítulo VI, Artículo 13, incisos a, b, c y d del normativo para la elaboración de tesis de Grado de la Escuela de Historia, rendimos dictamen favorable al trabajo de tesis titulado: ***“Una Tipología de las figurillas antropomorfas de La Blanca, Ocós, San Marcos, y su evidencia iconográfica”***, de la estudiante Flory María Pinzón González, carné 200219126.

Sin otro particular, nos suscribimos de ustedes atentamente,

“ID Y ENSEÑAD A TODOS”

Dr. Oswaldo Chinchilla Mazariegos
Miembro del Comité de Tesis

Lic. Víctor Castillo Aguilar
Miembro del Comité de Tesis

A Dios y a la Santísima Virgen, con gratitud.

Por permitirme lograr esta meta tan importante en mi vida y en mi carrera.

A mis padres, Eva González Ortiz y Cristóbal Pinzón de León

Por creer en mí, por su apoyo, amor y motivación incondicional

A José Luis Ranchos

Por su amor y por creer siempre en mí

AGRADECIMIENTOS

A Dios y la santísima Virgen porque sin ellos a mi lado no hubiera logrado culminar esta meta profesional tan importante.

A mi familia, especialmente a mi madre por apoyarme incondicionalmente y motivarme siempre a lograr todos los propósitos en mi vida.

De manera especial agradezco al Lic. Donaldo Castillo, por su asesoría, interés y entusiasmo en todo el proceso de elaboración de esta investigación.

Al Dr. Oswaldo Chinchilla por sus valiosos consejos y opiniones quién además permitió el análisis de algunos ejemplares del Museo Popol Vuh.

A Víctor Castillo por su amistad y por sus consejos sinceros.

Al Dr. Michael Love por permitirme analizar el material del Proyecto PROBLALUX del sitio arqueológico La Blanca y su invaluable apoyo con equipo y material.

A Alfredo Román por su amistad y colaboración con los dibujos más complicados.

A Takeshi Inomata y Daniela Triadan por su incentivación y apoyo para culminar mi tesis.

A mis amigos, que de una u otra forma me apoyaron e incentivaron a culminar esta investigación.

Y finalmente gracias a todas las personas e instituciones que colaboraron con el desarrollo de la tesis.

Los criterios vertidos en la presente Tesis
son responsabilidad exclusiva de la autora

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL	
Objetivos	3
Delimitación	3
Justificación	4
Hipótesis	4
Modelo Teórico	4
Metodología	16
CAPITULO II MARCO GEOGRÁFICO	
La Costa Sur de Guatemala	19
Hidrología	19
Vegetación	20
Departamento de San Marcos	20
El sitio Arqueológico La Blanca	21
CAPÍTULO III ANTECEDENTES	
La Costa Sur en el Preclásico Medio	24
Las Figurillas Preclásicas en Mesoamérica	25
Investigaciones en La Blanca	27
Figurillas de La Blanca	28
- Tipologías de las figurillas de La Blanca	28
- Estudio Iconográfico de las figurillas de La Blanca	30
CAPÍTULO IV SISTEMA DE ANÁLISIS	
Composición de la pasta	31
Composición de la superficie	31
Técnicas de manufactura	32
Técnicas decorativas	34

CAPÍTULO V PROPUESTA TIPOLOGICA

Tipología de cabezas antropomorfas	
- Tipo 1. Copetes	37
- Tipo 2. Tocado de Cuernos de Cabello	43
- Tipo 3. Tocoyal	45
- Tipo 4. Peinados y rapados	58
- Tipo 5. Moño en la Coronilla	51
- Tipo 6. Ancianos	57
- Tipo 7. Enanos	62
- Tipo 8. Antropozoomorfos	62
Tipología de cuerpos antropomorfos	
- Tipo 1. De Pie	66
- Tipo 2. Sedentes	67
- Torsos	74

CAPITULO VI DESCRIPCIONES ANATÓMICAS

Descripción de rasgos faciales	77
Descripción de rasgos anatómicos en el cuerpo	79

CAPITULO VII DISTRIBUCIÓN DE LAS FIGURILLAS

Distribución espacial de las figurillas de La Blanca	81
Las Figurillas de La Blanca en Rituales Domésticos	87

CAPITULO VIII INTERPRETACIONES DE GÉNERO Y POSTURAS

Identificación de Género sobre Rasgos Anatómicos en Cabezas y Cuerpos	91
Interpretaciones de género por indumentaria	98
- Femeninos	98
- Masculinos	104
Estatus social por indumentaria	109
Interpretación de posturas en el cuerpo	110
- De Pie	112
- Sedentes	113

Posiciones gestuales de las manos	
- Mano izquierda sobre pierna izquierda	115
- Manos y brazos levantados a la altura de los hombros	116
- Manos y brazos cruzados	117
- Manos y brazos alzados	118
- Manos sobre abdomen	119
Cabeza inclinada hacia atrás	120

CAPITULO IX INTERPRETACIÓN ICONOGRÁFICA

Tocado de cuernos de Cabello	122
Tocoyal	124
Relación iconográfica entre el tocado de cuernos y el tocoyal	131
Elementos representativos de aliento y respiración	132
Pintura Roja y Blanca	133
Ancianos	135
Diosa del Cacao	137
CONCLUSIÓN	141
BIBLIOGRAFÍA	145
ANEXOS	151

INDICE DE FIGURAS

Figura 2.1 , Indicación de costas por grupos regionales.	20
Figura 2.2 , Ubicación del Sitio Arqueológico La Blanca en el departamento de San Marcos, Guatemala.	23
Figura 4.1 , Modelado de cuerpos, mostrando orificio donde fue unido con la cabeza.	33
Figura 4.2 , Modelado de cabezas, mostrando la base de barro.	34
Figura 4.3 , (a-i) Ejemplos de cabezas y cuerpos de figurillas con pintura roja y blanca.	36
Figura 5.1 , Tipo 1 “Copetes”, (a) variante A, (b) variante B y (c) variantes C.	39
Figura 5.2 , Tipo 1 “Copetes” (a-e) variante A.	40
Figura 5.3 , Tipo 1 “Copetes”, (a-e) variante B.	41
Figura 5.4 , Tipo 1 “Copetes”, (a-e) variante C.	42
Figura 5.5 , Tipo 2 “Tocado de Cuernos de cabello”.	44
Figura 5.6 , Tipo 3 “Tocoyal” (a) variante A, (b) variante B y (c) variante C.	46
Figura 5.7 , Tipo 3 “Tocoyal” (a-c) variante A y (d) variante B.	47
Figura 5.8 , Tipo 3 “Tocoyal” (a-d) variante C.	48
Figura 5.9 , Tipo 4 “Peinados y Rapados”, (a) variante A, (b) variante B, (c) variante C, (d) variante D, (e) variante E y (f) variante F.	52
Figura 5.10 , Tipo 4 “Peinados y Rapados” (a-d) variante A, (e-g) variante B.	53
Figura 5.11 , Tipo 4 “Peinados y Rapados” (a-d) variante C y (e-h) variante D.	54
Figura 5.12 , Tipo 4 “Peinados y Rapados” (a-e) variante E y (f-h) variante F.	55
Figura 5.13 , Tipo 5 “Moño en la coronilla” (a) variante a, (b) variante B, (c) variante C, (d) variante D y (e) variante E.	58
Figura 5.14 , Tipo 5 “Moño en la coronilla” (a-d) variante A y (e-g) variante B.	59
Figura 5.15 , Tipo 5 “Moño en la coronilla” (a-c) variante C, (d y e) variante D y (f-h) variante E.	60
Figura 5.16 , Tipo 6 “Ancianos”.	61
Figura 5.17 , Tipo 7 “Enanos”.	63
Figura 5.18 , Tipo 8 “Antropozoomorfo”, (a-e) variante A, (f y g) variante B.	65
Figura 5.19 , Tipo 1 “De Pie”, (a) variante A, (b) variante B.	67
Figura 5.20 , Tipo 1 “De Pie” (a y b) variante A y (c-e) variante B.	68
Figura 5.21 , Tipo 2 “Sedentes”, (a) variante A, (b) variante B, (c) variante C y (d) variante D.	70

Figura 5.22, Tipo 2 “Sedentes” (a-c) variante A.	71
Figura 5.23, Tipo 2 “Sedentes” (a-d) variante B.	72
Figura 5.24, Tipo 2 “Sedentes” (a-d) variante C y (e) variante D.	73
Figura 5.25, (a-f) Torsos Femeninos.	75
Figura 5.26, (a-d) Torsos Masculinos.	76
Figura 6.1, Tipos de Ojos.	77
Figura 6.2, Tipos de Orejas.	78
Figura 6.3, Tipos de Narices.	78
Figura 6.4, Tipos de Boca.	78
Figura 6.5, Casos que presentan Lengua.	79
Figura 6.6, Dientes en figurillas.	79
Figura 7.1, Cabezas y Cuerpos en Zonas ocupacionales del Sitio La Blanca.	81
Figura 7.2, El 27% de Cabezas dividido por Tipos.	82
Figura 7.3, El 34% de Cuerpos dividido por Tipos.	82
Figura 7.4, El 73% de Cabezas divididas por Tipos.	84
Figura 7.5, El 66% de Cuerpos divididos por Tipos.	85
Figura 7.6, Mapa de Ubicación de las Operaciones en La Blanca, San Marcos.	86
Figura 8.1, Gráfica estadística del 100% de la muestra de cabezas por Género.	92
Figura 8.2, Gráfica estadística del 74% de cabezas distribuidas en la Zona Doméstica por Género.	92
Figura 8.3, Gráfica estadística del 26% de cabezas distribuidas en la Zona Residencial por Género.	93
Figura 8.4, Rasgos Masculinos en cabezas.	93
Figura 8.5, (a-d) Rasgos anatómicos Femeninos 1.	95
Figura 8.6, Rasgos anatómicos Femeninos 2.	96
Figura 8.7, Rasgos anatómicos Masculinos.	96
Figura 8.8, Gráfica estadística del 100% de los cuerpos por Género.	97
Figura 8.9, Distribución del 65% de cuerpos en la zona doméstica por Género.	97
Figura 8.10, Distribución del 35% de cuerpos en la zona residencial por Género.	98
Figura 8.11, Caso a.	99
Figura 8.12, Caso d.	99

Figura 8.13, Caso e.	100
Figura 8.14, Caso f.	100
Figura 8.15, Caso g.	101
Figura 8.16, Caso h.	101
Figura 8.17, Caso i.	102
Figura 8.18, (a) Figurilla de La Blanca, San Marcos y (b) Caso a MPV.	103
Figura 8.19, (a) Caso d y (b) Mujer de Patulul, Suchitepéquez.	103
Figura 8.20, Casos a y b.	104
Figura 8.21, Caso c.	105
Figura 8.22, Caso d.	105
Figura 8.23, Caso e.	106
Figura 8.24, Caso f.	106
Figura 8.25, Caso a colección MPV.	107
Figura 8.26, (a-e) Tipos de collares en casos Femeninos.	107
Figura 8.27, (a-e) Tipos de collares en casos Masculinos.	108
Figura 8.28.1, (a-c) Comparaciones con casos Femeninos MPV.	108
Figura 8.28.2, (a-c) Comparaciones con casos Femeninos MPV.	109
Figura 8.29, Descripción del cuerpo humano desde la perspectiva de la ideología prehispánica.	110
Figura 8.30, (a) Figurilla “Sedente” vA y (b) una escena en vasija de la colección de Justin Kerr.	115
Figura 8.31, (a) Escena de la banca del Templo XIX de Palenque y (b) figurilla parte del entierro 35 de Tomaltepeq Oaxaca .	116
Figura 8.32, Figurilla “Sedente” vA, Manos y brazos a la altura de los hombros.	117
Figura 8.33, (a) Figurilla “Sedente” vA, manos y brazos cruzados y (b) una escena de vasija de la colección de Justin Kerr.	118
Figura 8.34, (a-c) Torsos Masculinos, manos y brazos alzados.	118
Figura 8.35, (a y d) Mano Izquierda sobre abdomen y (b y c) ambas manos sobre abdomen.	119
Figura 8.36, (a-e) Mano derecha sobre abdomen.	120
Figura 8.37, Cabeza inclinada (Tipo 7).	121

Figura 9.1, (a) Figurilla Tipo 2 “Cuernos de Cabello” y (b) escena del Códice Borgia, sobre matrimonios reales.	123
Figura 9.2, Escena del Codice Mendoza folio 61r.	123
Figura 9.3, (a) Figurilla Tipo 3 “Tocoyal” y (b) Mujer de Patulul, Suchitepéquez con tocoyal en el cabello “Trenzado con listón de colores”	125
Figura 9.4, (a) Jade 1 del templo 26 y (b) “Kan Cross and square-nose serpents”.	126
Figura 9.5, (a) Figurilla Tipo 3 “Tocoyal” (Dibujada por Alfredo Román), (b) diseño de Humboldt Celt y (c) detalle de incensario del Clásico Temprano.	127
Figura 9.6, (a) Rasgo 27 y (b) Rasgo 28 de Ujuxte.	128
Figura 9.7, Tipo inciso naranja sobre crema.	129
Figura 9.8, Monumento 3 de La Blanca.	130
Figura 9.9, (a) Monumento 9 y (b) Monumento 1 de Chalcatzingo Morelos.	130
Figura 9.10, Símbolo de cruz en las diferentes culturas.	130
Figura 9.11, (a-d) Tocado de Cuernos de cabello y tocoyal.	131
Figura 9.12, (a) Elementos de respiración en figurilla Tipo 1 “Copetes” vC y (b) gobernante Maya, detalle de la placa de Leyden.	132
Figura 9.13, (a) Elementos de aliento figurilla Tipo 6 “Ancianos” y (b) Mascara de mosaico de jade, Calakmul	133
Figura 9.14, (a) Caso No. 243 de La Blanca y (b) Figurilla de anciana del período Clásico.	135
Figura 9.15, Torso anciana.	137
Figura 9.16, (a) caso b y (b) caso c, colección MPV.	137
Figura 9.17, (a) Figurilla de La Blanca como “Diosa del Cacao”, (b) figurilla modelada “Diosa del cacao” y (c) Representación de “Diosa de cacao”.	140

ANEXOS

Figura A.1.1 Comparaciones del Tipo 1 (Tabla 5.1)	151
Figura A.1.2 Comparaciones del Tipo 1 (Tabla 5.1)	152
Figura A.2 Comparaciones del Tipo 2 (Tabla 5.2)	152
Figura A.3 Comparaciones del Tipo 3 (Tabla 5.3)	153
Figura A.4 Comparaciones del Tipo 4 (Tabla 5.4)	154

Figura A.5 Comparaciones del Tipo 5 (Tabla 5.4)	155
Figura A.6 Comparaciones del Tipo 6 (Tabla 5.5)	155
Figura A.7 Comparaciones del Tipo 7 (Tabla 5.7)	156
Figura A.8 Comparaciones del Tipo 8 (Tabla 5.8)	156
Figura A.9 Comparaciones del Tipo 1 de Cuerpos (Tabla 5.9)	157
Figura A.10 Comparaciones del Tipo 2 de Cuerpos (Tabla 5.10)	158

INDICE DE TABLAS

Tabla 1.1 , Sitios comparados.	18
Tabla 5.1 , Comparaciones del Tipo 1.	38
Tabla 5.2 , Comparaciones del Tipo 2.	43
Tabla 5.3 , Comparaciones del Tipo 3.	46
Tabla 5.4 , Comparaciones del Tipo 4.	50
Tabla 5.5 , Comparaciones del Tipo 5.	57
Tabla 5.6 , Comparación del Tipo 6.	61
Tabla 5.7 , Comparación del Tipo 7.	62
Tabla 5.8 , Comparaciones del Tipo 8.	64
Tabla 5.9 , Comparaciones del Tipo 1 de Cuerpos.	66
Tabla 5.10 , Comparaciones del Tipo 2 de Cuerpos.	69

INTRODUCCIÓN

Pocos son los estudios realizados sobre figurillas preclásicas de contexto *In Situ* en la Costa Sur y más aún que traten temas tan interesantes relacionados a aspectos iconográficos, simbólicos y de género, contrario a las varias investigaciones presentadas sobre estos artefactos en períodos tardíos.

El presente estudio es un aporte para la arqueología de la Costa Sur, específicamente sobre el estudio de las figurillas preclásicas, es por ello que esta investigación consiste en el análisis de las figurillas antropomorfas del sitio arqueológico La Blanca, ubicado en el municipio de Ocós, San Marcos, las cuales pertenecen al período Preclásico Medio de la fase Conchas (900 – 600 a.C) de las cuatro sub-fases (A-D) divididas por Michael Love. El material analizado corresponde a las excavaciones realizadas en los años 2003 - 2004 y 2006 realizadas por el proyecto PROBLALUX.

Asimismo, la investigación es una nueva propuesta tipológica de las figurillas de La Blanca, donde se dan a conocer aspectos iconográficos de ciertos atributos de la muestra además de la interpretación de género a partir de rasgos anatómicos y de indumentaria que muestran aspectos relevantes de la cultura Maya en períodos tempranos. Además, se plantean interpretaciones de significado sobre las posturas encontradas en los cuerpos de las figurillas que en general reflejan datos de la jerarquía social y tradición cultural mesoamericana.

De esta forma esta tesis se estructura de la siguiente manera: el Capítulo I, trata sobre los objetivos, delimitación, hipótesis y justificación, así como del modelo teórico de este estudio y la presentación de la metodología empleada.

El Capítulo II, consiste en la descripción geográfica general de la Costa Sur, departamento de San Marcos e igualmente la ubicación y descripción del sitio arqueológico La Blanca.

El Capítulo III comprende los antecedentes de los estudios en general de las figurillas Preclásicas en Mesoamérica además de las investigaciones sobre las figurillas de La Blanca y los estudios realizados en el sitio.

En el Capítulo IV se habla sobre el sistema de análisis utilizado en éste estudio, como la composición de pasta y superficie de las piezas, las técnicas de manufactura identificadas, así como las técnicas decorativas.

El Capítulo V se refiere a la propuesta tipológica por cabezas y cuerpos, describiendo cada uno de los tipos definidos presentando paralelamente sus respectivas comparaciones con otros sitios.

El Capítulo VI trata sobre las descripciones anatómicas generales establecidas a través del análisis tanto en las cabezas como en los cuerpos de las figurillas.

En el Capítulo VII se describe la distribución de las figurillas en el sitio por zonas domésticas y zona residencial y a partir de ello se explica el uso de éstos objetos en rituales domésticos.

El Capítulo VIII consiste en la presentación de las interpretaciones de Género en cabezas y cuerpos tanto en rasgos anatómicos como por indumentaria así como interpretaciones simbólicas sobre las Posturas identificadas en los cuerpos.

El Capítulo IX se refiere a la interpretación iconográfica sobre ciertos atributos de la muestra y por último se presenta la conclusión del estudio, la bibliografía utilizada y en la parte final los anexos que lo conforman las imágenes de las figurillas comparadas de La Blanca (Arroyo, Ivic), La Victoria, Chiapa de Corzo, La Venta, San Lorenzo y Cantón Corralito y Macuiltepetl.

Las fotografías y dibujos fueron realizados por la autora a excepción de los dibujos donde se indique lo contrario.

CAPITULO I

MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

Este capítulo pretende explicar de manera detallada el enfoque temático que se desarrolló a lo largo de esta investigación, la cual trata específicamente de las figurillas antropomorfas del sitio Arqueológico La Blanca, donde se plantea una propuesta tipológica y ciertas interpretaciones iconográficas.

Objetivos

Generales:

- Definir una tipología de las cabezas y cuerpos antropomorfos dando una descripción detallada de sus atributos.
- Realizar un análisis iconográfico de las figurillas modeladas del sitio arqueológico La Blanca, San Marcos.

Específicos

- Establecer una tipología en base a los atributos representativos en las cabezas.
- Definir una tipología a partir de las posiciones encontradas en los cuerpos.
- Determinar a partir de rasgos anatómicos el tipo de género representado en las cabezas y cuerpos.
- Efectuar una comparación de la tipología con los sitios del mismo período (Preclásico Medio) de La Victoria (Guatemala), Chiapa de Corzo, La Venta (Tabasco), San Lorenzo, Cantón Corralito y Macuiltepetl.
- Señalar la importancia simbólica de las figurillas en los rituales domésticos a partir de las evidencias arqueológicas e interpretaciones iconográficas.

Delimitación

El presente estudio trata sobre las figurillas del sitio arqueológico La Blanca, ubicado en el parcelamiento La Blanca, Ocós, departamento de San Marcos, las cuales pertenecen al período Preclásico Medio (900 – 600 a.C), procedentes de las operaciones 28, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37 y 38 de los años 2003 – 2004 y 2006 del proyecto PROBLALUX.

Además la tipología encontrada en este sitio se va a comparar con otros sitios tempranos como La Victoria (Guatemala), Chiapa de Corzo, La Venta (Tabasco), San Lorenzo, Cantón Corralito y Macuiltepetl.

Justificación

Tomando en cuenta que ya se han realizado análisis tipológicos de figurillas de barro en este sitio, se resalta la importancia de tener una tipología relacionando las investigaciones anteriores, así como con otros sitios tempranos, obteniendo una panorámica más amplia de estos artefactos que representan la cultura material del sitio y de tradiciones mesoamericanas. Igualmente, debido a la existencia de escasa interpretación iconográfica y simbólica de los mismos, en ésta investigación será uno de los objetivos principales a desarrollar, siendo este estudio un aporte para la arqueología del área de la Costa Sur, principalmente por tratarse de figurillas de barro Preclásicas, ya que existen muy pocos estudios con enfoque en períodos tempranos de ésta temática.

De esta forma, esta investigación aportará nuevos conocimientos sobre las figurillas antropomorfas de La Blanca en los aspectos sociales, religiosos e ideológicos, que servirá de apoyo para futuras investigaciones.

Hipótesis

Los atributos representados en las figurillas antropomorfas de La Blanca, San Marcos, son manifestaciones de aspectos culturales e ideológicos compartidos en el área mesoamericana en el período Preclásico Medio que se mantienen en sus conceptos básicos a través del tiempo.

Modelo Teórico

A continuación se describe detalladamente la base teórica de éste estudio, a partir de la explicación de distintas propuestas sobre el análisis tipológico y el análisis iconográfico en el área de Mesoamérica y sus distintas perspectivas, específicamente sobre el estudio de las figurillas de barro.

Análisis tipológico en figurillas de barro

El análisis tipológico es utilizado principalmente para la identificación de tipos cerámicos, sin embargo, la creación de clasificaciones y tipologías no se limita solamente a esta clase de remanente arqueológico sino también se emplea en lítica, arquitectura, escultura, figurillas, etc.

A lo largo de los años en el área mesoamericana, las figurillas de barro han sido objeto de una serie de investigaciones, en donde a través de tipologías, se han interpretado como indicadores de diferencias diagnósticas sobre temporalidad y procedencia (Goldsmith, 1998:s.p).

La clasificación de los objetos arqueológicos en un sistema ordenado y jerárquico permite la detección de patrones en función de tiempo y espacio (Bahn, 2002: 84).

Asimismo, para el estudio iconográfico, la tipología permite identificar la relación de motivos artísticos con conceptos específicos (segundo nivel de Panofsky), puesto que un tipo es un ente cargado de información particular que lo diferencia del resto (Castillo, 2008:13).

En este sentido se entiende por tipo a la “combinación de distintos atributos y características de un determinado artefacto producido durante un tiempo específico y una región específica”, mientras que una variedad o variante se refiere al diagnóstico de los atributos de la técnica de decoración y forma del objeto o bien puede referirse al cambio en el estilo del diseño o el uso de diferentes desgrasantes (Sabloff y Smith, 1969: 278).

Es importante, que al momento de establecer un tipo como menciona Gifford, no solamente se trata del objeto en sí, sino también a través del mismo se hace referencia a una serie de atributos distintivos que forman una relación cultural particular en un espacio y tiempo determinado (Gifford, 1960:341). Los tipos en este sentido son manifestaciones materiales del comportamiento humano.

Un artesano en sí, no puede crear un tipo o una variedad, porque aunque él puede ser libre de crear algo parecido, esa creación tiene que ser aceptada o rechazada por la cultura en que se desarrolla, y debido a esto la representación y por ende la aceptación de su producto, va más allá de su control. Así también como los mecanismos de la cultura cambian a través del

tiempo, las representaciones de la misma no van a ser iguales en un tiempo determinado que en otro (Gifford, 1960:346).

Para Gifford (Ibíd.) los tipos son manifestaciones de ideas e imágenes, sin embargo, las mismas reconocidas en la cultura material, encuentran su base en los procesos de la cultura en sí. Estas clasificaciones no deben ser vistas como clasificaciones biológicas sino como clasificaciones culturales y, como son para uso antropológico deben de ser tipologías.

Por lo tanto el criterio seguido para la clasificación de tipos en las figurillas de La Blanca, sigue ésta línea teórica de Gifford, teniendo como atributos principales la pasta, superficie y decoración así como los atributos iconográficos.

Análisis iconográfico

Erwin Panofsky, define a la iconografía como “la rama de la historia del arte que se ocupa del contenido temático o significado de las obras de arte, en cuanto algo distinto de su forma”. Para la interpretación iconográfica él define tres niveles de estudios:

- a) Contenido Intrínseco natural o primario: En éste nivel se identifican las *formas puras* en representaciones de *objetos* naturales al señalar sus relaciones mutuas como hechos. La enumeración de los motivos artísticos contenidos en las formas puras es una descripción pre-iconográfica de un análisis pseudoformal (Panofsky, 1972:15).
- b) Contenido Secundario o convencional: Este nivel consiste en relacionar los motivos artísticos aislados y las diferentes combinaciones de los mismos con *temas o conceptos*. Es aquí donde se identifican las imágenes, historias y alegorías que constituyen el campo de la iconografía, necesitando un proceso de interpretación, reflexión y conocimiento más allá de la simple percepción de formas como se hace en el nivel pre-iconográfico (Panofsky, 1972:16).
Es decir, corresponde a la comprensión de los motivos artísticos que componen el contenido de la imagen (Sanz, 1998:68).

El análisis iconográfico presupone una familiaridad con temas o conceptos específicos, transmitidos a través de fuentes literarias, adquiridos por lectura intencionada o por tradición oral (Panofsky, 1972:21).

- c) Significado intrínseco o contenido: Constituye la interpretación de las formas puras, los motivos, imágenes, historias y alegorías, como valores simbólicos. El objeto de la iconografía es el descubrimiento y la interpretación de estos valores. Las identificaciones e interpretaciones dependerán del bagaje subjetivo, y por esta razón debe ser corregido y controlado por procesos históricos que se pueden llamar “tradición” (Panofsky, 1972:18-24).

En este nivel se realiza una interpretación iconográfica en un sentido profundo tomando en cuenta que en los temas y conceptos fueron expresadas las tendencias esenciales de la mente humana.

En cuanto al significado, por otra parte, Luis Sanz menciona que la función primaria de la iconografía es la comunicación. Dentro de esta concepción del proceso comunicativo de la imagen, es el artista el que otorga un significado intentado a la misma. Sin la existencia de un espacio teórico donde un artista manipula consciente o inconscientemente formas para expresar algo, no hay significado que decodificar.

Esta intencionalidad es, por tanto, un punto de articulación donde se produce un cierre semiótico, que permite conceptualizar una interpretación correcta del significado de la imagen (Sanz, 1998:73-74).

Panofsky define el análisis iconográfico sobre las obras de arte de la edad media pero la identificación de esos tres niveles se vuelve también muy importante en el estudio de la iconografía cuando fue aplicado por primera vez por George Kubler en el arte Maya, de quien se hablará más adelante.

Asimismo, Luis Sanz (1998) resalta en el estudio iconográfico el significado del objeto como elemento comunicativo del artesano, siguiendo con el tercer nivel propuesto por Panofsky.

Es así como en esta investigación se pretende ahondar en el significado de los atributos representativos encontrados. La identificación del contenido y la interpretación del significado permitirá obtener resultados de gran importancia sobre los aspectos culturales e ideológicos de los actores creadores de las figurillas, objeto de este estudio.

Iconografía Maya

Siguiendo a Luis Sanz (1998), él menciona que en el caso de los estudios mayas se hizo necesaria una readaptación de los principios iconográficos propuestos por Panofsky en torno a los textos como herramienta metodológica, ya que en el arte occidental se cuenta con una amplia gama de los mismos, pero en el arte maya existe una marcada diferencia.

Para ello menciona una categoría propuesta por Berlo sobre los textos mesoamericanos que conforman dos clases fundamentales: *Textos discretos* y *textos conjuntos*.

Los textos discretos, son los que se hallan distanciados temporal y espacialmente del objeto de estudio y se encuentran divididos en fuentes etnohistóricas y fuentes etnográficas. Las más utilizadas, especialmente en el centro de México han sido las fuentes etnohistóricas, sin embargo, el uso de las mismas ha sido suplantado muchas veces por los textos conjuntos que se refieren al desciframiento de los textos glíficos (Sanz, 1998:75-76).

No obstante, hace resaltar que los textos discretos son de gran utilidad en el análisis iconográfico porque Mesoamérica es un área Maya unificada y porque la cultura Maya es eminentemente conservadora. Para ello también menciona que existe cierta problemática en términos de la continuidad sobre todo bajo el concepto social y hace referencia al problema de disyunción definido por Panofsky y aplicado por George Kubler en el área Maya (Sanz, 1998:77).

Ahora bien, para ahondar aún más en la propuesta de George Kubler, se tratará del estudio que realizó sobre *Renascence* y disyunción, en donde menciona una serie de aspectos importantes sobre la continuidad o reaparición de conceptos religiosos-culturales en la iconografía maya.

Dicho autor menciona que el *Renascence* surge como un fenómeno de persistencia de la tradición (Kubler, 1984:75) indicando que el renacimiento intentó vivir a partir del libro de la antigüedad, mientras que los “*renascences*” se valen de meros fragmentos, siendo los retornos selectivos, siguiendo los imperativos del gusto y echando mano del patrimonio histórico universal. Más pequeños aún que los retornos en su duración son las revoluciones o ciclos de moda. Dos ritmos distintos aparecen en la moda: el lento que se salta generaciones, y el rápido que se repite varias veces en una generación (Kubler, 1984:75-76).

Los términos y conceptos pertenecen todos a la continuidad y a la reafirmación de la tradición, pero hay pocas correspondencias en el otro lado del registro, donde deberían figurar la discontinuidad y la ruptura.

El autor hace resaltar que la disyunción es un término introducido en la historia por Erwin Panofsky en 1944 bajo la dirección de Adolf Goldshmidt y Paul Frankl (Kubler, 1984:76).

Según Kubler, para Panofsky el principio de disyunción, se deriva de un estudio minucioso de los modos de sobrevivencia de la antigüedad clásica durante la Edad Media. Su análisis era de carácter iconográfico y no fue sino hasta al final de su estudio que adoptó la idea de disyunción como una explicación del resurgimiento de formas y significados clásicos.

Los criterios fundamentales de este método fueron establecidos inicialmente por Focillon en 1934:

- a) Toda forma visible que se ha repetido con frecuencia puede adquirir diferentes significados al cabo de algún tiempo.
- b) Un significado que perdura puede ser expresado por diferentes formas visuales.

No fue sino hasta 1960 que Panofsky amplió su campo hasta abarcar no sólo la reconversión de significados clásicos en formas medievales, sino también el otorgamiento converso de significados medievales a formas clásicas. Todas las disyunciones registradas por Panofsky conciernen a creencias y símbolos más que la iconografía de la vida cotidiana (Ibíd.).

Esta disyunción, que es un modo de renovación, puede considerarse dentro de un marco más amplio de referencia como un hecho que ocurre tan pronto como los miembros de una cultura ulterior remodelan su herencia al orientar las formas de su predecesor hacia nuevos significados, y al vestir con formas nuevas aquellos significados que permanecen vigentes. Los sucesores contribuyen involuntariamente a salvaguardar el arte de una tradición sin tener que descartar cada cosa.

La idea de disyunción no sólo pone en tela de juicio cada analogía etnológica al insistir sobre la discontinuidad dondequiera que se trate de largos períodos, sino que provee también una explicación satisfactoria para la comprensión de muchos de los complejos mecanismos de cambio cultural (Kubler, 1984:77).

A manera de ejemplo tanto de *renascence* como de disyunción a partir de evidencias arqueológicas mesoamericanas Kubler menciona:

Renascence

- a) *Los perfiles arquitectónicos Teotihuacanos y su continuación ulterior como formas renascentes*, en donde hace ver como el rasgo distintivo de Teotihuacan (Talud-Tablero) con un significado relacionado con la “arquitectura sagrada” puede suponer, en si mismo, un indicador de contenido, especificando tanto la función del edificio como la identidad étnica de sus constructores. Este rasgo fue edificado entre aprox. 300 a.c. y 700 d.C. y reaparecen en sitios distantes de Guatemala y Yucatán, lo que implica al menos alguna continuidad de contenido tanto en el tiempo como en el espacio (Kubler, 1984:77-82).

Disyunción

- b) Cambio del significado del jaguar en la iconografía mesoamericana, como una imagen continua que va experimentando frecuentes cambios en su contenido. Durante el período Clásico entre los años 100 y 700 en el valle de México, un patrón dominante en el ritual ceremonial se centró en torno a una entidad jaguar—serpiente-pájaro. Este culto, menciona el autor, se conoció primero en Teotihuacán y reapareció mucho después en Tula y Chichén Itza. Posteriormente los pueblos postclásicos empezaron a utilizar la forma del jaguar-serpiente-pájaro, la cual tenía ya unos dos mil años de vida y había ido cambiando de significado desde un híbrido hombre-jaguar olmeca hasta un espíritu trascendental compuesto de varios poderes animales. Posteriormente a su vez las sociedades emplearon las variantes a su conveniencia, transformando el jaguar y el águila en un símbolo de guerra que llevaban las imágenes complementarias de aquellos seres. Como por ejemplo los aztecas (Kubler, 1984:82-86).

La propuesta de Kubler queda muy clara al identificar tanto el *renascence* como la disyunción en la interpretación iconográfica maya, siendo ambas valederas. Sin embargo, se debe resaltar que este estudio sigue la línea de investigación que se inclina a la continuidad de conceptos culturales en un área como lo es la cultura maya a través de conceptos fundamentales que a pesar de dichos episodios (*Renascence* y disyunción) se mantuvieron a lo largo de los años.

Interpretación iconográfica del Preclásico

H. B Nicholson, en su estudio sobre la iconografía preclásica desde la perspectiva del posclásico, menciona algunos problemas de análisis interpretacional. Asimismo, propone varios métodos para determinar significados de escenas mesoamericanas tempranas y de símbolos, entre ellos el más común es llamado acceso histórico directo que trata de implementar la lógica elemental de trabajo de lo conocido a lo desconocido.

El acceso histórico directo puede ser visto como un tipo de interpretación de materiales tempranos por analogías etnológicas.

Dicho autor también menciona que este método ha sido muy discutido en la literatura reciente sobre la metodología arqueológica, entre ellos Willey, quien menciona que los arqueólogos operan con dos tipos de material analógico:

- a) *Comparación General*, permite inferencia sobre escenas de situaciones generales de la vida acerca de la gente, sin restricciones en el espacio y tiempo.
- b) *Hechos históricos específicos*, permite inferencias solo dentro de áreas determinadas y contextos históricos definidos. También es referido como analogía etnográfica (Nicholson, 1976:159).

Otro método puede ser designado como análisis intrínseco de la iconografía configuracional que trata, sobre el análisis contextual detallado de todos los sistemas de símbolos y comparaciones relevantes con otros sistemas iconográficos en la misma área de co-tradición. Ésta posición ha sido discutida con los problemas del acceso histórico directo centrados en el preclásico.

La validación y éxito del acceso histórico directo en interpretar la iconografía mesoamericana del posclásico tardío ha sido repetidamente confirmada. (Ibíd.)

Posteriormente algunos mesoamericanistas postularon una vista a la civilización mesoamericana desde la génesis Olmeca hasta Cortés. Con ésta orientación Michael Coe y David Joralemon interpretaron iconografía Olmeca utilizando datos etnográficos al momento de la conquista en México central. Sin embargo, Herman Beber consideró que se debía tener precaución en el uso de éste método, así como George Kubler quien argumentó estar en contra

de la validación en la aplicación del acceso histórico directo en el análisis iconográfico del período pre-Posclásico Tardío (Nicholson, 1976:160).

Kubler advirtió que debían tener cuidado en las situaciones disyuntivas donde forma y significado separado se redecían en diferentes combinaciones. Él invoca el principio de Panofsky de la ley de disyunción, lanzando la pregunta de ¿Cuánta continuidad en conceptos religiosos y rituales hubo en Mesoamérica desde el preclásico hasta la conquista?, si existiera muy poca entonces el período de contacto etnológico será obviamente de poca ayuda en la interpretación de iconografía preclásica.

Si la civilización mesoamericana fuera esencialmente una unidad de co-tradición comenzando con el apogeo Olmeca, entonces muchas continuidades de conceptos fundamentales religiosos-rituales la deberían haber caracterizado. En la opinión de Nicholson, tanto una propuesta como la otra, pueden mostrar soportes que la demuestren. (Ibíd.)

Los períodos arqueológicos muestran algunos cambios significantes en los sistemas de religión-ritual en el tiempo pero no un reemplazamiento tan drástico como el paganismo clásico vrs cristianismo. Sucesos políticos violentos no debieron haber sido infrecuentes pero no parecen haber tenido tanta influencia como para suplantar los sistemas de religión ideológica comparable a los sucedidos del judeo-cristianismo y el islámico. Ellos parecen haber sido mayormente eclécticos, generalmente tolerantes a otros sistemas y receptivos a la incorporación de conceptos religiosos y rituales extranjeros.

Si los mayores grupos mesoamericanos participaron en un similar sistema de religión-ritual o no, parece claro que por lo menos una buena parte de conceptos básicos fueron grandemente compartidos (Nicholson, 1976: 161-162).

A pesar de muchas interrupciones políticas y de poder como debió de haber acompañado el abandono de centros importantes como: San Lorenzo, La Venta, Cuicuilco, Teotihuacan, Monte Albán, Xochicalco, Tajín y Tula; a pesar de las varias influencias de los bárbaros que introdujeron diferentes orientaciones ideológicas y a pesar de cierta cantidad de cambios constantes e influencias en todas las religiones mesoamericanas, aún puede argumentarse que una vez la estructura fundamental de todos los sistemas de religiones mesoamericanas se hayan cristalizado, probablemente se mantuvo desde finales del preclásico sin mayores interrupciones (Nicholson, 1976:163).

Metodológicamente menciona que la técnica más prometedora es el análisis detallado de todos los contextos relevantes iconográficos, investigando cualquier grupo de elementos individuales constantemente asociados. Como punto final de su propuesta sugiere que el acceso histórico directo puede ser empleado en investigaciones mesoamericanas para interpretar inclusive sistemas iconográficos de tradiciones culturales tan tempranas como las del Preclásico (Nicholson, 1976:173).

Por lo tanto, bajo el criterio de que en el área mesoamericana se compartieron varios conceptos culturales, este estudio se desarrolla a partir de algunas inferencias postclásicas y etnológicas con el objetivo de realizar interpretaciones de conceptos desarrollados en el período Preclásico Medio, temporalidad de la cual proceden las figurillas analizadas que aunque parece ser una posición arriesgada, las interpretaciones que se darán a conocer son una propuesta, más no definitiva, que queda abierta a futuras investigaciones.

Continuidad de la Tradición religiosa mesoamericana

Alfredo López Austin, en su estudio sobre los mitos del Tlacuache menciona que la religión mesoamericana se descubre sobre todo por sus representaciones artísticas desarrolladas por múltiples caminos a través del tiempo (2006:31). Esto sugiere que tanto “Mito e Imagen, como signos, pueden ser estudiados desde el punto de vista de la ideología”, pues Mitología e Iconografía no son objetos de estudio tan diferentes y en cuanto a ésta discusión señala que las imágenes de barro y piedra hacen suponer que detrás de cada uno de sus detalles hay un conjunto de acciones atribuidas a los seres invisibles (López-Austin, 2006:13-14).

Acerca de la tradición religiosa mesoamericana, el autor indica que ésta se divide en dos grandes etapas: la religión mesoamericana y las religiones indígenas coloniales. En cuanto a la primera, menciona que ésta ha de haber sufrido grandes cambios a partir de la sedentarización, pero que hay que acentuar que existieron prácticas pre agrícolas muy importantes como el uso de plantas para la comunicación mística y que inclusive hay pruebas de ello desde épocas muy anteriores a la agricultura y posteriormente con el inicio de la vida sedentaria hasta la época de la conquista la religión tuvo etapas diferentes pero de límites no muy marcados hasta producirse la transformación más violenta con la imposición de la tradición cristiana que sin embargo, es tanta la riqueza tradicional que en las religiones indígenas de hoy

es aún posible reconocer lineamientos de las dos tradiciones (mesoamericana y cristiana) (López-Austin, 2006:390-391).

Entonces según lo mencionado por López – Austin, es posible reconocer aún mucho tiempo después de la manufactura de las figurillas de La Blanca ese sistema de comunicación simbólica hasta la actualidad.

Perspectivas de investigación en el análisis de las figurillas

Lesure (2002) realizó una investigación comparativa de patrones en las perspectivas de análisis de figurillas, los problemas a los que se enfrentan los investigadores y las soluciones que proponen. Estas consideraciones proveen la base para una síntesis de las diversas formas que él menciona, los arqueólogos piensan acerca de las figurillas.

Para ello menciona algunas propuestas de cómo han sido investigadas las figurillas de sitios preclásicos. Dentro de su estudio divide en cuatro perspectivas los análisis realizados.

a) Iconográficos

El autor menciona que muchos trabajos arqueológicos sobre figurillas conciernen a la descripción pre-iconográfica propuesta por Panofsky y que es importante mantener cierto escepticismo concerniente a cualquier categoría natural empleada en la interpretación.

En éste aspecto Lesure (2002) menciona que existen varios estudios que se limitan a ésta interpretación pre-iconográfica y que un análisis completo busca identificar más bien temas convencionales y probar sus connotaciones. Para ello propone cuatro pasos:

1. Identificar temas importantes.
2. Buscar respuestas sobre si existe evidencia de una estrategia de codificación para facilitar la identificación de dichos objetos en lugar de buscar qué sujetos específicos fueron encontrados.
3. La narración específica de las figurillas.
4. Y por último, la existencia de múltiples sistemas representativos. (como tamaño, estilo e importancia del sujeto) (Lesure, 2002: 589).

b) Usos

Viendo a las figurillas como objetos menciona dos clases de investigaciones:

- a. El uso fue probablemente múltiple y circunstancialmente variable. Aleja la posibilidad de identificarlas como representaciones de la vida social.
- b. Estudios que persisten en no definir usos específicos. Entre ellos se pueden mencionar: como juguetes, amuletos, objetos de trabajo, objetos de magia, etc., (Lesure, 2002: 590).

Para el autor es más importante el contexto social de las figurillas, realizando investigaciones sobre las personas que las utilizaron, donde, cuan seguido y bajo qué circunstancias, sobre todo desde la perspectiva etnográfica o etnológica.

c) Análisis Sociales

Según Lesure (2002) los investigadores consideran a las figurillas como productos sociales pero se esfuerzan por buscar más el significado intencionado por el actor. Dos tendencias opuestas aparecen en los estudios de figurillas.

- a. Tratan a las figurillas solamente como instrumentos para comprender una nueva dimensión de la sociedad que las produjo. Según el autor para ello se necesita primeramente comprender las figurillas en sí, antes de utilizarlas como herramientas de análisis social.
- b. Comprensión de la sociedad para resolver dilemas en la interpretación de figurillas, identificando tanto su uso como su significado. Para interpretar las figurillas utilizando información social se debe comprender primeramente la sociedad.

Estas dos tendencias reflejan problemáticas en el análisis social. El autor hace referencia a que muchos estudios se refieren a modestos análisis sociales de las figurillas. Para él es necesario no solo hacer inferencias como por ejemplo cuando se habla de los contextos, en el contexto arqueológico se tiende a pensar que las figurillas tienen significados más rituales y aunque esto es posible menciona que también se deben hacer diferenciaciones en las figurillas (Lesure, 2002: 591 - 593).

d) Estudios Simbólicos

El significado puede ser tratado como sistemas autónomos para ser analizados en términos de sus relaciones internas. Las figurillas significaron más de lo que representan, pues refieren otras ideas abstractas.

Menciona que como lo principal es ir más allá de lo que representan las figurillas, es necesario que cierta información además de los objetos en sí, sean tomados en análisis. Para

ello propone tres fuentes principales de evidencia: fuentes etnológicas, contextos arqueológicos y analogías (Lesure, 2002: 593).

El análisis que se propone para las figurillas de La Blanca, trata sobre los aspectos, iconográfico, social, simbólico y funcional que permiten al mismo tiempo enriquecer el conocimiento del significado de la manufactura de las mismas. Las interpretaciones se realizaron a partir de la hipótesis de la continuidad de conceptos básicos de una tradición religiosa mesoamericana compartida principalmente en el período Preclásico y que aún son perceptibles en tiempos posteriores permitiendo una aproximación al desciframiento de dichos significados.

Para la realización de ésta investigación, se utilizó la teoría de la arqueología cognitiva la cual “trata sobre el estudio de todos los aspectos de la cultura antigua que son producto de la mente humana: la percepción, descripción y clasificación del universo (cosmología), lo natural de lo sobrenatural (religión), los principios, filosofías, éticas, y valores en que las sociedades humanas son gobernadas (ideología); las formas en que los aspectos del mundo, lo sobrenatural, o valores humanos se convierten en arte (iconografía); y todas las otras formas humanas intelectuales y comportamiento simbólico que sobrevive en el record arqueológico”(Flannery y Marcus, 1998:36-37).

Por lo tanto la arqueología cognitiva trata los aspectos básicos de ésta investigación tomando en cuenta que las figurillas son productos de la mente humana donde fue plasmado todo un sistema comunicativo de la concepción de lo natural y sobrenatural y que refleja la forma de vida de la sociedad (estatus social), su cultura e ideología.

Metodología

En la presente investigación se analizaron un total de 444 piezas de las cuales 263 fueron cabezas y 181 cuerpos de figurillas antropomorfas del sitio arqueológico La Blanca, San Marcos, que proceden de las excavaciones realizadas en los años 2003 - 2004 y 2006 por el proyecto PROBLALUX.

Las técnicas de estudio en ésta investigación consistieron primeramente en una clasificación de las mismas de acuerdo al estado de conservación que tenían, debido que aunque la colección completa de La Blanca sobrepasa las 2000 piezas de figurillas, las mismas

se encuentran en su mayoría en muy mal estado, sean estas erosionadas o muy fragmentadas. El criterio de clasificación entonces, fue el encontrar piezas que estuvieran en mejor estado, en donde se pudieran observar la mayoría de sus atributos. Es de gran importancia mencionar que éste estudio trata únicamente de las piezas de cabezas y cuerpos (entre ellos torsos) de figurillas humanas.

Posteriormente, se elaboró una ficha que abarcó todos los aspectos relevantes para esta investigación en cabezas y cuerpos, recopilando los siguientes atributos:

Cabezas

- Rasgos del rostro: Ojos, boca, nariz, mejillas, mentón;
- Cabello;
- Tocados;
- Decoraciones;
- Género;
- Forma de la cabeza;
- Dimensiones: Altura máxima-mínima y Ancho máximo-mínimo;
- Procedencia;
- Pasta, y;
- Tratamiento de superficie.

Cuerpos

- Género;
- Decoraciones;
- Posiciones del cuerpo;
- Indumentaria;
- Dimensiones: Altura máxima-mínima y Ancho máximo-mínimo;
- Procedencia;
- Pasta y;
- Tratamiento de superficie.

Asimismo en el desarrollo del estudio se utilizaron tres métodos. El analítico para la búsqueda de atributos de la muestra a partir de la observación detallada; el Inductivo para definir rasgos o elementos en la muestra como conocimiento general simbólico e iconográfico de la sociedad de La Blanca y Comparativo para la definición de la tipología y hallazgo de similitudes con otros sitios tempranos.

En este sentido para la comparación de la tipología con otros sitios se definen los siguientes puntos de acuerdo a los estudios de los sitios comparados:

SITIO	AUTOR	AÑO	MEDIO DE COMPARACIÓN	TEMPORALIDAD FIGURILLAS
La Blanca	Bárbara Arroyo	2002	Fotografías y descripciones	Preclásico Medio
La Blanca	Matilde Ivic	2003	Fotografías y descripciones	Preclásico Medio
La Victoria	Michael Coe	1961	Fotografías y descripciones	Preclásico Medio
Chiapa de Corzo	Thomas Lee	1969	Fotografías y descripciones	Preclásico Medio
La Venta	Drucker Philip	1952	Fotografías y descripciones	Preclásico Medio
Macuipetel	Ivonne Gallegos	2008	Fotografías y descripciones	Preclásico Tardío
San Lorenzo y Cantón Corralito	David Cheetham	2006	Fotografías y descripciones	Preclásico Temprano

Tabla 1.1, Sitios comparados.

Asimismo, se realizó una comparación con las figurillas de La Colección de David Bansley donada al Museo Popol Vuh (en adelante se abreviará como MPV) de la Universidad Francisco Marroquín, procedentes del sitio La Blanca, pero ésta vez, las mismas fueron manipuladas y fotografiadas, llenando una ficha para cada caso, siendo éstas además clasificadas de acuerdo al estado de conservación que tenían.

Del sitio La Victoria permanece una pequeña colección (dos gavetas) en el Instituto de Antropología e Historia (IDAEH), sin embargo, ésta se encuentra en muy mal estado de conservación, encontrando muy pocas piezas de cabezas y cuerpos de figurillas humanas por lo que no fue incluida en ésta investigación.

La muestra total de cabezas fue agrupada por tipologías de acuerdo a la pasta, superficie y decoración, esta última reflejada en los arreglos y peinados del cabello o tocado, así como los atributos físicos más sobresalientes y atributos iconográficos. Por su parte, la muestra de cuerpos fue clasificada de acuerdo a la pasta, superficie y posición corporal.

CAPITULO II

MARCO GEOGRÁFICO

La Costa Sur de Guatemala

El área de la Costa Sur de Guatemala está formada por un terreno relativamente plano que se extiende paralelo al Océano Pacífico, desde la frontera con México al suroeste, hasta El Salvador, al sureste. Esta área se divide en planicie costera y Bocacosta. La planicie costera se define como el terreno comprendido entre 0 y 300 m de altura, y la Bocacosta es aquella que se extiende aproximadamente de 300 m a 1,000 m de altura (Popenoe de Hatch y Shook, 1993:124).

Asimismo, la región de la Costa Sur ha sido subdividida ya que en la arqueología de dicha área se han determinado la existencia de asentamientos en donde comparten estilos cerámicos y otros rasgos culturales. Es así como en Guatemala se han logrado identificar cuatro grupos o conjuntos regionales:

1. La costa occidental que incluye San Marcos, Retalhuleu y Suchitepéquez
2. La costa central de Escuintla que incluye la zona de Tiquisate y Tecojate
3. La costa centro-oriental que incluye la región de Sipacate
4. La costa oriental que incluye a Santa Rosa y el sitio El Carmen en El Salvador (Arroyo, 2001:1).

Hidrología

La Costa Sur es una de las áreas más fértiles de Guatemala, gracias a la multitud de ríos que la atraviesan así como por el sedimento que baja desde las tierras altas. En esta área existen 18 cuencas hidrológicas como ríos y arroyos que a su vez forman la Vertiente del Pacífico cuyos ríos son de corta longitud y con grandes pendientes que se originan en los volcanes. Entre estos ríos se encuentran el Suchiate, Samalá, Naranjo, Madre Vieja, Nahualate, Coyolate, María Linda, Achiguate y Los Esclavos (Intecap, 2006:35).

Estas aguas llevan grandes cantidades de tierra y materiales erosionados de las Tierras Altas las cuales se depositan en las áreas más planas durante las inundaciones estacionales. El resultado es una planicie costera principalmente aluvial que, enriquecida de modo constante, es altamente productiva para la agricultura (Popenoe de Hatch y Shook, 1993:124).

Vegetación

La planicie costera es una zona de Bosque Tropical seco, en donde se encuentran especies como cedro, conacaste, caoba, zapote, matiliguato y ceiba, mientras que la bocacosta posee un Bosque tropical húmedo con una precipitación anual superando los 2,000mm.

A pesar de esta riqueza natural, debido a las actividades ganaderas y agrícolas, la vegetación original de la Costa Sur ha sido destruida casi por completo (Intecap, 2006:35,36).

En las partes más altas de la Costa se dedican casi por completo a la producción de café, y la planicie se destina a la ganadería, producción de caña de azúcar, maíz, banano, plátano y aceite de palma. Sin embargo, en la época de la Conquista la mayor parte de la planicie costera, hasta los 600 m de altura, se utilizaba para el cultivo de maíz y cacao (Popenoe de Hatch y Shook, 1993:124).

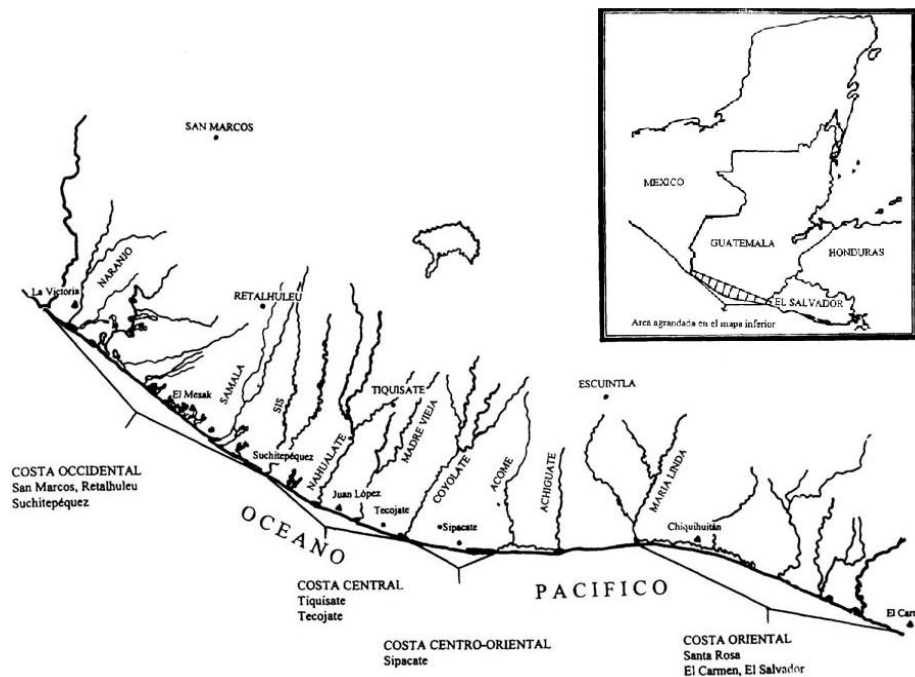


Figura 2.1, Indicación de costas por grupos regionales (Modificado de Arroyo 2001:2).

Departamento de San Marcos

El departamento de San Marcos tiene una extensión territorial de 3.791 km², limita al norte con el departamento de Huehuetenango; al este con el de Quetzaltenango; al sur con Retalhuleu y al oeste con México. Está conformado por 29 municipios y su cabecera es San

Marcos, con 2,398 msnm. En la parte norte tiene grandes alturas como parte del Altiplano Occidental, mientras que la parte sur se extiende hasta la costa del pacífico, donde se encuentran las playas de Ocos y Tilapa (Océano, 2000:64).

En la parte norte hay cactus y zarzas y al pie de los montes, pinos y encinos; en lo altos de los volcanes y volcanes hay praderas con escobillo, pinos y abeto. Al sur, sabana tropical húmeda y en su región costera, pampas con aves acuáticas. Como producción tienen el frijol, maíz, trigo, cacao y verduras. En agroindustria se produce café miel y banano (Piedra Santa, 1997:50).

El Sitio Arqueológico La Blanca

El Sitio arqueológico La Blanca se encuentra en el municipio de Ocos, San Marcos específicamente en la aldea con el mismo nombre, se ubica a 10km del Océano Pacífico.

En el parcelamiento La Blanca la mayor producción agrícola es el banano y plátano. La población no utiliza traje típico y la mayoría no son oriundos del lugar, ya que, llegan de Tecún Uman y de los departamentos de Retalhuleu y Suchitepéquez, entre otros. Esta área se encuentra dentro de la región definida como costa occidental que incluye además del departamento de San Marcos, Retalhuleu y Suchitepéquez.

La Blanca, surgió como un centro regional después de la caída de Ojo de Agua siendo esta una de las ciudades tempranas que se encuentra entre los sitios mayores de Mesoamérica (Love, 2005:6).

El sitio tuvo un sistema social muy importante puesto que el mismo fue con bastante dominio y centralizado con mayor diferenciación social, abarcando un área estimada de 200 hectáreas, extendiendo su poder hasta unos 300km² en donde un reconocimiento regional ha registrado más de 50 asentamientos que pertenecen al Preclásico Medio (Love, 2005:6).

La Blanca tiene construcciones residenciales y ceremoniales visibles y accesibles con materiales en la superficie del Preclásico Medio. La construcción ceremonial más alta en el sitio fue el montículo 1 que según el análisis de cerámica aún sin la más temprana fase de construcción del montículo, indica que fue construido justo después del año 1000 A.C,

convirtiéndolo en una de los templos monumentales más tempranos en Mesoamérica (Love, 2007:289).

Al lado este del Montículo 1, está ubicada una plaza hundida de aproximadamente 100m por 40m metros de extensión. En la parte más alta al este de ésta, se ubica un recinto con residencias elitistas (Love *et al*, 2008:102).

De acuerdo a las excavaciones realizadas en La Blanca, Love señala que las zonas residenciales en el sitio muestran significativa diferenciación social con el nivel doméstico. La elite estaba marcada por una alta posesión de objetos de jade, joyas y cerámica de pasta fina decorada con diseños iconográficos incluyendo diseños "Olmecas" (Love, 2007:289).

Además, Love sugiere que había una concentración de población en La Blanca debido a que con el colapso de la región de Mazatán y la pérdida de población de la región al oeste de La Blanca (área del departamento de Retalhuleu) la zona del Río Naranjo tuvo un gran aumento, indicando que La Blanca recibió emigrantes de éstas dos regiones, siendo éste un centro de gran poder (Love, 2005:6).

En cuanto a la organización política, Love menciona que una intensificación económica provee la base material para la expansión del poder de la élite y paralelo a esto se observa un incremento en el cultivo de maíz y el uso de perros domésticos como recurso de proteína, ya que según los análisis isotópicos de huesos humanos, estos indican un incremento del consumo de plantas C4 durante el Preclásico Medio, que aunque han sido cuestionados, Love indica que con análisis posteriores esto ha sido confirmado.

Asimismo el hallazgo de un gran número de núcleos de obsidiana en las residencias de élite indica que el intercambio de obsidiana fue muy centralizado y controlado por la élite de La Blanca (Love, 2007:289).

En cuanto al factor social e ideológico, en las excavaciones realizadas en el montículo 9, se descubrió una alta densidad de huesos de animales los cuales según Love, indican la celebración de festines probablemente asociados a rituales con el Monumento 3, esto pudo haber sido utilizado como un portal a un mundo sobrenatural. Asimismo Love apoya la propuesta de Rosenswing en cuanto a un patrón en festines del Preclásico Temprano y Medio

que él cree puede indicar que las élites ganaron el control sobre las actividades de los festines para asegurar su poder político (Ibíd.).

Después del año 600 A.C, La Blanca se reduce a un área de aproximadamente 20 hectáreas, aunque probablemente sus templos pudieron haber seguido siendo utilizados en algunas ocasiones. Durante este tiempo pudo haberse presentado un período durante el cual la región del Río Naranjo no tuvo centralización política, decayendo La Blanca y surgiendo esta vez Izapa en la boca costa y Ujuxte surgió en la zona costera como centro de poder que dominarían ésta región por el año 500 A.C. (Love, 2007:290).

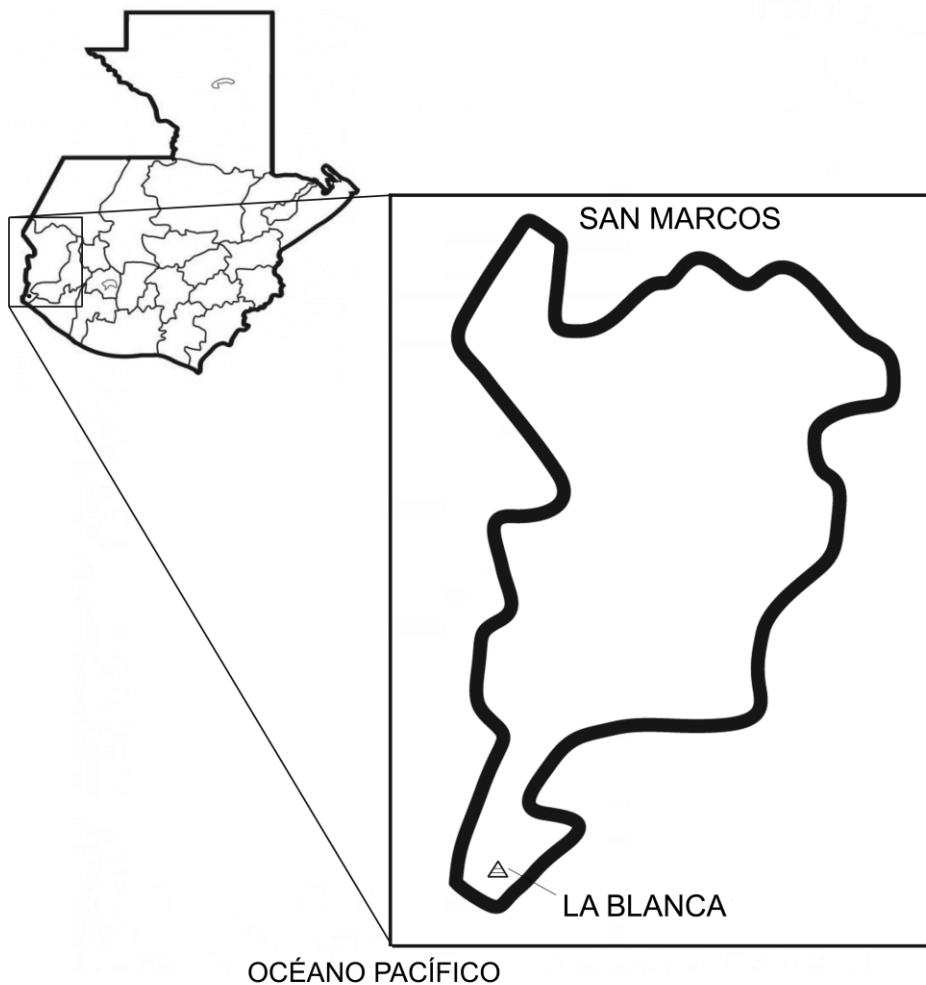


Figura 2.2, Ubicación del Sitio Arqueológico La Blanca en el departamento de San Marcos, Guatemala.

CAPÍTULO III ANTECEDENTES

La Costa Sur en el Preclásico Medio

Durante los años de - 1200 a 900 AC – los asentamientos políticamente más complejos y más grandes estaban ubicados en la Costa del Pacífico de Chiapas, México. Sin embargo, la situación cambió aproximadamente en el 900 AC cuando el centro político y demográfico cambió a la Costa de Guatemala (Love, *et al*, 2005:2).

La Costa Sur de Guatemala y México es conocida como un área muy importante en el desarrollo de las sociedades complejas en Mesoamérica, debido a que es aquí donde surgen varias ciudades – estado que han sido reconocidos por estar entre los más grandes de Mesoamérica, desde los cacicazgos del Preclásico Temprano en la región de Mazatán y Chiapas, hasta las ciudades-estados de Tak'alik Ab'aj, La Blanca y posteriormente Izapa y El Ujuxte (Love, *et al*, 2005:1).

Durante el período Preclásico Medio (900-600 AC), Tak'alik Ab'aj y La Blanca fueron los sitios más importantes en la Costa del Pacífico. Estando estos sitios en la boca costa y planicie costera a solo 35 Km entre sí. Según Love aunque el Golfo de México fue dominante durante el Preclásico Temprano, para el Preclásico Medio la región de la Costa Sur alcanzó igualdad comparable con los centros del Golfo en cuanto a la complejidad social que tenían y el poder económico que ejercían (Love, *et al*, 2005:2-3).

Dicha época trajo consigo varios cambios que se reflejan en la centralización política y crecimiento de población en el área, especialmente en la transición del Preclásico Medio al Preclásico Tardío, último período en el cual El Ujuxte se convierte en un estado temprano con las políticas más poderosas del período (Love, 2007:289).

En el preclásico Medio, período de auge en el sitio La Blanca se tienen datos de concentración de poder, sin embargo, nunca llegó a ejercer políticas como las de El Ujuxte refiriéndonos específicamente al área de la costa sur occidental (El Naranjo).

Entre los cambios ideológicos marcados entre el Preclásico Medio y el Tardío, Love indica una amplia ejecución de rituales domésticos en el Preclásico Medio que se ve interrumpido en el Preclásico Tardío con un gran incremento en los rituales públicos (Love, 2007:289).

Las Figurillas Preclásicas en Mesoamérica

Las figurillas humanas de barro en Mesoamérica, han sido objeto de interés desde hace mucho tiempo debido a la gran representatividad que envuelven las mismas al reflejar aspectos de la forma de vivir de las sociedades pasadas.

Daniela Triadan en su estudio sobre las figurillas de Aguateca (Petén), menciona que estos objetos son representaciones iconográficas tridimensionales de seres vivos y entidades sobrenaturales las cuales reflejan la forma en que la población se percibió a sí misma dentro de su marco social y cultural, donde muestran aspectos de la vida y acciones prehistóricas (Triadan, 2005:25).

Las figurillas han sido reconocidas como una herramienta de gran importancia en el estudio de las antiguas religiones mesoamericanas, el conocimiento de la indumentaria, el diagnóstico de ideas estéticas, el definir las técnicas de manufactura utilizadas y conocer las relaciones culturales interregionales (Noguera 1965: 72).

En el período Preclásico hubo una gran elaboración de figurillas modeladas en toda Mesoamérica las cuales tendían a ser sólidas y generalmente representar a mujeres (Triadan, 2005:28).

Según Mary Butler los cuerpos de las figurillas representados con poco vestuario o generalmente sin vestimenta, y cabezas con los ojos y boca representados por punzonados justifica suficientemente el identificarlas dentro del período Arcaico (Preclásico). La autora menciona que generalmente las figurillas preclásicas son de pequeño tamaño, simples y que pudieron haber tenido un significado religioso más directo que las realizadas en tiempos posteriores (Butler, 1965:637).

Por su parte Michael Coe menciona que en las figurillas de La Victoria de la fase Conchas encontró dos clases básicas. La primera son figurillas pequeñas o medianas modeladas y la segunda son más grandes, vacías pero siempre modeladas.

Coe, señala que casi todas son femeninas pero que también existen muchas indeterminadas. Todas las figurillas comparten ciertas características como los ojos punzonados (doble triángulo punzonado en cada lateral haciendo una forma oval y un punzonado al centro) orejeras redondas y la poca presencia de collares. El engobado y pulido es esporádico (Coe, 1961: 93).

En cuanto a los cuerpos, la mayoría son representados desnudos y cuando poseen vestuario este tiende a ser representaciones de faldas (Ibíd.).

Thomas Lee, comparó su estudio sobre las figurillas de Chiapa de Corzo de la fase Dili con la fase Conchas de la Costa Sur de Guatemala, específicamente con el sitio La Victoria, donde menciona ciertas características generales para las figurillas del Chiapa de Corzo en el Preclásico Medio:

- Cabezas sólidas
- Ojos punzonados (punzonados triangulares en cada esquina del ojo y al centro un punzonado profundo redondo)
- Orejas cubiertas generalmente por orejeras redondas con punzonado al centro.
- Boca abierta
- Modeladas
- Todas alisadas más no pulidas
- Ninguna tiene engobe aunque sí se observa pintura.

(Lee, 1969:10-12)

Del sitio La Venta, Drucker menciona que las figurillas son también modeladas, tienen ojos punzonados, las orejas pueden o no mostrarse, pero indudablemente se observan las orejeras (que también tienden a ser redondas con punzonado al centro). En los cuerpos se observan algunos casos que muestran embarazo y casi todos los casos son femeninos; en los pies y manos se observan marcados los dedos por incisiones y algunas veces poseen mejores acabados. Las figurillas de los tipos I-A y I-B con sus variantes presentadas por Drucker pertenecen también al período Preclásico Medio (Drucker, 1952:134-135).

En Mesoamérica y Guatemala hubo una alta producción de figurillas en el Preclásico Medio, especialmente en la Costa Sur, sin embargo, también se pueden mencionar sitios del altiplano como El Naranjo y Kaminaljuyu y en Tierras bajas Uaxactún y por último además de los sitios anteriormente mencionados, el sitio Macuiltepel en la costa del Golfo, México.

Las figurillas de El Naranjo recientemente estudiadas por Adriana Linares revelan grandes similitudes con la muestra de La Blanca al igual que con los sitios comparados en éste estudio y asimismo corresponden al período Preclásico Medio.

Investigaciones en La Blanca

Las primeras investigaciones en La Blanca fueron realizadas en 1972 y 1973 sobre el montículo 1 cuando se construía una ruta desde la carretera CA-9 al pueblo de Tilapa. Edwin Shook realizó operaciones de rescate en el área, así como el Instituto de Antropología e Historia (IDAEH) por medio del licenciado Guillermo Folgar, ya que para la construcción de dicha carretera hicieron uso del material de dicho montículo como mezcla para el asfalto, perdiendo casi en su totalidad una de las más grandes construcciones del Preclásico Medio Guatemalteco y de la región mesoamericana.

Originalmente el montículo 1 medía unos 25 m de altura, con una base de 100 m por 150 m, sin embargo, en esos años fue reducido al punto de ser casi nivelado.

Años más tarde Michael Love realizó investigaciones en el sitio durante los años de 1983 a 1985 revelando que La Blanca fue uno de los asentamientos más grandes en toda Mesoamérica durante el Preclásico Medio y que por su ubicación pudo haber sido un sitio clave en la red de interacción cultural y comercial que atravesó Mesoamérica (Love y Castillo, 2005:5).

Posteriormente, en el año 2003 nuevamente bajo la dirección de Michael Love surgió un nuevo proyecto en La Blanca que abarcó el estudio tanto del sitio La Blanca como El Ujuxte (PROBLALUX), con los objetivos de “entender el papel de La Blanca y El Ujuxte en el desarrollo de la sociedad compleja, y su relación con otros sitios del mundo mesoamericano así como entender la base material del poder de las élites por medio del estudio de la organización de la economía doméstica”. Es así como éste proyecto realiza excavaciones primeramente en

el sitio Ujuxte desde el año mencionado comenzando a trabajar nuevamente en La Blanca del año 2003 hasta el 2008 (Love, 2005:5).

Figurillas de La Blanca

Love indica que las figurillas de La Blanca son el reflejo de cómo se vestía la sociedad y el tipo de ornamentación que usaban, fortaleciendo su propuesta con el hallazgo de piezas como narigueras, orejeras, etc., en las distintas excavaciones efectuadas. Además, menciona que estos artefactos sirvieron para representar una multitud de identidades que fueron utilizadas para rituales domésticos (Love, 2005:10).

Tipologías de las Figurillas de La Blanca

Las figurillas de La Blanca con anterioridad no habían sido estudiadas a profundidad hasta los años 2002 y 2003 en donde se presentan dos propuestas tipológicas que son parte esencial para la propuesta de esta nueva investigación.

En el año 2002 en *“Early complex society in Pacific Guatemala: settlements and chronology of the Río Naranjo, Guatemala”* presentado por Michael Love, fue publicado como apéndice 1 el estudio de *“Classification of La Blanca figurines”* realizado por Bárbara Arroyo. Dicha investigación fue efectuada con los ejemplares de figurillas encontradas en las excavaciones realizadas por Michael Love en los años 1983 a 1985.

Arroyo hace una descripción con énfasis en las figurillas humanas en donde analiza 163 cabezas y 138 torsos, además de otras partes del cuerpo. La tipología propuesta para las cabezas es a partir de la forma, el tocado y decoraciones como atributos principales. Para dicha clasificación define 9 tipos, además de un tipo denominado únicamente como Misceláneos el cual por no coincidir con los tipos definidos fue incluido de esta forma (Arroyo, 2002: 205).

Para los cuerpos define dos tipos: Mujeres embarazadas y Hombres, es decir, haciendo énfasis en la diferenciación de género, asimismo registró la presencia de dos posiciones corporales dentro de la muestra (De pie y sedentes), sin definirlos con mayor precisión.

En cuanto al contexto de las figurillas analizadas, Arroyo menciona que todas proceden de excavaciones en contexto doméstico y por lo tanto la abundancia de fragmentos de figurillas encontrados indica que formaron parte de los rituales básicos familiares en las viviendas domésticas (Arroyo, 2002:233).

En el desarrollo de dicha investigación Arroyo hace un análisis detallado de la pasta y acabado de superficie con el objetivo de encontrar posibles semejanzas entre cabezas y cuerpos, sin tener éxito.

Posteriormente en el año 2003, Matilde Ivic presenta una investigación sobre figurillas de La Blanca pero esta vez, procedentes de la colección rescatada por Edwin M. Shook, en donde analiza un total de 904 piezas.

Los resultados que presenta, se basan en la forma de la cabeza, el cuerpo y la ejecución de los ojos, tal como menciona Ivic, quién encontró algunas figurillas con la cabeza aún unida al cuerpo, pero observando más que todo los atributos de la cabeza, proponiendo nuevamente 9 tipos.

Ivic no realiza un análisis detallado de la pasta y acabado de superficie, sin embargo, hace ciertas comparaciones con el análisis de Arroyo realizado un año anterior, sin que las tipologías sean las mismas.

Una de las limitantes de la investigación realizada por Ivic fue la falta de contexto del cual provenían estas figurillas ya que únicamente el 7.4% del total de la muestra, tenía contexto, mientras que un 92.6% no se sabía exactamente su procedencia, estas procedían de los recorridos en La Blanca realizados por Shook. Por lo tanto queda claro que la falta de datos sobre el período al cual corresponden, también se refleja en la definición de tipos, y por ende al observar cada una de éstas tipologías es evidente la gran diferencia existente entre cada una de ellas en cuanto a los tipos propuestos.

Las dos tipologías son completamente distintas tanto por el conjunto de atributos utilizados de base para la realización de las mismas como por la descripción e ilustración de cada uno de los mismos, pues Ivic no publicó mucho material ilustrativo para comprender dicha tipología al contrario de Arroyo quien describe e ilustra claramente sus tipos propuestos.

Para la presente investigación fue muy importante conocer los estudios anteriores de las figurillas de La Blanca, pues a partir de ellos se tuvo un panorama más amplio acerca de sus formas, detalles, tamaños, etc., así como los distintos puntos de vista de los investigadores notando que sobre todo el material analizado por Bárbara Arroyo comparte características de gran semejanza con el material analizado en éste estudio.

Estudio Iconográfico de las figurillas de La Blanca

En el año 2007 fue publicada una investigación con una nueva panorámica sobre el estudio de éstos artefactos, fue realizada por Julia Guernsey y Michael Love, titulada “*Cerámica y piedra: Relaciones entre alfarería, figurillas y esculturas en el Preclásico de la Costa Sur*”.

Los autores mencionan que las figurillas de La Blanca han sido clasificadas normalmente por su función pero que en este estudio proponen la existencia de una notable coincidencia iconográfica entre ellas que inclusive se extiende hasta el dominio de la escultura pública.

En particular enfocan su estudio en las relaciones entre algunos ejemplares de figurillas de barro con la escultura monumental de la Costa Sur y otras regiones de Mesoamérica, no obstante, también realizan comparaciones con algunos casos especiales de alfarería.

Es así como indican “la escultura monumental en piedra del Preclásico Tardío tiene sus antecedentes en las figurillas de barro y objetos de uso doméstico en el Preclásico Medio”, (asegurando con esto su uso ritual doméstico) y el uso de la escultura monumental en piedra en contextos públicos “representa la apropiación por los gobernantes de los rituales domésticos y la parafernalia asociada del Preclásico Medio” (Guernsey y Love, 2008:102).

La investigación presentada por Guernsey y Love muestra aspectos no tomados en cuenta en los anteriores estudios, proponiendo una serie de interpretaciones iconográficas y simbólicas, esta vez, la investigación va más lejos de la frontera guatemalteca, relacionando sitios como San Lorenzo, La Venta, Paso de la Amada y Monte Alto entre otros. Asimismo señalan el simbolismo de los gestos en las figurillas y la importancia de la interpretación iconográfica en las figurillas de La Blanca, dejando abiertas nuevas interrogantes para futuras investigaciones.

CAPITULO IV SISTEMA DE ANÁLISIS

Como se mencionó en el Capítulo I, en la presente investigación se analizaron un total de 444 piezas de figurillas antropomorfas entre las cuales 263 corresponden a cabezas y 181 a cuerpos. Para el análisis se estudiaron varios aspectos como la pasta, superficie, manufactura y decoración que a continuación se describen.

Composición de la pasta

Predominan en la muestra los colores café amarillento y café amarillento claro (10YR5/4 -10YR 6/4), aunque existen varios que varían de café pálido hasta café oscuro. Los desgrasantes únicamente que prevalecen entre los distintos tipos definidos son: arena, cuarzo y pómez, con inclusiones de inclusiones mica y hierro.

Composición de la superficie

De toda la muestra, únicamente 23 cabezas y 26 cuerpos tienen engobe. Estos tienden a ser de colores claros como: blanco (3), gris claro (11), café pálido (17) y rosado (5), sin embargo, algunos también se encuentran de color café (4) y café amarillento (6), entre otros.

Acabado de la superficie

Alisado: La técnica de alisado no es más que la acción de emparejar las superficies de determinada pieza cerámica, es decir, que se produce una compresión de desgrasantes cuando ésta aun esta húmeda, “la cual permite obtener una superficie lisa y mate”. Esta técnica se puede realizar con las manos, hojas o trapos (Balfet, *et al*; 1992:95).

En la muestra analizada la mayoría de las figurillas presentan un acabado de superficie alisado.

Engobado: Esta técnica se realiza antes de la cocción, consiste en recubrir total o parcialmente la superficie de una pieza cerámica con un revestimiento de naturaleza también arcillosa. Usualmente las piezas engobadas tienden a tener un acabado de superficie pulido y también puede servir de fondo para una decoración pintada (Balfet, *et al*; 1992:121).

Como se mencionó antes, únicamente 23 cabezas y 26 cuerpos poseen engobe, lo que indica que únicamente el 9% de cabezas y 14% de toda la muestra fue engobada.

Pulido: También es la acción de emparejar determinada superficie de una pieza cerámica, con la diferencia de que se realiza por frotamientos repetidos cuando la pieza está en el proceso de secado, lo cual permite nuevamente la compresión de los desgrasantes utilizados en el barro, dejando una superficie brillante (Balfet, *et al*; 1992:97).

Solamente algunos casos presentan este tipo de acabado, por lo que en La Blanca se puede decir que esta técnica no fue muy utilizada en las figurillas, sin embargo, sí se utilizó ampliamente en piezas cerámicas del sitio.

Técnicas de manufactura

Moldeado: Es la técnica que se realiza durante un proceso de fabricación, por presión en un molde, el cual posee una serie de relieves y huecos que quedan impresos en el barro, sin errores algunos, y sin rastros de dedos (Balfet, *et al*; 1992:119).

Una de las características principales de las figurillas moldeadas es que presentan un espacio vacío en el interior, con las paredes exteriores más o menos delgadas. En las figurillas de La Blanca esta característica se observa en dos casos correspondientes a partes de torso, no obstante, es posible que las mismas hayan sido también modeladas.

Modelado: La técnica de modelado es la que se realiza para modificar el relieve de la pasta de una pieza de barro o arcilla, desplazando la materia. La misma, se realiza con el objetivo de crear determinada forma a través de relieves acentuados y hendiduras, utilizando como instrumento las manos (Balfet, *et al*; 1992:115).

El total de la muestra analizada fue realizada con esta técnica, en donde en muchos de los casos aún se observan huellas impresas de las yemas de los dedos.

En el presente estudio se pudo establecer que las figurillas antropomorfas de La Blanca probablemente fueron realizadas en 3 pasos. El primero de ellos, trata de la modelación del cuerpo de la figurilla, el cual era realizado normalmente de una misma masa de barro de donde la mayoría de las veces se modelaban las extremidades superiores e inferiores. Solamente algunos casos muestran evidencia de haber sido adheridas las extremidades superiores posteriormente al modelado del cuerpo.

El segundo paso, consiste en el modelado de la cabeza de la figurilla. Para el modelado de la cabeza, primeramente se formaba una pequeña masa de barro que servía de base para la aplicación de distintas capas de barro con las cuales se llegaba a dar la dimensión deseada a la cabeza. Después de tener la dimensión y probablemente tallados los rasgos faciales como nariz, boca, ojos, etc; se ponía una delgada capa sobre la parte superior de la misma con el objetivo de representar el cabello, el cual dejaban con o sin decoración.

Y por último el tercer paso consistía en colocar la cabeza en el cuerpo por medio de la base de barro al incrustarla dentro del cuerpo. Posteriormente detallaban el modelado del cuello para que la misma quedara totalmente pegada al cuerpo.

En algunas cabezas hay un vacío en el interior (Tipo 1, 2 y 3) con las paredes exteriores un poco gruesas, por lo que al principio se consideró que se trataban de cabezas moldeadas, sin embargo, al terminar el análisis se pudo observar que dicha característica en realidad se trata de figurillas sólidas que han perdido esa base de barro con la cual habían sido adheridas al cuerpo y que por algún motivo ésta se perdió. Asimismo, todas estas cabezas muestran claramente el modelado en sus rasgos faciales observándose inclusive huellas impresas de las yemas de los dedos. Por lo tanto esta se convierte en una razón más para considerar que estas cabezas fueron modeladas.

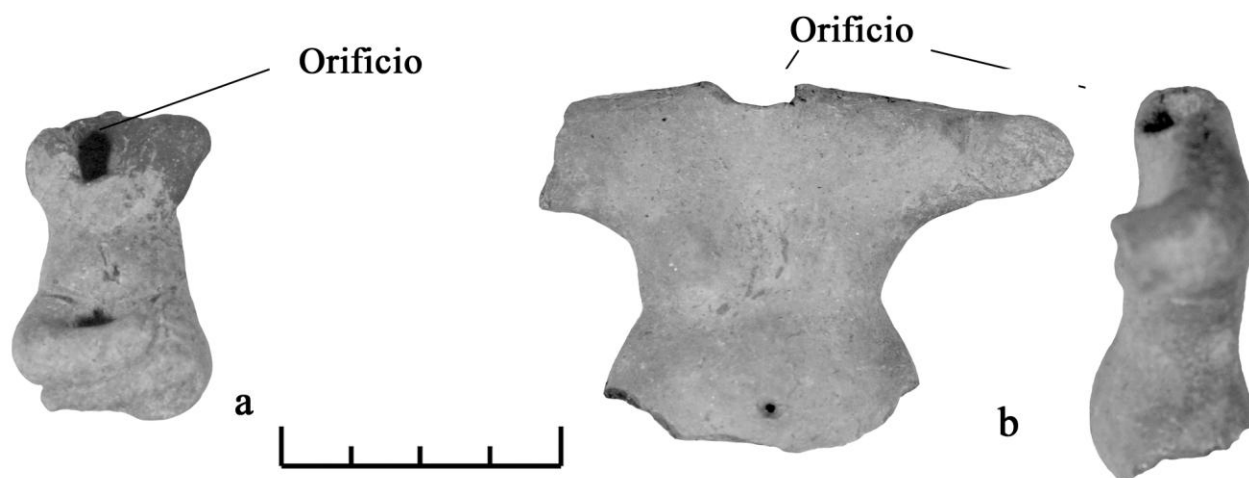


Figura 4.1, Modelado de cuerpos, mostrando orificio donde fue unido con la cabeza

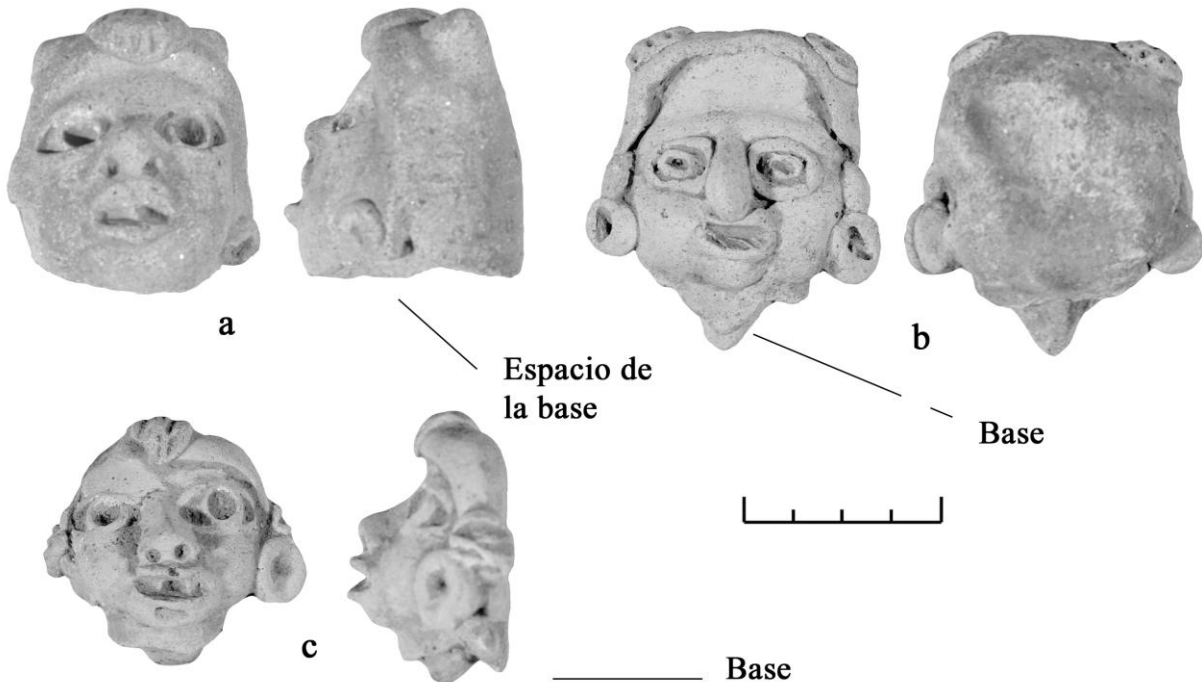


Figura 4.2, Modelado de cabezas, mostrando la base de barro

Técnicas decorativas

Decoración Punzonada: Es aquella técnica que se realiza a partir de la presión que se ejerce con un instrumento en la superficie del barro aun fresco. En la muestra analizada, esta técnica se presenta en el cabello, ojos y boca. El punzonado es profundo tanto en los ojos (todos los tipos) como en la boca (tipo 8), mientras que, en el cabello varía en grosores y profundidades, no siendo estas últimas muy profundas.

Decoración Incisa: Es la técnica que se trabaja en el barro crudo y la misma dependiendo del instrumento que se utilice puede ser triangular, redondeada, cuadrada, etc. Las incisiones pueden al mismo tiempo, ser espaciadas o tupidas como gruesas, medianas y finas (Balfet, *et al*; 1992:101).

En la presente investigación este tipo de decoración se presenta en detalles de la cabeza como el cabello, ojos (el ovalo), cejas (cuando las presentan) y arrugas (tipo 6); mientras que en el cuerpo, únicamente para indicar las axilas, los dedos de las manos y pies, y áreas genitales, así como en los casos con vestimenta, con decoraciones incisas en las faldas y chalecos.

Las incisiones en la muestra también varían en espacios y grosores, dependiendo del detalle de la figurilla.

Aplicación modelada: Es la acción que da forma a un elemento a través de la técnica de modelado que posteriormente es añadido a una pieza cerámica previo a su cocción (Balfet, *et al*; 1992:115).

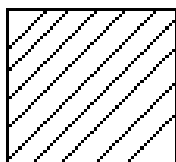
En las figurillas se observan detalles aplicados como: narigueras, algunas veces las orejeras, el cabello (el cual todavía es decorado con incisiones o punzonados), tocoyal o banda, collares y partes de vestimenta. Las aplicaciones modeladas en la muestra forman parte de los detalles que permiten la identificación de ciertas decoraciones utilizadas por la sociedad de La Blanca.

Pintura: Es la acción de aplicar pintura sobre la superficie de una pieza cerámica, la cual se realiza en dos partes. Antes de la cocción se utiliza pintura de soluciones minerales y después de la cocción se realiza un revestimiento con elementos orgánicos (Balfet, *et al*; 1992:131).

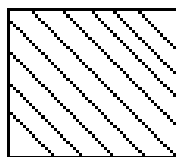
En las figurillas se presentan únicamente dos colores, pintura roja y blanca. En el área Maya la pintura roja y blanca tiene una gran simbología y el que estos colores estén presentes en estas figurillas lo es aún más (ver capítulo IX).

La pintura roja en las cabezas se localiza en la boca, cabello, copetes, mechones, orejas y cuello. En los cuerpos se presenta debajo del cuello, algunas veces hasta los hombros, axilas, alrededor del ombligo, área genital, manos y piernas.

La pintura blanca generalmente se presenta sobre algunos rasgos de la cabeza, como los ojos, orejeras (todos) y banda (tipo 3), mientras que en los cuerpos en detalles de faldas y collares.



Pintura Roja



Pintura Blanca

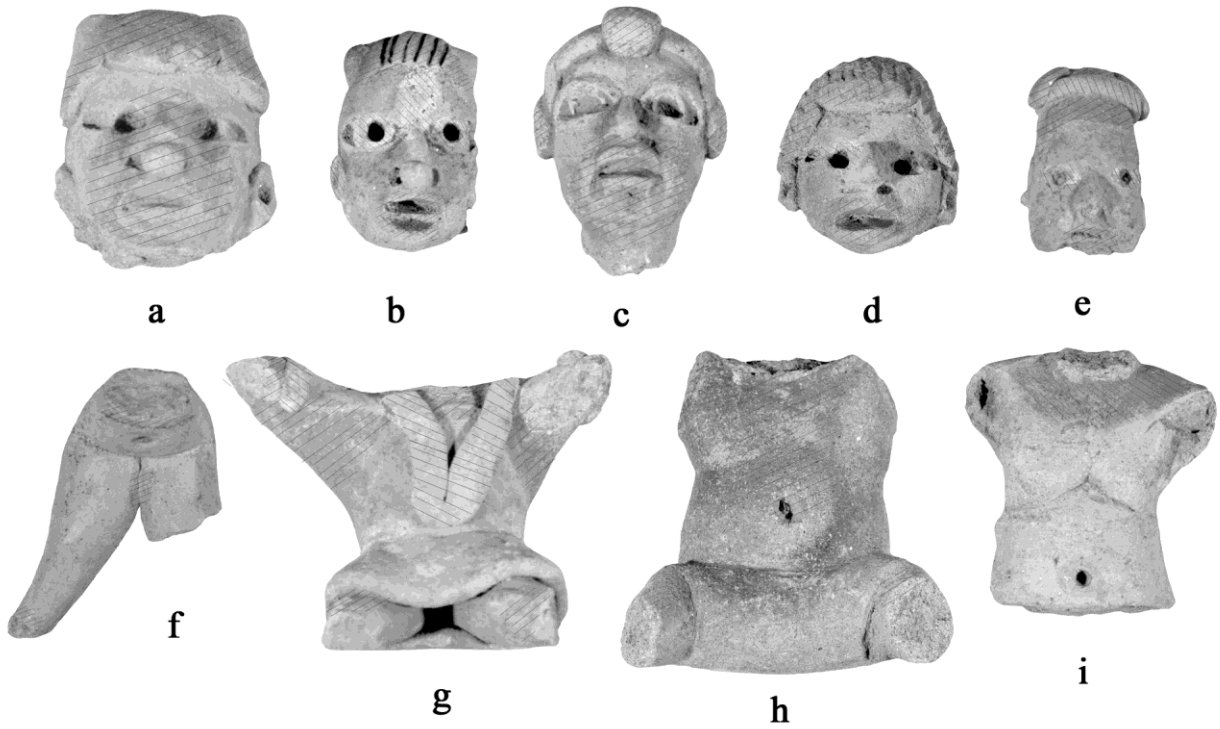


Fig. 4.3, (a-i) Ejemplos de cabezas y cuerpos de figurillas con pintura roja y blanca.

CAPÍTULO V

PROPUESTA TIPOLOGICA

Como se mencionó en el Capítulo I, la propuesta tipológica que se presenta a continuación fue elaborada a partir de la pasta, superficie y decoración tanto en las cabezas como en los cuerpos de las figurillas. En la tipología de cabezas la decoración se ve reflejada en los arreglos y peinados del cabello o tocado, además de la combinación en algunos casos de atributos iconográficos, mientras que en la tipología de cuerpos se utilizó además, la posición corporal.

La identificación de variantes fue establecida de acuerdo a la presencia de características o atributos particulares que se derivaban del concepto general del tipo.

En cada tipo esta señalado el género identificado para cada caso, sin embargo, es en el Capítulo VIII donde se describen detalladamente los atributos vistos para su interpretación.

TIPOLOGÍA DE CABEZAS ANTROPOMORFAS

TIPO 1: Copetes

Total muestra: 78

Género: Masculino (17), Indeterminados (61)

Dimensiones: Altura máxima 12.3cm - ancho máximo 8.9cm.

Altura mínima 2cm – ancho mínimo 2cm.

Pasta y tratamiento de superficie: En la pasta predominan los colores café, variando de café pálido hasta café claro amarillento (10YR 6/3, 10YR 5/4, 10YR 6/4). Entre los desgrasantes aplicados se encuentran pómez, arena y cuarzo, así como inclusiones de mica variando en cantidades en algunos casos. Dentro de este tipo se encuentran 12 casos con engobe de colores que varían de café pálido a fuerte (10YR 7/3 - 8/2 - 8/3, 7.5YR 5/8), gris claro a oscuro (10YR5/2, 10YR3/1, 10YR7/1) blanco (2.5Y 8/1) y rosado, (7.5YR 7/4). Presentan una superficie alisada, solamente un caso posee el rostro pulido.

Descripción: El principal atributo para la identificación de este tipo son los “Copetes” que posee. Los “copetes” parecen ser arreglos del mismo cabello, presentándose en algunos casos una

diferencia de decoración en los mismos, del resto del cabello. Cuando tienen decoración, éstas consisten en incisiones, punzonados o punteados. El tamaño de los copetes varía por lo que no existe un patrón al respecto y los mismos pueden tener una forma circular (más común), ovalada o alargada (Figura 5.1). Dentro de este tipo se identificaron 29 casos con la boca abierta, 32 con la boca semiabierta y 11 con la boca cerrada, de los casos con la boca abierta en 3 se observa la lengua y en dos los dientes. Por último en 17 casos se observó el orificio mentoniano como característica masculina. En éste tipo se identificaron tres variantes de acuerdo al número de copetes que presentan.

Total variante A: 27

Variante A: Esta variante se caracteriza por la presencia de 1 copete, en la mayoría de los casos está ubicado en la parte central de la cabeza, no obstante se identificaron 5 con el copete en el lateral izquierdo y 1 al lateral derecho (Figura 5.2).

Total variante B: 17

Variante B: Se identifica por la presencia de dos copetes a los laterales de la cabeza (Figura 5.3).

Total variante C: 34

Variante C: Esta variante presenta 3 copetes, los cuales pueden ubicarse, uno en la parte central y uno a los laterales de la cabeza. Los copetes pueden observarse algunas veces solamente en la parte frontal de la cabeza, sin embargo, también se presentan de sien a sien y el copete central en el occipital (Figura 5.4).

Tabla 5.1, Comparaciones del Tipo 1 ver Figuras A.1.1 y A.1.2 en Anexos.

VARIANTES TIPO 1	SITIO	REFERENCIA	COMENTARIOS
A	La Blanca	Arroyo, 2002; Tipo 3, Fig. 110 casos b, d y e; Tipo 8 casos a y b	Presencia de copete con incisiones, punzonados y sin decoración.
B		Arroyo, 2002; Tipo 8, casos d y f; Misceláneos Fig. 123 casos b y d	Tienen dos copetes con y sin decoración.
C		Arroyo, 2002; Tipo 3, caso g; Tipo 6, Fig. 114 caso a; Misceláneos Fig. 123, casos a, b y d	Muestran copetes con incisiones
A	La Blanca	Ivic, 2004; tipo 2, Fig. 6 caso 1 y tipo 7, Fig. 9 caso 1	Presencia de un copete en la parte superior de la cabeza
B		Ivic, 2004; Tipo 1, Fig. 4 caso 1 y Tipo 2, Fig. 6 caso 2	Tienen copetes a los laterales de la cabeza
C		Ivic, 2004; Tipo 1, Fig. 1 caso 2 y	Muestran tres copetes incisos

Fig. 2 caso 1			
A	Colección MPV	Análisis, N. 485 caso a y N. 687.1 casos a y b	Dos casos con copetes centrales en la parte superior de la cabeza y un caso con el copete al lateral derecho
A	La Victoria	Coe, 1961; RE-2, RE-6A, RE-6F, Fig. 54, casos i, e y f; RE-11 y FE-2, Fig. 55 casos e y j	Presencia de copetes centrales al superior de la cabeza
A	Chiapa de Corzo	Lee, 1969; I-Chiapa-A, Fig. 1 casos b, c y d; I-Chiapa-A1 Fig. 3 casos a y b; I-Chiapa-A7, Fig. 3 caso i	Copetes centrales con incisiones
C		Lee, 1969; I-Chiapa-A, Fig. 1 caso e; I-Chiapa-A1, Fig. 1 casos k y l	Presencia de tres copetes al superior de la cabeza.
A	Cantón Corralito	Cheetham, 2006; Cap/helmet and frontal ornament, Fig. 21	Presencia de copetes, figurillas modeladas, orejeras redondas Ojos distintos.
A	La Venta	Drucker 1952; I-B-3a, Plate 26 caso e; I-B-3B/II Plate 27 caso d y I-B-4/II Plate 28 caso b	Presencia de copetes, ojos punzonados, Figurillas modeladas
C		Drucker 1952; I-B-3 Plate 26 casos a, b y f	Copetes con incisiones, ojos punzonados
C	Macuiltepetl	Gallegos, 2008; Tipo Uaxaxtun, Lamina 1.3	Presencia de tres copetes, ojos punzonados, con distinta elaboración de nariz y boca

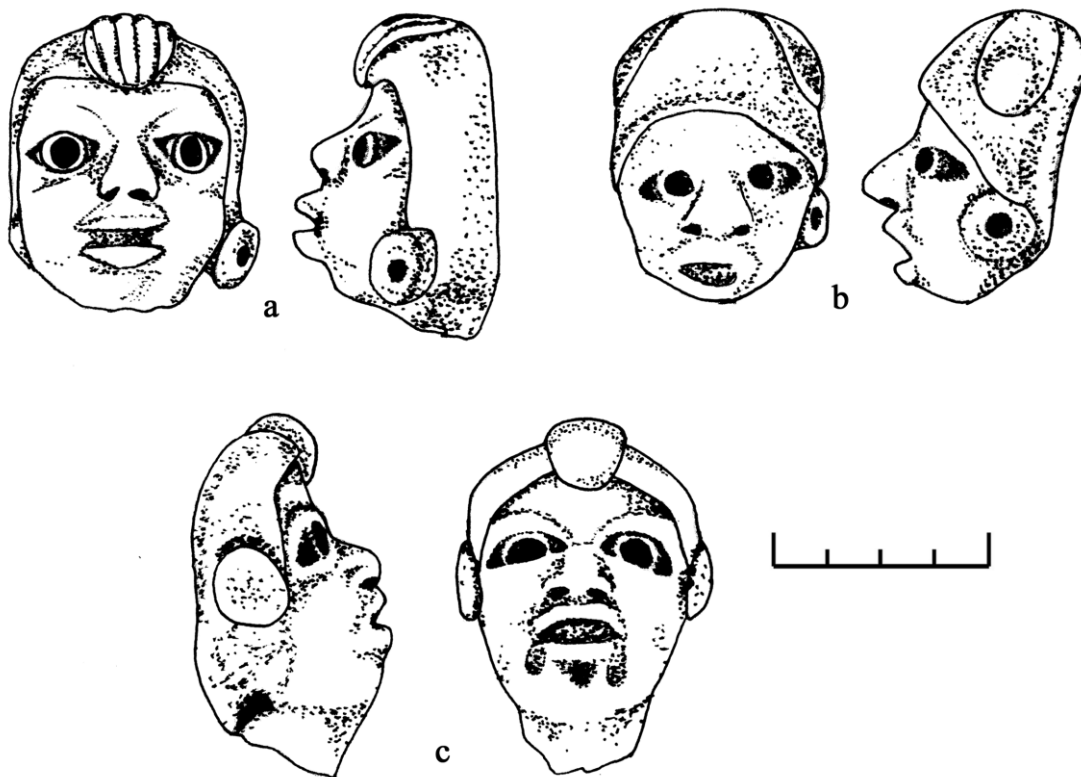


Figura 5.1, Tipo 1“Copetes”, (a) variante A, (b) variante B y (c) variantes C.

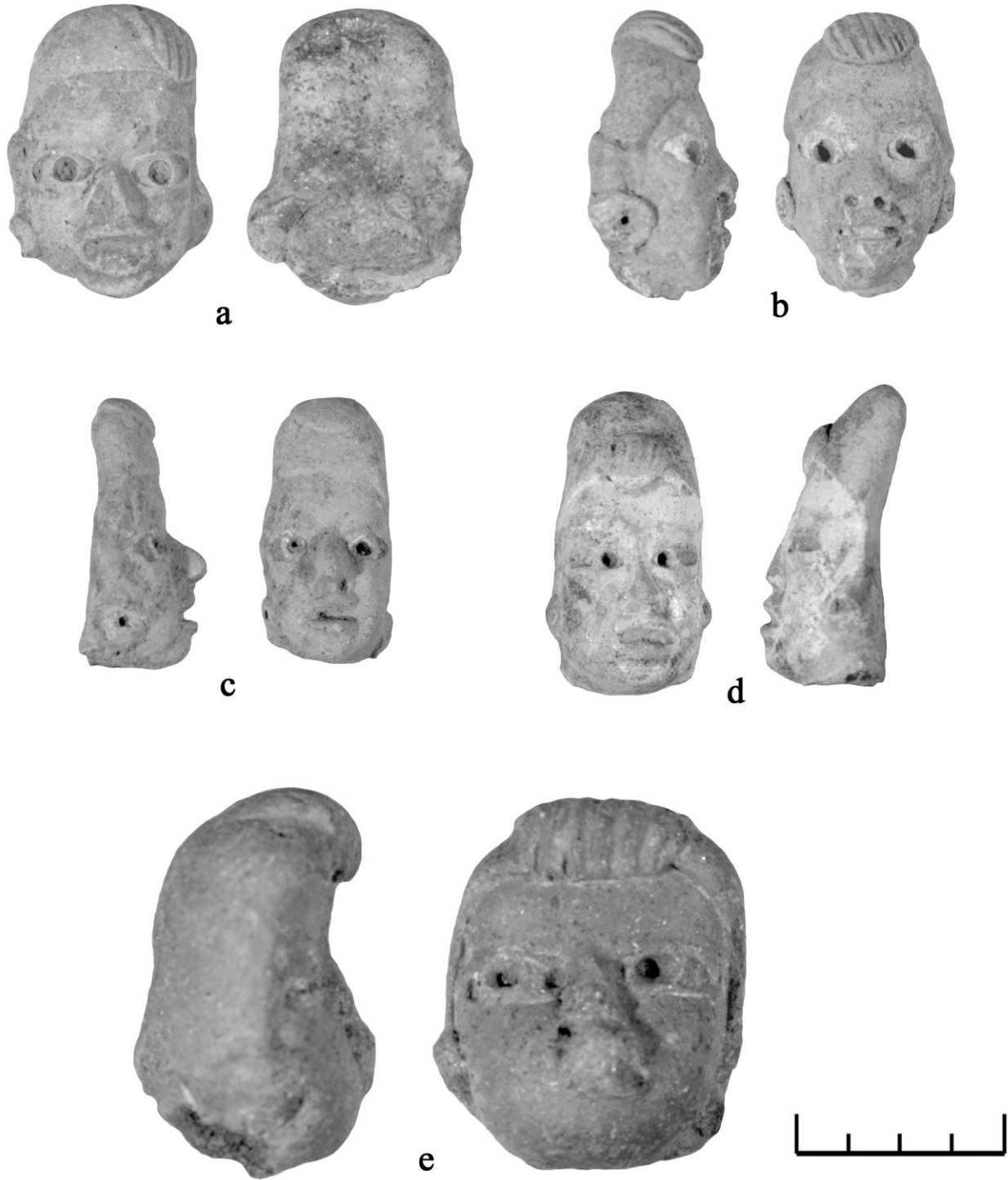


Figura 5.2, Tipo 1 “Copetes” (a-e) variante A.

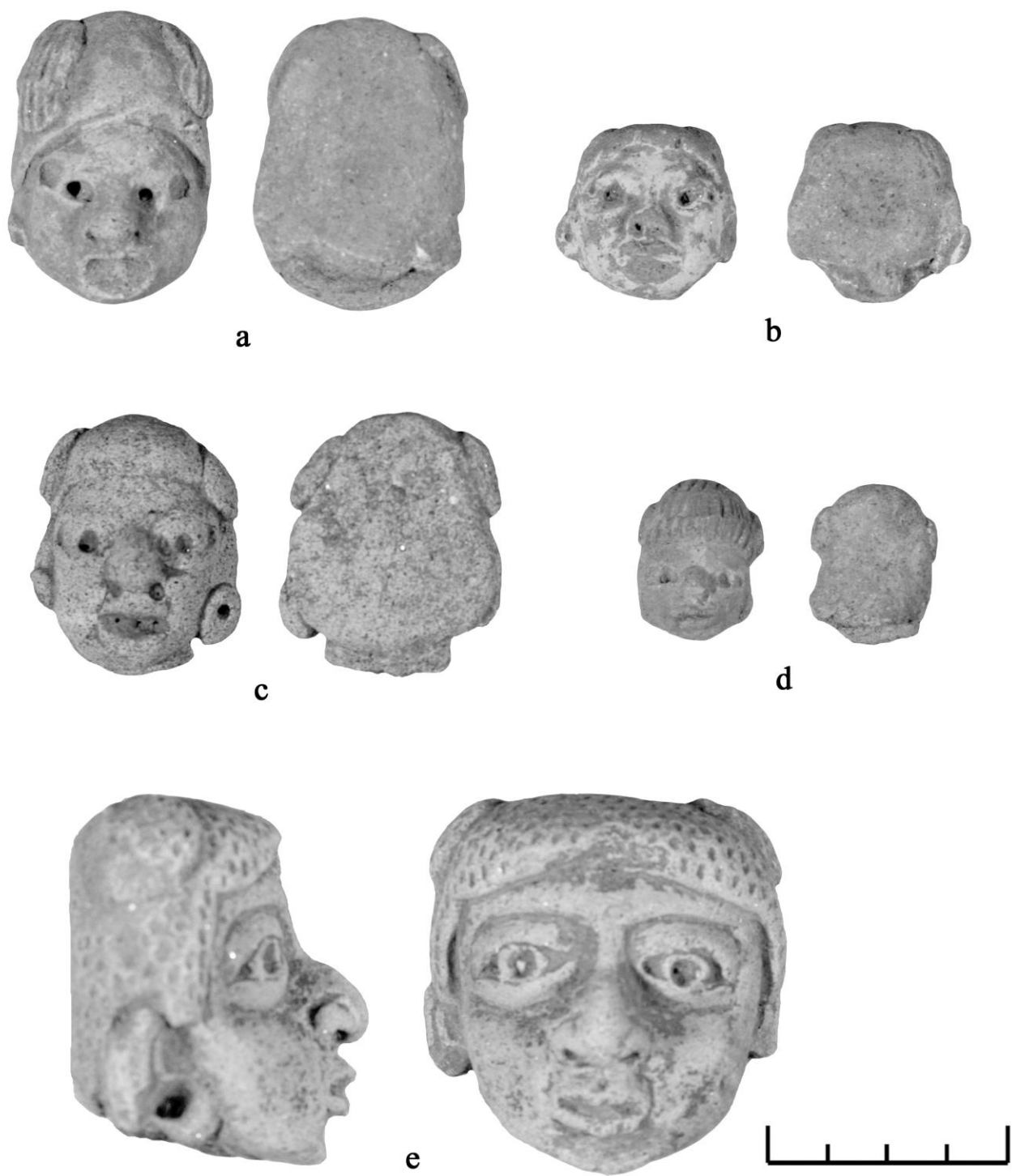


Figura 5.3, Tipo 1 “Copetes”, (a-e) variante B.

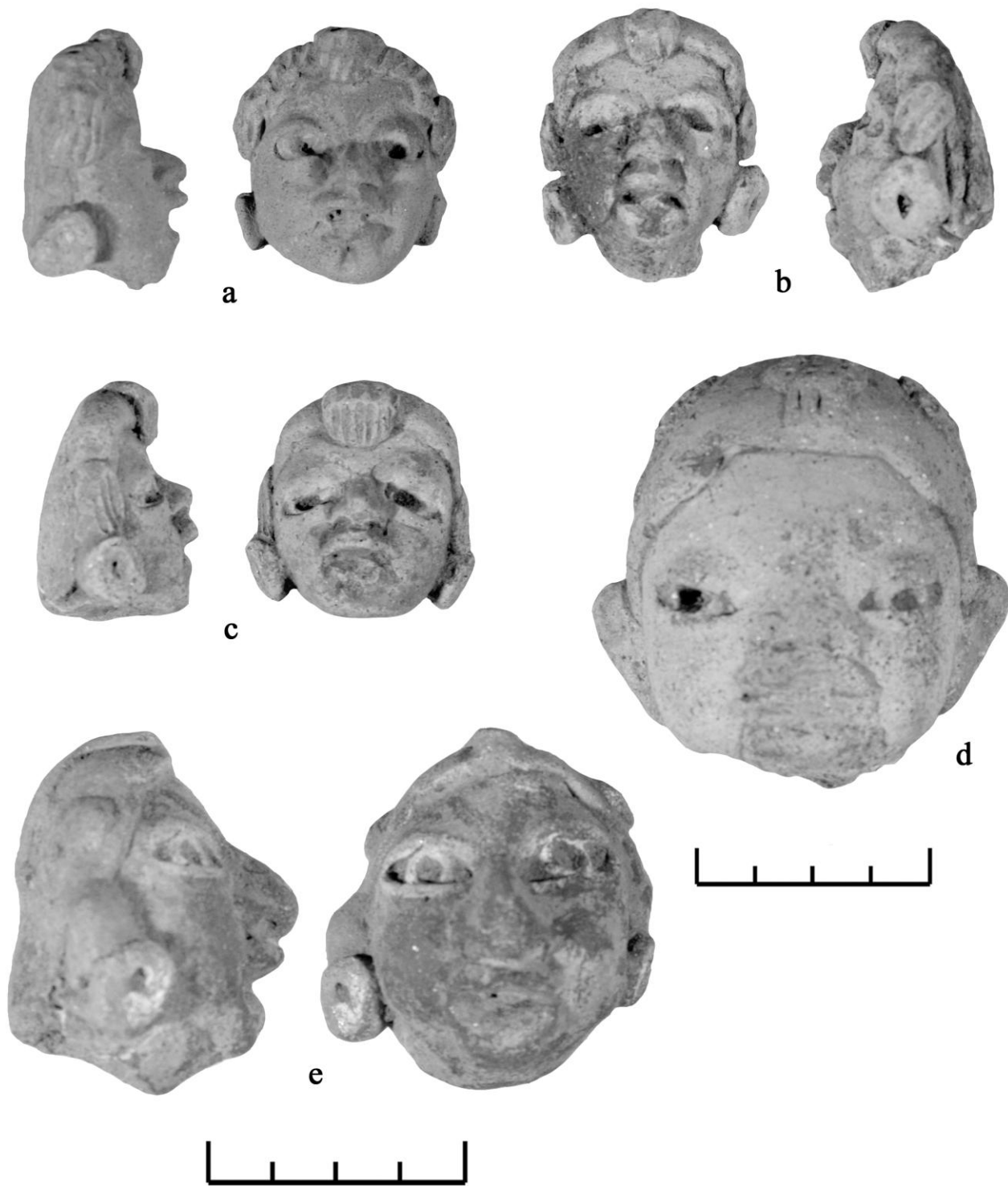


Figura 5.4, Tipo 1 "Copetes", (a-e) variante C.

TIPO 2. Cuernos de Cabello

Total muestra: 22

Género: Femenino

Dimensiones: Altura máxima 6.3cm - ancho máximo 5.5cm.

Altura mínima 2.5cm – ancho mínimo 2cm.

Pasta y tratamiento de superficie: El color de pasta varía de café (7.5YR 5/4) a café oscuro (7.5YR 5/6). Se observan diferentes desgrasantes como pómez, cuarzo y arena con inclusiones de hierro y mica en algunas ocasiones. Solamente en un caso fue aplicado un engobe color naranja, aunque muy erosionado. El total de la muestra tiene una superficie alisada.

Descripción: Este tipo se identifica por el tocado de cuernos de cabello. Los cuernos se encuentran representados por dos elementos cónicos en la parte superior de la cabeza, los cuales son generalmente lisos y sin decoración. En algunos casos presentan pintura roja o blanca (Figura 5.5). Además toda la muestra tiene narigueras de botón las cuales están pegadas al labio superior. Del total de los casos, 21 presentan la boca abierta, y únicamente 1 tiene la boca cerrada. En cuanto a los ojos, 14 casos los tienen ovalados y 9 cerrados. Dentro de este tipo, 13 casos están sin decoración en el cabello el cual cae en tres flecos sobre el rostro, mientras que en 5 casos el cabello tiene decoración incisa, y 4 decoración punzonada (permaneciendo los cuernos sin decoración).

Tabla 5.2, Comparaciones del Tipo 2 ver Figura A.2 en Anexos.

SITIO	REFERENCIA	COMENTARIOS
La Blanca	Arroyo, 2002, Tipo 1, Fig. 106 casos b y c; Misceláneos Fig. 121 caso a	cuernos cónicos en la parte superior de la cabeza, sin decoración, con nariguera
Colección MPV	Análisis, N. 485, caso b	Cuernos cónicos sin decoración, con ojos cerrados (parpados hinchados) y boca cerrada
	Análisis, N. 687.1, casos c y d	Cuernos cónicos sin decoración, cabello inciso, caso c, con ojos cerrados.
La Victoria	Coe, 1961, Fig. 42, caso a	Tiene cuernos cónicos, con ojos punzonados está identificada como anillo con efígie de barro.
La Venta	Drucker, 1952, I-A-3, Plate 40a, caso a	Se observan dos elementos cónicos en la parte superior de la cabeza, muy erosionada.
Macuiltepetl	Gallegos, 2008, Tres zapotes caso 132	Cuernos cónicos, ojos punzonados.

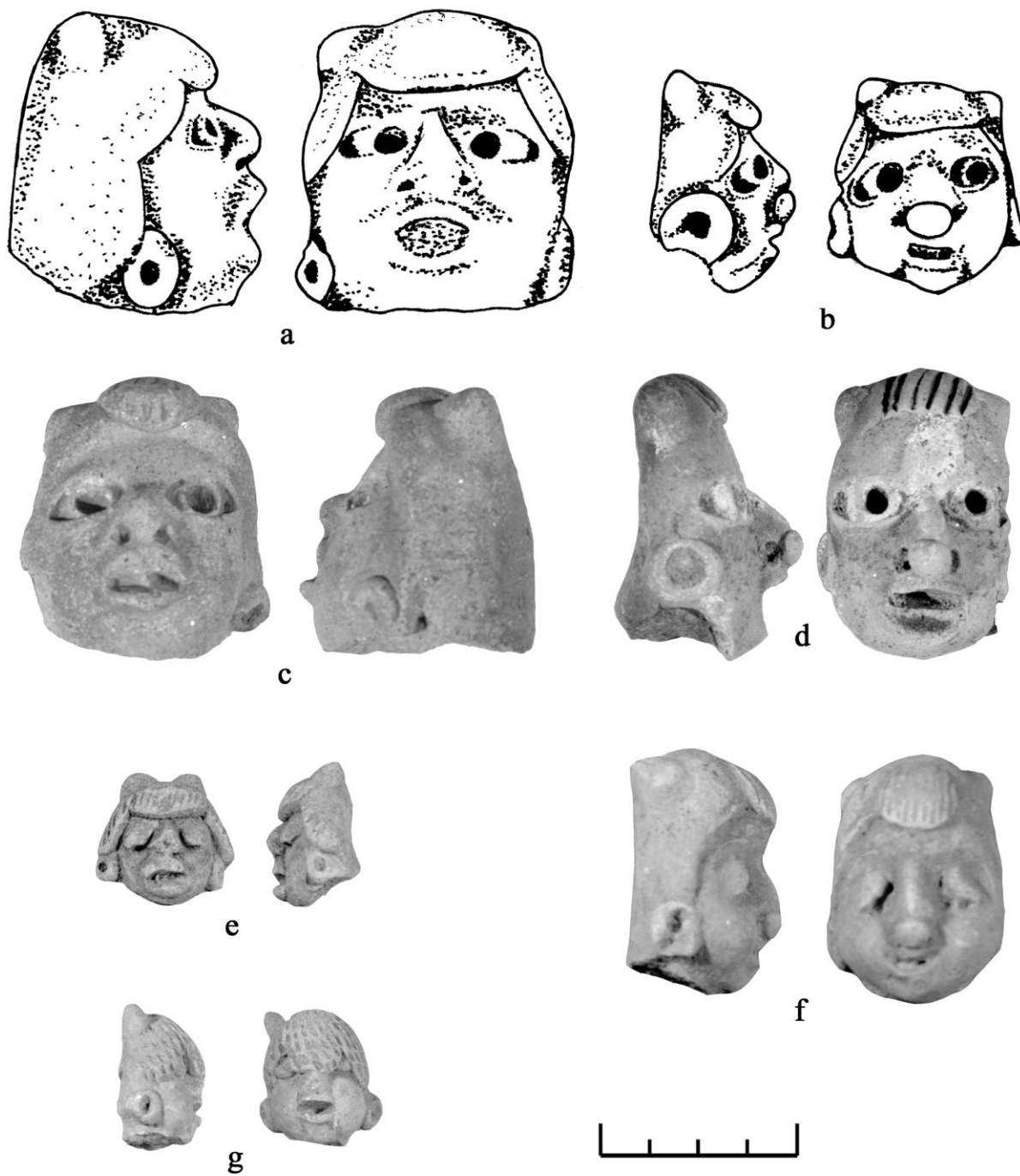


Figura 5.5, Tipo 2 "Tocado de Cuernos de cabello".

TIPO 3: Tocoyal

Total muestra: 36

Género: Femenino

Dimensiones: Altura máxima 7.2cm – ancho máximo 7.2cm.

Altura mínima 3cm – ancho mínimo 2.3cm.

Pasta y tratamiento de superficie: Generalmente se observa el color café amarillento (10YR 5/4), aunque varía de café (10YR 5/3) a café pálido (10YR 6/3). Prevalcen los desgrasantes de pómez, cuarzo, arena y mica con algunas inclusiones de hierro. Dos piezas presentan engobe micáceo café pálido (10YR 7/3) y gris claro (10YR 7/2). El total de la muestra tiene una superficie alisada del mismo color de la pasta.

Descripción: Este tipo está definido por presentar un tocoyal en la cabeza. El tocoyal se encuentra enrollado alrededor de la cabeza sobre el cabello (Figura 5.6). Generalmente el cabello cae hasta los ojos sin tener alguna decoración, sin embargo, cuando la presenta ésta es punzonada o incisa. En cuanto a los ojos, 17 casos los tienen ovalados y 19 cerrados. En éste tipo se identificaron 7 casos con nariguera de botón.

Total variante A: 27

Variante A: Son todos aquellos casos que tienen el tocoyal sin nudo visible (Figura 5.7).

Total variante B: 2

Variante B: La muestra presenta un nudo en la parte frontal de la cabeza. El caso No. 110, (Figura 5.7 (d)) que posee un nudo frontal, y el caso No. 109 (Figura 5.6 (b)) en donde se observa el entrelazado entre punta y punta del tocoyal.

Total variante C: 7

Variante C: Se trata de aquellos casos que sobre el tocoyal, se encuentra un círculo con un símbolo de cruz, es decir en la parte frontal. Esta variante muestra generalmente los ojos cerrados con la boca cerrada (Figura 5.8).

Tabla 5.3, Comparaciones del Tipo 3 ver Figura A.3 en Anexos.

VARIANTES TIPO 3	SITIO	REFERENCIA	COMENTARIO
A	La Blanca	Arroyo, 2002, Tipo 1, Fig. 106 caso f; Tipo 5 Fig. 113 casos a, b, d, e y f	Tocoyal sobre el cabello
C		Arroyo, 2002, Tipo 7, Fig. 116 casos a, c y g	Ojos cerrados, parpados hinchados, tocoyal con símbolo de cruz
C	La Blanca	Ivic, 2004, Tipo 5, Fig. 8 caso 1	Ojos cerrados, parpados hinchados, tocoyal con símbolo de cruz
A	Colección MPV	Análisis, N. 485 caso c y N. 687.1 casos f y g	Tocoyal sobre el cabello, ojos cerrados, parpados hinchados
A	La Victoria	Coe, 1961, TZ-1, Fig. 55 caso p-2	Tocoyal sobre el cabello, ojos cerrados, parpados hinchados

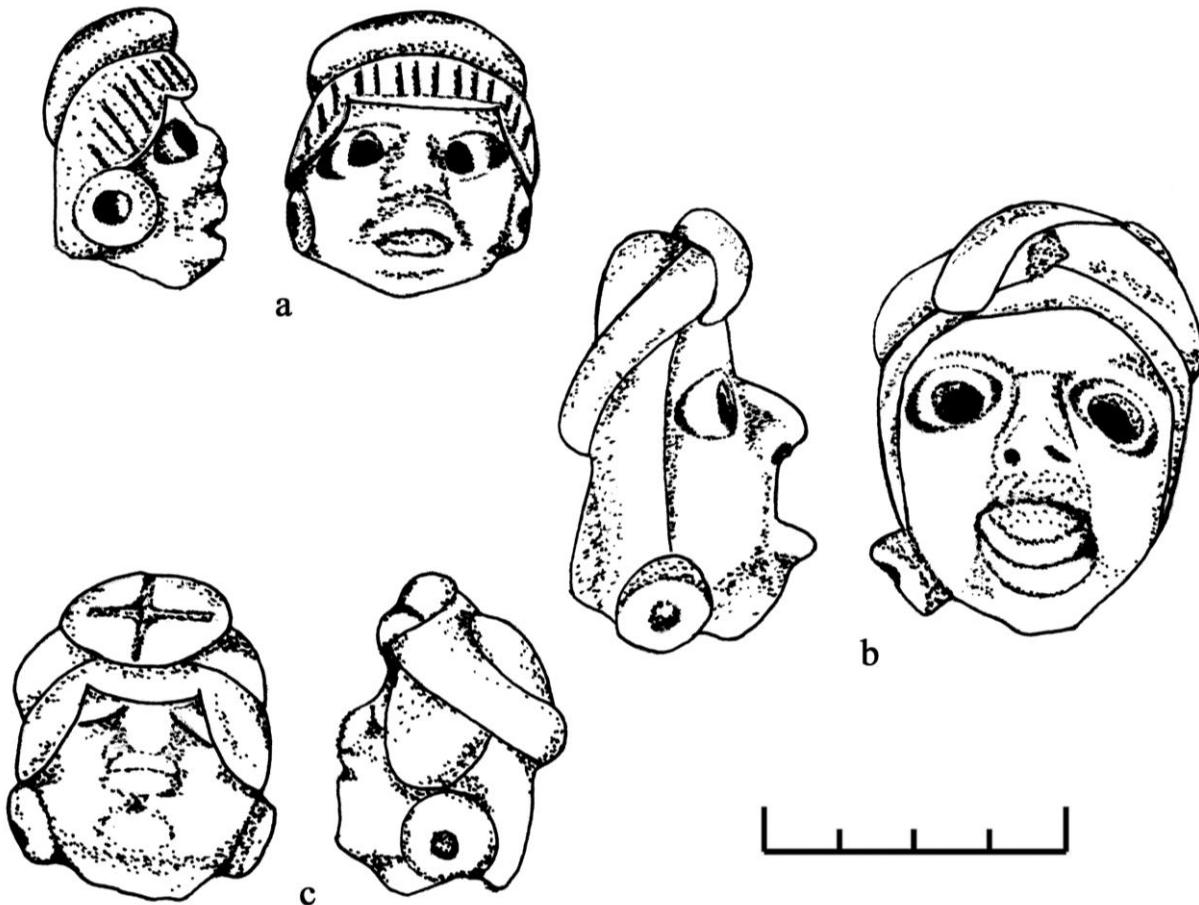


Figura 5.6, Tipo 3 “Tocoyal” (a) variante A, (b) variante B y (c) variante C.

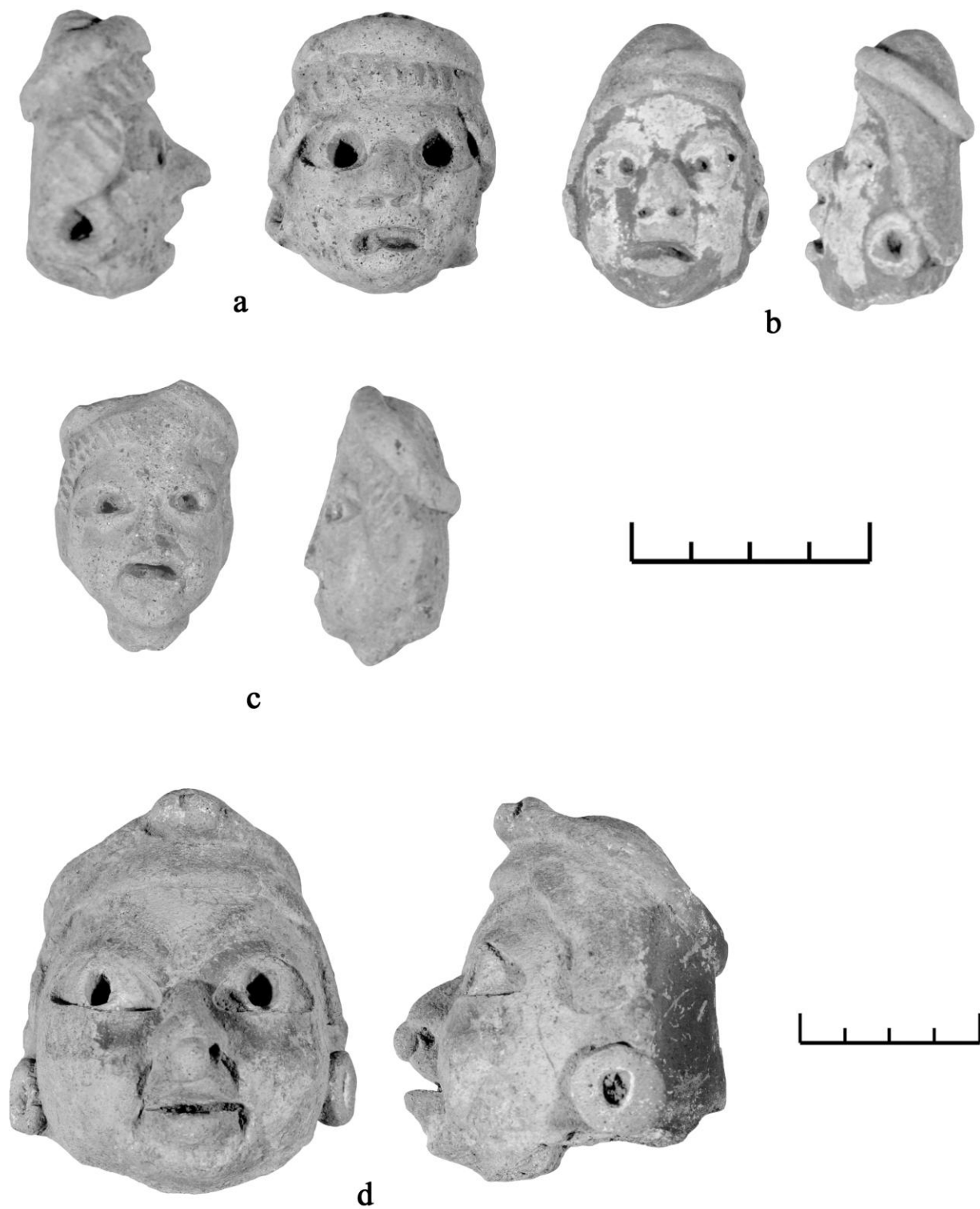


Figura 5.7, Tipo 3 “Tocoyal” (a-c) variante A y (d) variante B.

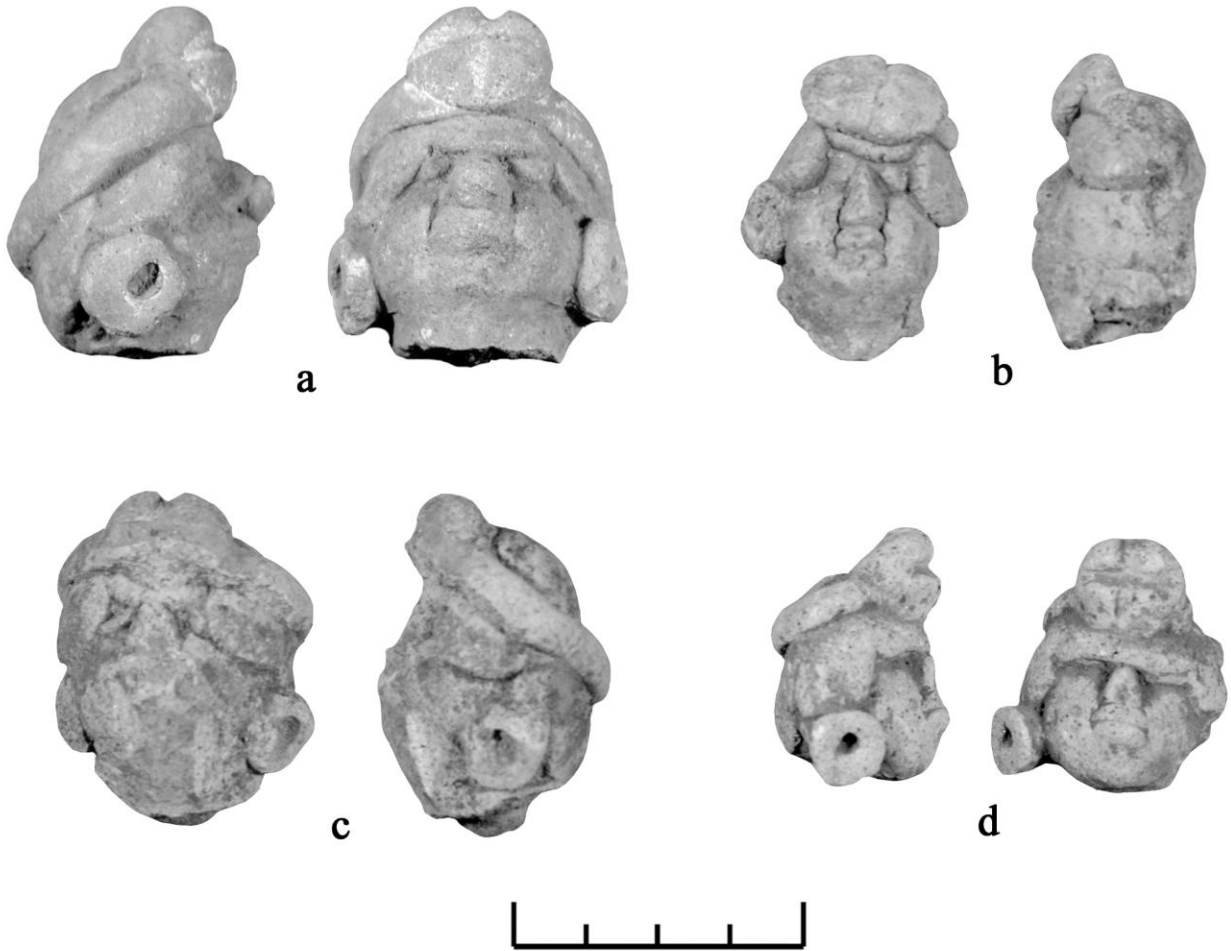


Figura 5.8, Tipo 3 “Tocoyal” (a-d) variante C.

TIPO 4: Peinados y Rapados

Total muestra: 56

Género: Masculino (9), Indeterminados (47)

Dimensiones: Altura máxima 6.7cm - ancho máximo 5.4cm.

Altura mínima 2.8cm - ancho mínimo 2.6cm.

Pasta y tratamiento de superficie: En la pasta predomina el color café claro amarillento (10YR 6/4) observando variantes desde café pálido (10YR 7/3) a café (7.5YR 5/4), y amarillo café (10YR 5/4). Dentro de los desgrasantes se encuentran, cuarzo, mica, pómez y arena, en algunos casos se observan inclusiones de hierro. Dentro de este tipo se encontraron 13 casos

con engobe rosado (7.5YR 7/3, 7/4, 7/2) y café claro a café oscuro (7.5YR 5/4, 5/6, 6/4, 10YR 6/3, 6/4, 7/3 y 8/2). Únicamente 4 casos tienen la superficie pulida, el resto al igual que en otros tipos están con la superficie alisada.

Descripción: En este tipo se definieron varios peinados y rapados, fue por ello que se le identificó con este nombre (Figura 5.9). En 9 casos se observa el orificio mentoniano como característica masculina. La mayoría tiene la boca abierta (30) y semiabierta (24); solamente en 2 casos está cerrada. De los casos con la boca abierta, en 7 se puede observar la lengua y en 4 casos también los dientes. Únicamente el caso No. 171 (Figura 5.11(a)) posee lengua y dientes (una de las cabezas con mejores acabados). Este tipo consta de 6 variantes. La diferencia entre los mismos fue definida a partir de la decoración del cabello, pues algunos están rapados y otros tienen distintos estilos de peinados.

Total variante A: 8

Variante A: Fue determinada por el cabello con decoración incisa y punzonada. El cabello algunas veces cae en tres flecos sobre el rostro. En la variante, 5 casos se encuentran con el cabello inciso y 3 punzonado (Figura 5.10).

Total variante B: 17

Variante B: Son los casos a los que no les aplicaron decoración en el cabello y por lo tanto se observa el barro liso. En algunos casos el cabello igualmente cae en tres flecos (Figura 5.10).

Total variante C: 8

Variante C: Esta variante fue definida por los distintos cortes de cabello que tienen las cabezas, presenta rapados ya sea del lado izquierdo o derecho, y por el otro lado, el cabello bien definido; 2 casos tienen un mejor acabado, les fue aplicado engobe y en el lado que presentan rapado tienen un mechón de cabello (en la sien), mientras que en 4 casos este mechón es ausente, manteniendo únicamente rapada ésta área. Por último se cuenta con dos casos rapados en la parte media de la cabeza dejando visibles mechones y copetes, las cabezas parecen presentar algún tipo de deformación craneana (Figura 5.11).

Total variante D: 7

Variante D: La característica principal de esta variante es el estilo de peinado con fleco. El total de la muestra de ésta variante no presenta decoración en el cabello en su parte derecha, el mismo se observa como una franja en donde queda delineado donde comienza la frente,

mientras que en el lado izquierdo, el cabello cae en el rostro en dos o tres flecos. Solamente un caso (No. 142, Figura 5.11 (e)) tiene 5 flecos que se observan desde la parte posterior hasta el cuello. Es decir, esta variante se identifica por un peinado en uno de los laterales de la cabeza (Figura 5.11).

Total variante E: 12

Variante E: Trata de un peinado con camino en medio, la mayoría de veces la línea incisa (camino en medio) que divide el cabello sagitalmente solo se observa en la parte frontal superior, sin embargo, en algunos casos la línea comienza desde la frente en la parte media hasta donde comienza el cuello en su parte posterior. De este grupo, 3 casos tienen en cada lado de cabello distinta técnica decorativa, en el caso No. 176, (Figura 5.9, (f)) del lado izquierdo el cabello es punzonado y del lado derecho no tiene decoración, mientras que en 2 casos, el lado derecho es inciso y el izquierdo sin decoración. En el resto de la muestra, 5 tienen el cabello punzonado, 2 inciso y 2 sin decoración en ambos lados, todos con la línea incisa (Figura 5.12).

Total variante F: 4

Variante F: Consiste en la presencia de mechones. En 2 casos, tienen un mechón de cabello en la parte posterior cayendo hasta la parte donde comienza el cuello, y los otros dos tienen dos mechones que terminan en la parte media de la cabeza; de estos últimos, el caso No. 170 (Figura 5.9 (e)) tiene los mechones agarrados con una cinta o banda en la parte media, formando una X, y en el caso No. 169, (Figura 5.12 (g)) los mechones salen de la parte superior de la cabeza hacia abajo, formando una V inversa. Los mechones se diferencian del resto del cabello por estar decorados con la técnica incisa (Figura 5.12).

Tabla 5.4, Comparaciones del Tipo 4 ver Figura A.4 en Anexos.

VARIANTES TIPO 4	SITIO	REFERENCIA	COMENTARIO
A	La Blanca	Arroyo, 2002, Tipo 2, Fig. 108 caso d; Tipo 6, Fig. 115 casos b y c	Cabello con decoración incisa o punzonado
B		Arroyo, 2002, Tipo 2 Fig. 107 casos d y f; Tipo 3 Fig. 109, caso b	Cabello sin decoración
D		Arroyo, 2002, Tipo 2, Fig. 108 caso b; Misceláneos, Fig. 122 caso e	Fleco en la parte izquierda

E		Arroyo, 2002, Tipo 6, Fig. 114 caso e	Cabello con camino en medio
A	La Blanca	Ivic, 2004, Tipo 1, Fig. 5 caso 1	Cabello inciso, cuerpo completo posiblemente masculino
E	Colección MPV	Análisis, N. 485, caso e	Fleco en la parte izquierda con decoración incisa
A	La Victoria	Coe, 1961, RE-12, Fig. 55 caso f2	Cabello con decoración incisa
B		Coe, 1961, RE-5, Fig. 54 caso a1; TZ-1, Fig. 55 caso s	Cabello sin decoración
A	Chiapa de Corzo	Lee, 1969, I-Chiapa-A1 caso h	Cabello inciso, cuerpo completo, manos cruzadas, masculino
B		Lee, 1969, I-Chiapa-A1 caso l; I-Chiapa-A2 casos g y h; I-Chiapa-A3 casos k, l y m	Cabello sin decoración
E	San Lorenzo y Cantón Corralito	Cheetham, 2006, Center Part and Incised hair and part center, Fig. 21	Cabello con camino en medio, con distinta elaboración de ojos
B	La Venta	Drucker, 1952, I-B-3a caso j; I-B-3b casos d y k	Cabello sin decoración, ojos punzonados, rasgos modelados

TIPO 5: Moño en la coronilla

Total muestra: 46

Género: Masculino (8), Indeterminado (38)

Dimensiones: Altura máxima 7cm – ancho máximo 5.9cm.

Altura mínima 1.7cm – ancho mínimo 1.6cm.

Pasta y tratamiento de superficie: En la pasta predomina el color café amarillento o café claro amarillento (10YR 5/4; 10YR 6/4), entre los desgrasantes se identificaron cuarzo, mica y pómez, y en algunos casos inclusiones de hierro y arena. La muestra tiene la superficie alisada. Hay 4 casos con engobe en colores café pálido (10YR7/3) y amarillo rojizo (7.5YR 6/6).

Descripción: Este tipo se identifica por la presencia de un moño o nudo de cabello en la parte superior de la cabeza agarrado con una pequeña banda o en algunos casos con el mismo cabello. El moño o nudo sobresale de la banda, es decir, está abultado hacia arriba, dejando un mechón corto o largo por fuera de la banda. En la mayoría de los casos el mechón cae hacia el lado frontal de la cabeza, sin embargo, en otros se observa que cae hacia el lado posterior de la misma.

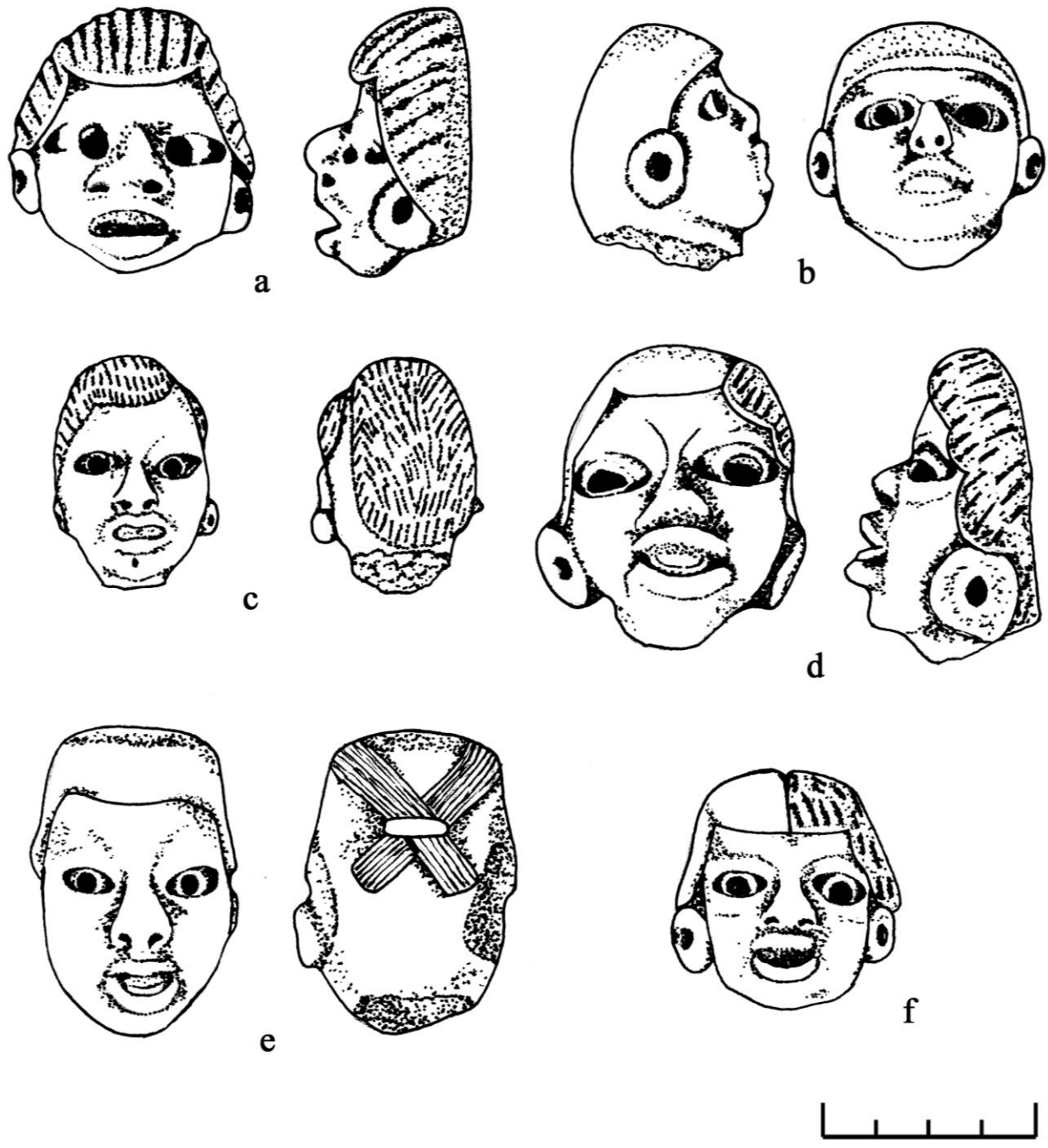


Figura 5.9, Tipo 4 “Peinados y Rapados”, (a) variante A, (b) variante B, (c) variante C, (d) variante D, (e) variante E y (f) variante F.

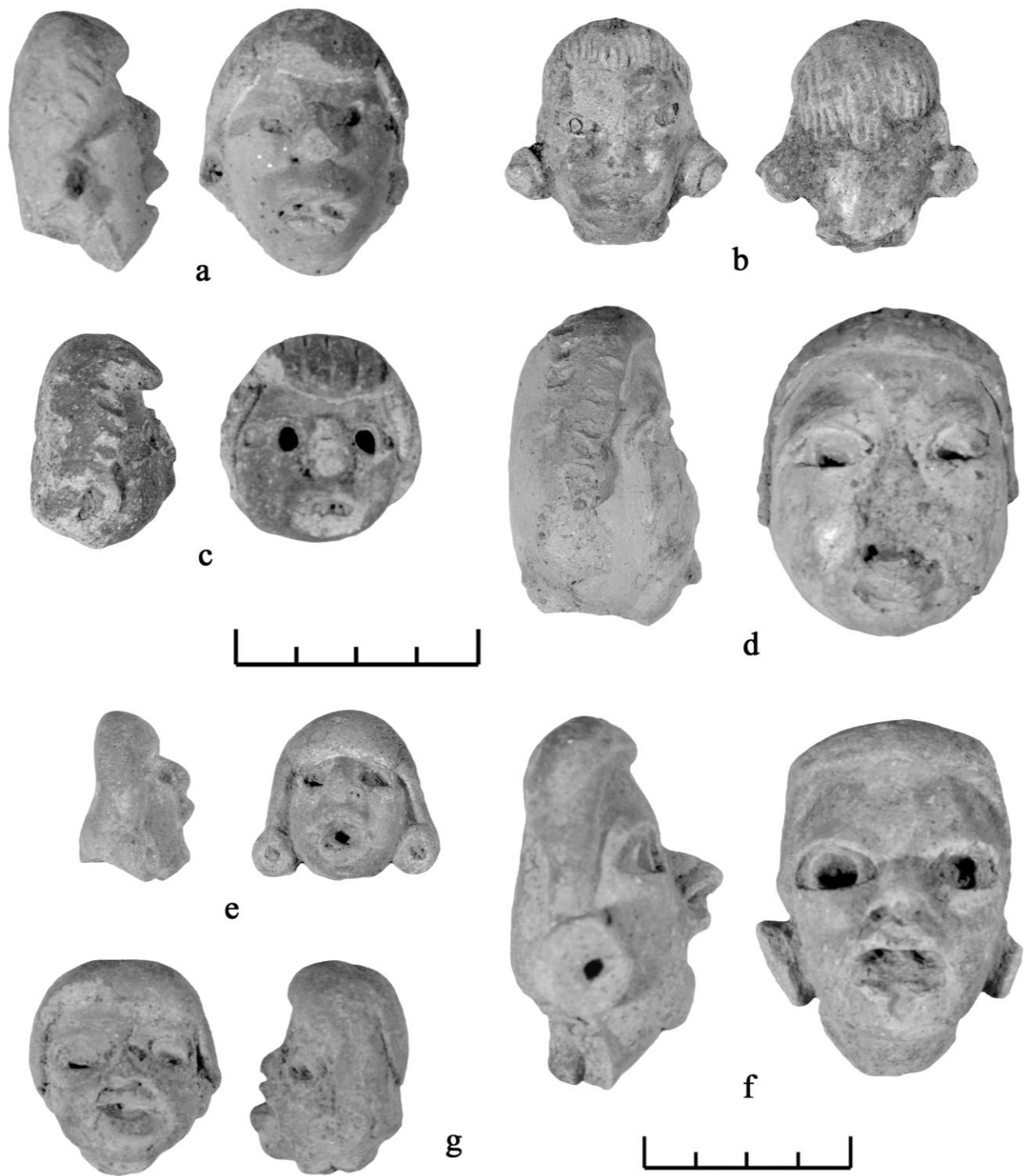


Figura 5.10, Tipo 4 “Peinados y Rapados” (a-d) variante A, (e-g) variante B.



Figura 5.11, Tipo 4 "Peinados y Rapados" (a-d) variante C y (e-h) variante D.

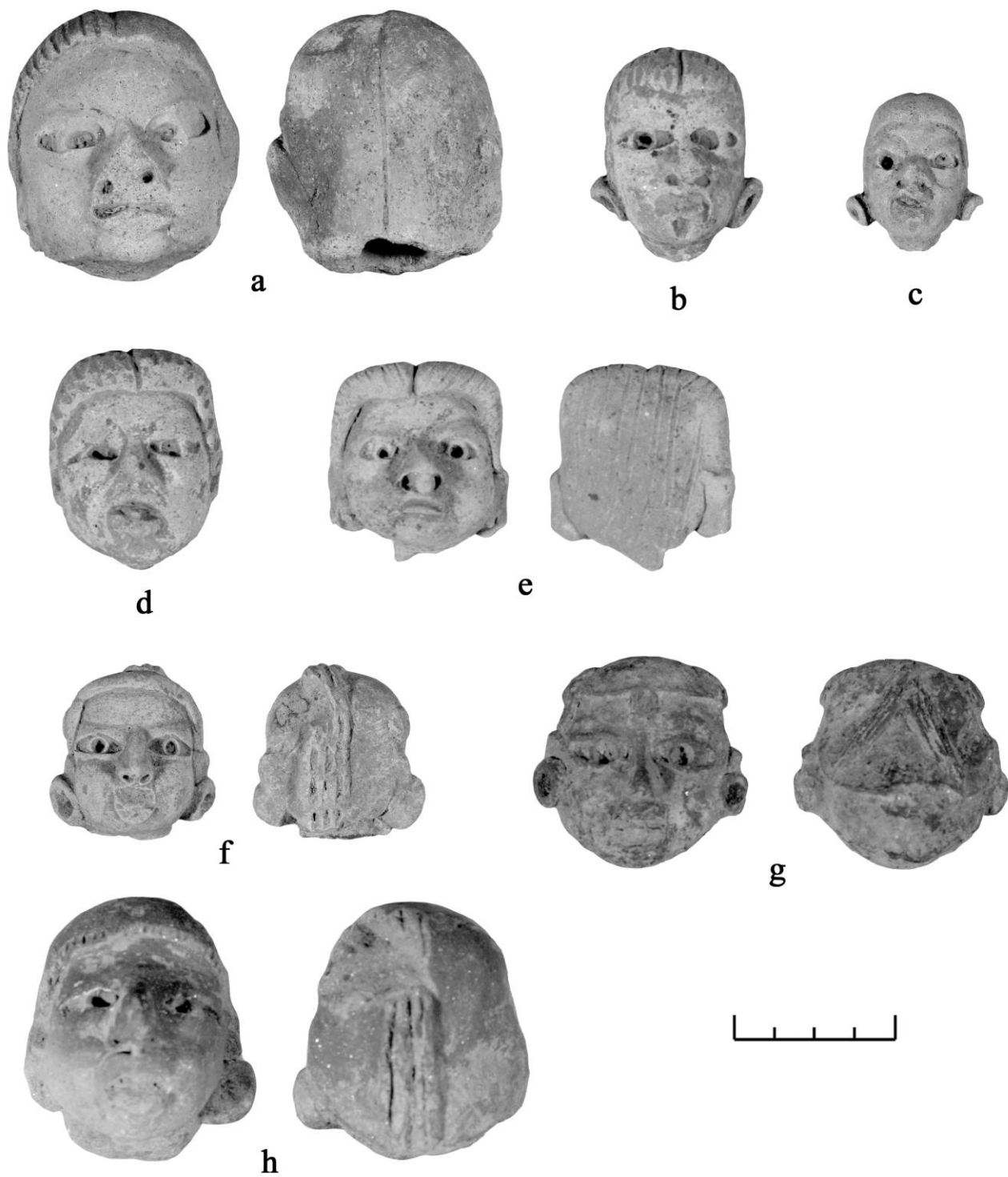


Figura 5.12, Tipo 4 “Peinados y Rapados” (a-e) variante E y (f-h) variante F.

A este tipo se le denominó como Moño en la coronilla como una traducción del estilo de peinado denominado Top Knot (Figura 5.13). Cuando hay decoración en el moño, (al igual que en otros tipos) existe una diferencia de la técnica de decorado en el cabello y el moño, pues el cabello agarrado tiende a presentar decoraciones incisas o punzonadas, cuando el resto del cabello se encuentra sin decoración, solamente en algunos casos se observa el mismo tipo de decoración en el cabello y el nudo agarrado. Los ojos mantienen forma ovalada, aunque en algunos casos estos son más grandes que en otros. En 7 casos se encontró el orificio mentoniano como característica masculina y en un caso (No. 203, ver Figura 8.4) se observa lo que parece ser una barba definida por tres “copetes”, uno en el mentón y dos en los laterales de la boca. La mayoría de los casos tienen la boca abierta (27), de estos, 5 tienen lengua y en 2 dos también se observan los dientes; 17 casos la presentan semiabierta y solo 2 casos la tienen cerrada.

Total variante A: 19

Variante A: Se define por el tocado de nudo en la parte central de la cabeza, en donde se encuentran casos que el nudo está agarrado con el mismo cabello (Figura 5.14).

Total variante B: 7

Variante B: Esta variante se identifica por el tocado de nudo en el lateral derecho de la cabeza (Figura 5.14).

Total variante C: 10

Variante C: Tiene el tocado de nudo en el lateral izquierdo de la cabeza (Figura 5.15).

Total variante D: 3

Variante D: Su característica se define por la presencia de mechones de cabello por encima de la banda que se encuentra alrededor de la cabeza (Figura 5.15).

Total variante E: 7

Variante E: esta variante fue clasificada por tener el cabello agarrado hacia arriba cayendo como flecos sobre la frente, la banda no está apretada por lo que se extiende por toda la parte superior de la cabeza (Figura 5.15).

Tabla 5.5, Comparaciones del Tipo 5 ver Figura A.5 en Anexos.

VARIANTES TIPO 5	SITIO	REFERENCIA	COMENTARIO
A	La Blanca	Arroyo, 2002, Tipo 3, Fig. 110 caso a; Tipo 4, Fig. 112 caso b y Misceláneos Fig. 121 caso c	Moño en la coronilla agarrado con una banda
B		Arroyo, 2002, Misceláneos Fig. 123 caso c	Moño al lateral derecho agarrado con una banda
D		Arroyo, 2002, Misceláneos Fig. 121 caso d y Fig. 122 casos d, f y g	Mechón de cabello por encima de la banda
A	La Blanca	Ivic, 2004; Tipo 1, Fig. 1 casos 1 y 3; Fig. 2 caso 2	Moño en la coronilla agarrado con una banda
C	Colección MPV	Análisis, N. 687.1 caso h	Moño en la coronilla agarrado con una banda, al lateral izquierdo
B	La Victoria	Coe, 1961; FE-1 a Fig. 55 caso h1	Moño en la coronilla agarrado con una banda, al lateral derecho
E		Coe, 1961; FE-3 caso k	Cabello agarrado hacia arriba cayendo en flecos sobre la frente agarrado con banda
A	Chiapa de Corzo	Lee, 1969; I-Chiapa-A4, Fig. 2 casos p, q y r	Moño en la coronilla agarrado con una banda
A	San Lorenzo y Cantón corralito	Cheetham, 2006; Large forelock Fig. 21	Moño en la coronilla, elaboración de ojos distinta
A	La Venta	Drucker 1952; I-B-3a Plate 27 caso b	Moño en la coronilla, con camino en medio

TIPO 6: Ancianos

Total muestra: 5

Género: Masculino (3), Femenino (2)

Dimensiones: Altura máxima 3.5cm - ancho máximo 3.3cm.

Altura mínima 2.1cm - ancho mínimo 1.7cm

Pasta y tratamiento de superficie: Predomina en la pasta el color café claro amarillento (10YR6/4), solamente un caso es de color café (7.5YR 5/4), entre los desgrasantes se encuentran mica, pómez, arena, cuarzo y hierro. Ningún caso tiene engobe. El total de la muestra tiene una superficie alisada.

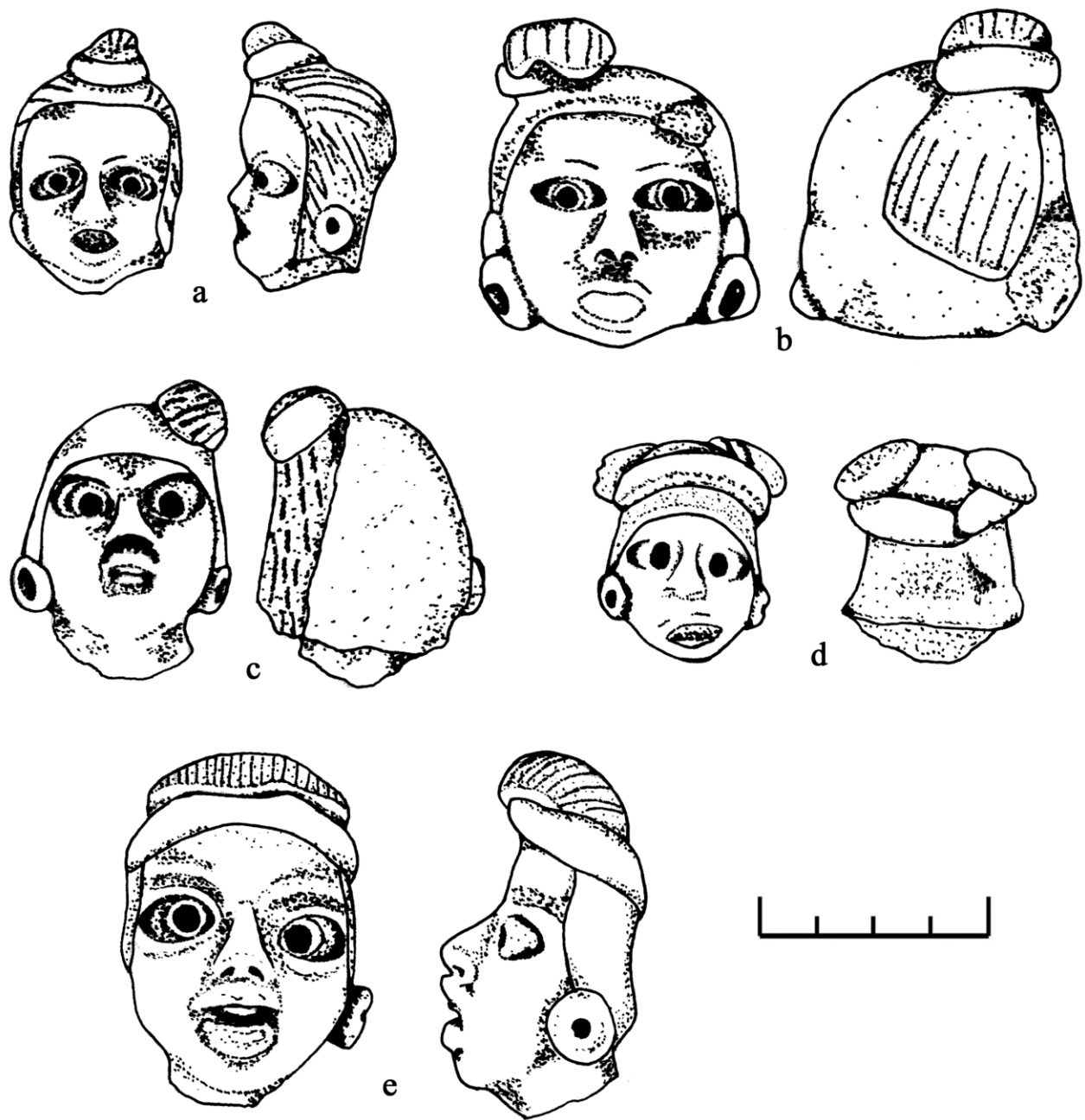


Figura 5.13, Tipo 5 “Moño en la coronilla” (a) variante a, (b) variante B, (c) variante C, (d) variante D y (e) variante E.

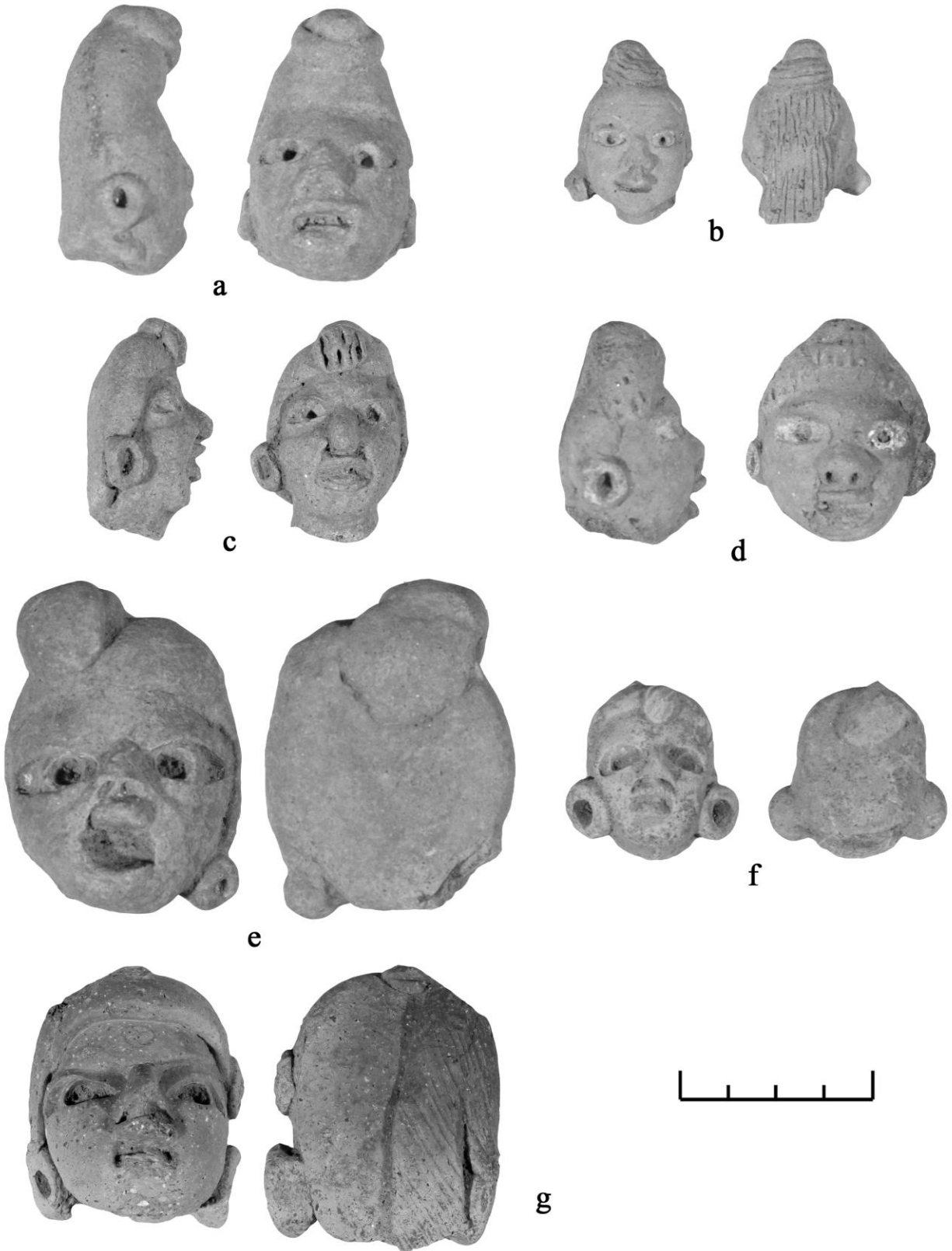


Figura 5.14, Tipo 5 “Moño en la coronilla” (a-d) variante A y (e-g) variante B.

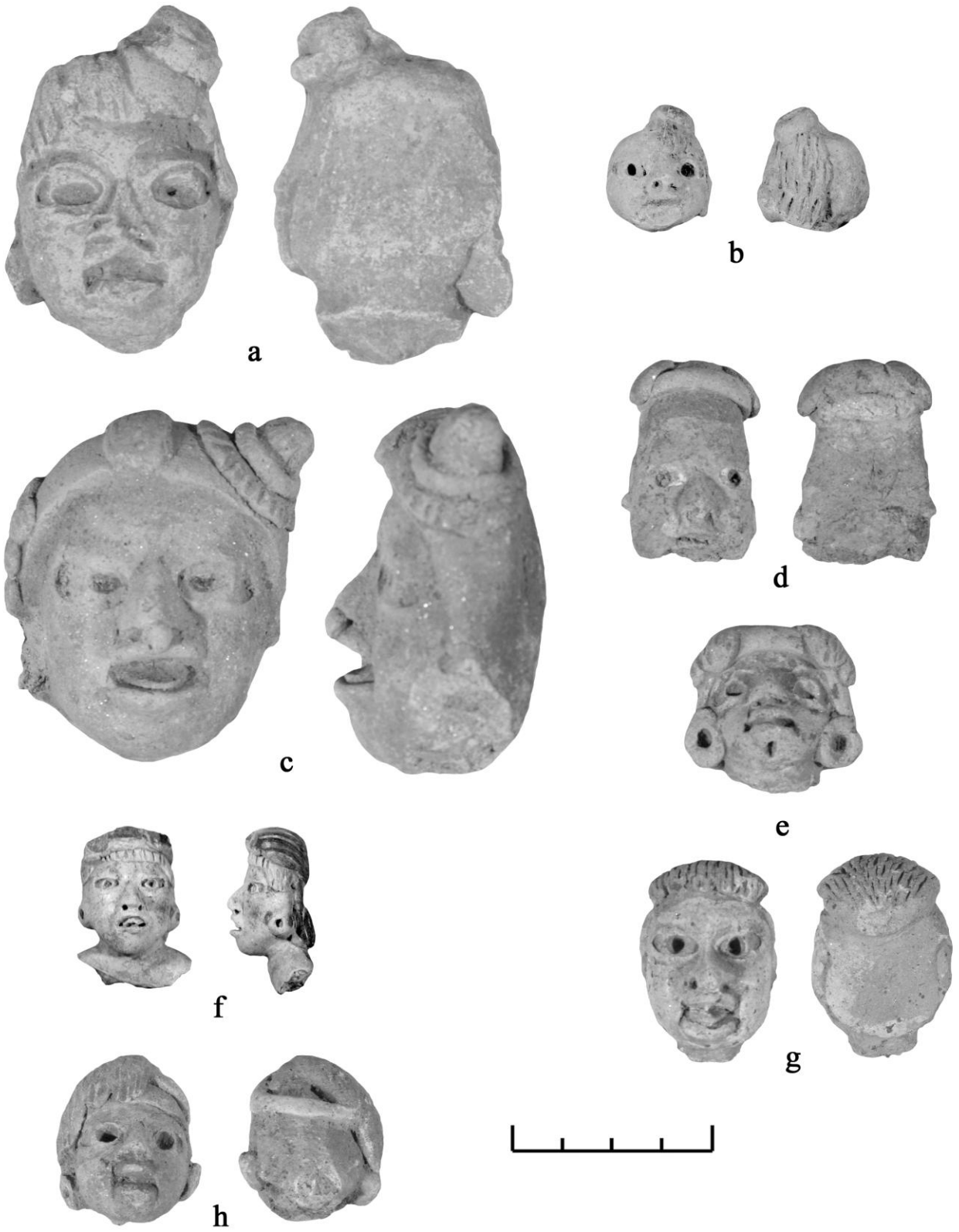


Figura 5.15, Tipo 5 “Moño en la coronilla” (a-c) variante C, (d y e) variante D y (f-h) variante E.

Descripción: Este tipo se identifica por la presencia de líneas incisas en el rostro, dando la impresión de humanos de edad avanzada (Figura 5.16). En dos de ellos se observa la boca formando una O, los labios se observan claramente modelados, como silbando o hablando, mientras que dos tienen la boca cerrada y un caso la presenta erosionada. El caso No. 243, (ver Figura 9.14 (a)) aún se encuentra unido al torso, siendo uno de los más completos y en donde es posible determinar que se trata de una mujer anciana. Tiene las orejas caídas sobre los hombros y es la única figurilla con orejeras de botón en toda la muestra analizada. Aunque sus rasgos faciales indican el grado de adultez, al observar el cuerpo, la misma presenta pechos pequeños y firmes como los de una joven.

Tabla 5.6, Comparación del Tipo 6 ver Figura A.6 en Anexos.

SITIO	REFERENCIA	COMENTARIO
La Blanca	Arroyo, 2002; Tipo 2, Fig. 107 caso c	Líneas incisas en el rostro, mejillas hundidas, ojos punzonados, cabello sin decoración, muy similar

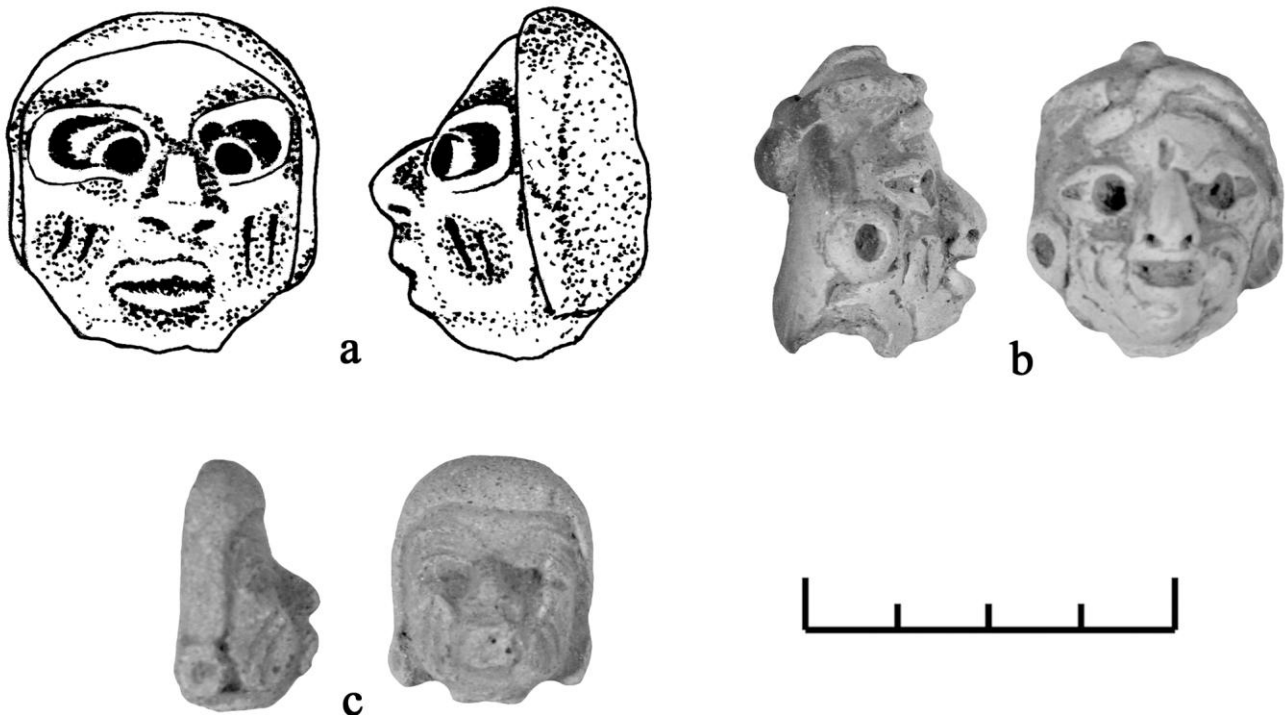


Figura 5.16, Tipo 6 “Ancianos”.

TIPO 7: Enanos

Total muestra: 7

Género: Masculino (5), Femenino (2)

Dimensiones: Altura máxima 5.5cm - ancho máximo 5.1cm.

Altura mínima 2.8cm - ancho mínimo 2.6cm

Pasta y tratamiento de superficie: En la pasta los colores varían de café pálido a café amarillento (10YR7/3, 7.5YR 5/4, 10YR 5/3-5/4, 10YR 4/4). Sus desgrasantes son el cuarzo, mica, pómez y arena. El caso No. 6 tiene engobe color café pálido (10YR 7/3). El total de la muestra tiene una superficie alisada.

Descripción: La característica principal de este tipo es la presencia de mejillas grandes y un rostro redondo. Las cabezas aún se encuentran unidas al torso y las mismas tienen una posición de la cabeza hacia arriba como observando por encima de ellas, con la característica de no tener cuello (Figura 5.17). La parte que aún conservan del torso, permitió identificar el género. En este tipo, 4 casos tienen la boca abierta y a uno de estos se le observa la lengua, 2 poseen la boca semiabierta y por último uno tiene la boca cerrada.

Tabla 5.7, Comparación del tipo 7 ver Figura A.7 en Anexos.

SITIO	REFERENCIA	COMENTARIOS
La Venta	Drucker 1952; Plate 51, figurine 11	Misma inclinación de cabeza hacia atrás con vista hacia arriba. Distinta técnica en elaboración de rasgos faciales aunque presenta una posición corporal de suplica o rezo diferente a las encontradas en éste tipo.

Tipo 8: Antropozoomorfos

Total muestra: 12

Género: Indeterminado

Dimensiones: Altura máxima 4.3cm - ancho máximo 4.2cm.

Altura mínima 2.6cm - ancho mínimo 2cm

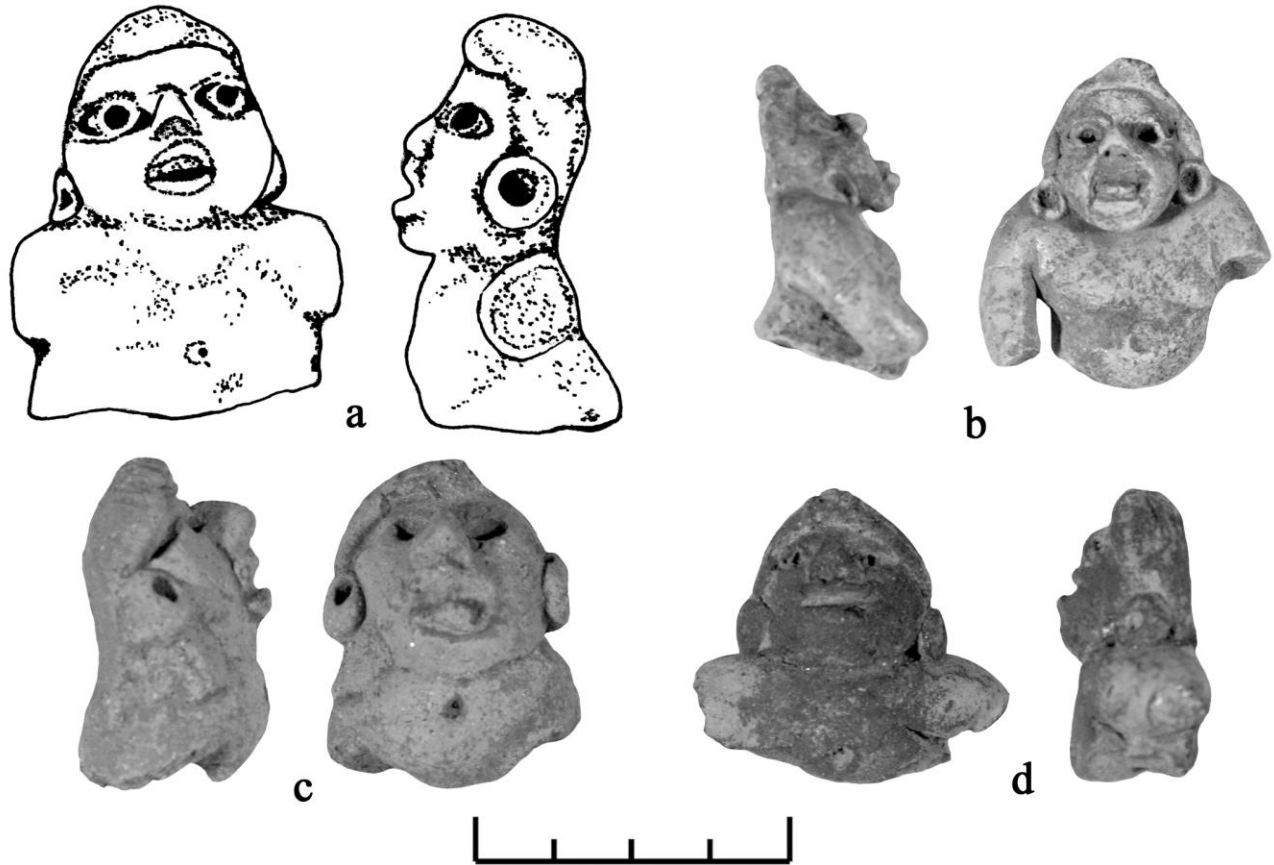


Figura 5.17, Tipo 7 “Enanos”.

Pasta, y tratamiento de superficie: Predomina en la pasta el color café amarillento (10YR 5/4), sin embargo, los colores varían de café pálido a café amarillento claro. Como desgrasante aplicaron pómez, cuarzo, mica y algunas veces inclusiones de hierro. En este tipo ningún caso presenta engobe. La superficie es alisada aunque ésta es un poco burda.

Descripción: Este se define por los ojos y boca punzonados. Algunas veces los ojos y la boca tienen un modelado que sobresale del punzonado, dejando un círculo casi perfecto. La boca sobresale del resto del rostro dando la impresión de estar silbando. Algunos casos presentan copetes y otros solamente el cabello sin decoración el cual podría confundirse con un gorro ya que algunas cabezas son de forma cónica.

Total variante A: 10

Variante A: La característica que define esta variante además de los ojos y boca punzonados, es una nariguera de botón que se observa inclusive algunas veces entre los ojos. Además, presenta el cabello sin decoración el cual puede confundirse con un gorro y en la mayoría de veces tiende a tener la cabeza más ancha que larga (Figura 5.18).

Total variante B: 2

Variante B: La cabeza es más larga que ancha y ausencia de nariz, únicamente se observa el punzonado de los ojos y boca, manteniendo levantada la boca, las orejeras son más grandes con la tendencia de una cresta en la parte superior de la cabeza (Figura 5.18).

Tabla 5.8, Comparaciones del Tipo 8 ver Figura A.8 en Anexos.

VARIANTES TIPO 8	SITIO	REFERENCIA	COMENTARIOS
B	La Blanca	Arroyo 2002, Misceláneos Fig. 124 caso c	Ojos y boca punzonados, forma alargada, sin nariz, orejeras redondas grandes
A	Colección MPV	Análisis, N. 485, caso f; N. 687.1 caso i; N. 529.1 casos a y b	Ojos y boca punzonados, orejeras pequeñas y nariguera de botón
B		Análisis, N. 485, casos g y h	Ojos y boca punzonados, orejeras redondas grandes y forma alargada

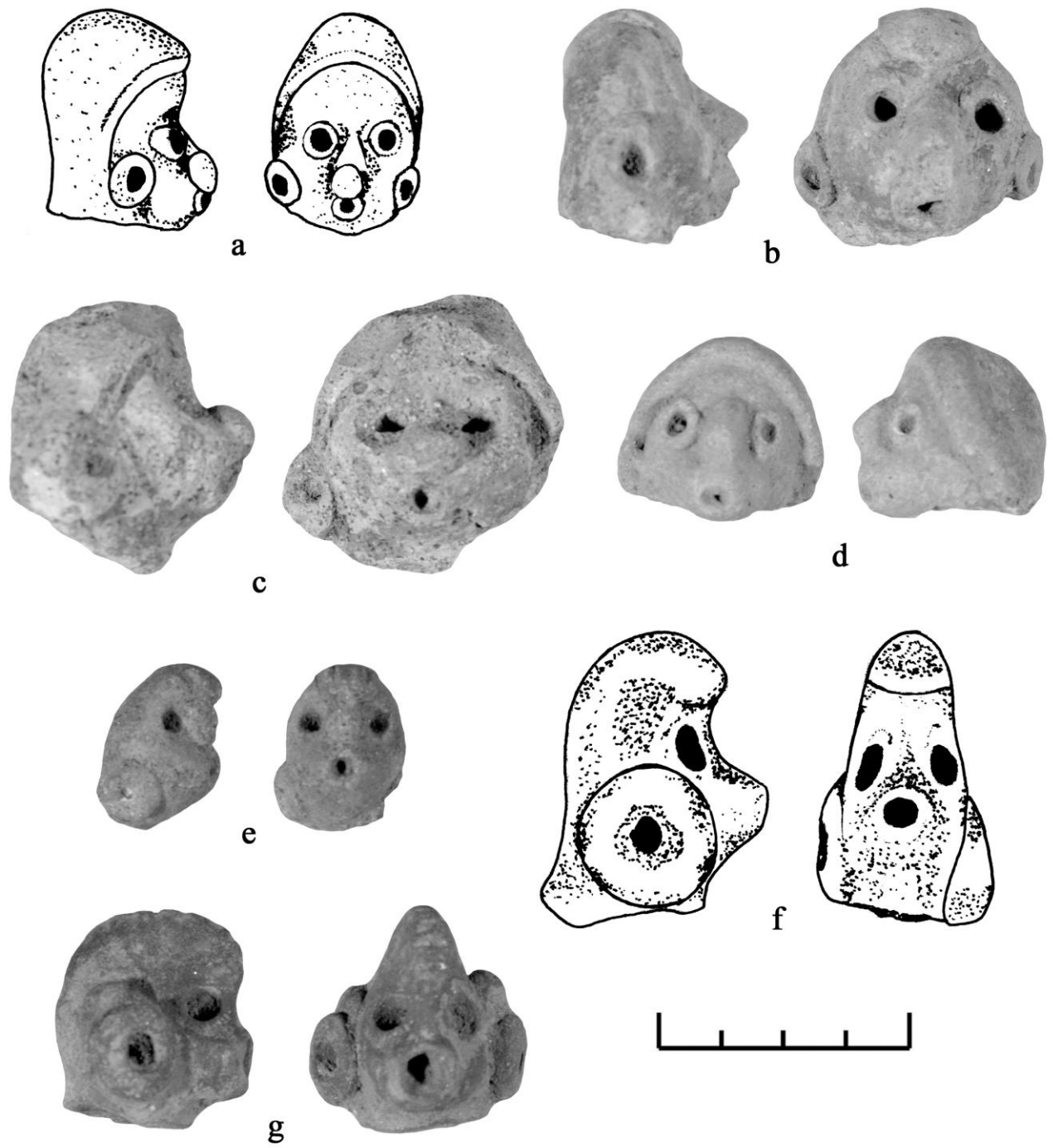


Figura 5.18, Tipo 8 “Antropozoomorfo”, (a-e) variante A, (f y g) variante B.

TIPOLOGÍA DE CUERPOS ANTROPOMORFOS

Tipo 1: De Pie

Total muestra: 17

Género: Masculino (2), Femenino (15)

Dimensiones: Altura máxima 10.7cm - ancho máximo 9.1cm.

Altura mínima 3.6cm - ancho mínimo 2.5cm

Pasta y tratamiento de superficie: Predominan los colores café amarillento (10YR 5/4) y café amarillento claro (10YR 6/4). Como desgrasantes la mayoría de la muestra tiene mica, pómez y arena, y en algunos casos inclusiones de cuarzo y hierro. La mayoría posee una superficie alisada (17), no obstante se encontraron 3 pulidas y 1 burdamente modelada. Del total de la muestra 7 presentan engobe en colores gris y café (10YR7/1,6/2, 6/3-7/3, 7.5YR 4/4).

Descripción: Este tipo se define porque los cuerpos están de pie, la mayoría se encuentran desnudos (Figura 5.19), aunque existen algunos que muestran vestimenta (6), de los cuales 2 además tienen collares o colgantes (ver Capítulo VIII).

Total variante A: 6

Variante A: Se identifica por tener una posición recta con la columna estirada y las extremidades inferiores cerradas (Figura 5.20).

Total variante B: 11

Variante B: Se caracteriza por tener las extremidades inferiores abiertas hacia los laterales probablemente con la columna estirada, aunque es difícil de determinar porque la mayoría de los casos de ésta variante son únicamente pelvis y extremidades inferiores (Figura 5.20). El caso No. 12 posee la mano izquierda sobre pierna izquierda (Figura 5.19 (b)).

Tabla 5.9, Comparaciones del Tipo 1 de Cuerpos ver Figura A.9 en Anexos.

VARIANTES TIPO 1	SITIO	REFERENCIA	COMENTARIO
B	La Blanca	Ivic 2004, Tipo 1, Fig. 5 caso 1	Cuerpo completo de pie, masculino
A	Colección MPV	Análisis N. 513.2, caso a; N. 575.2 caso a y N.	Cuerpos casi completos, dos femeninos y uno masculino con taparrabo porta un elemento en

		687.2 caso a	brazo derecho con el cuerpo decorado con incisiones
B		Análisis, N. 513.2 casos b y c	Cuerpos casi completos. (b) con vestimenta (falda, chaleco y collar); (c) cuerpo desnudo. Ambos casos femeninos
B	La Victoria	Coe 1961, Tipo 1, Fig. 57 caso a7 y Tipo 5 caso f	(a7) femenina con falda
A	Chiapa de Corzo	Lee 1969, I-Chiapa-A Fig. 16 caso c y j; Fig. 17 casos f, g, k y o	Cuerpos desnudos en posición recta (piernas cerradas)
B		Lee 1969, I-Chiapa-A Fig. 1 caso h; Fig. 16 caso h; Fig. 17 casos i, l, m y n	(h) Cuerpos completos, un caso masculino con los brazos cruzados y el otro femenino con falda con incisos en la parte inferior, (m, n) casos masculinos con taparrabo.

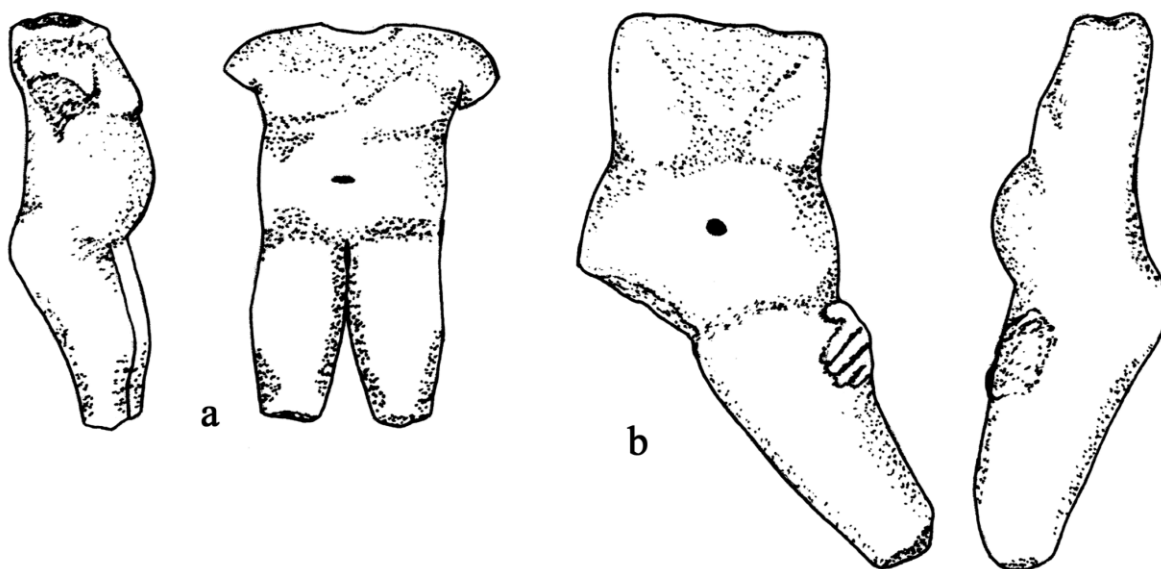


Figura 5.19, Tipo 1 "De Pie", (a) variante A, (b) variante B.

Tipo 2: Sedentes

Total muestra: 67

Género: Masculino (15), Femenino (30), Indeterminados (22)

Dimensiones: Altura máxima 9cm - ancho máximo 8.9cm.

Altura mínima 3cm - ancho mínimo 3.2cm

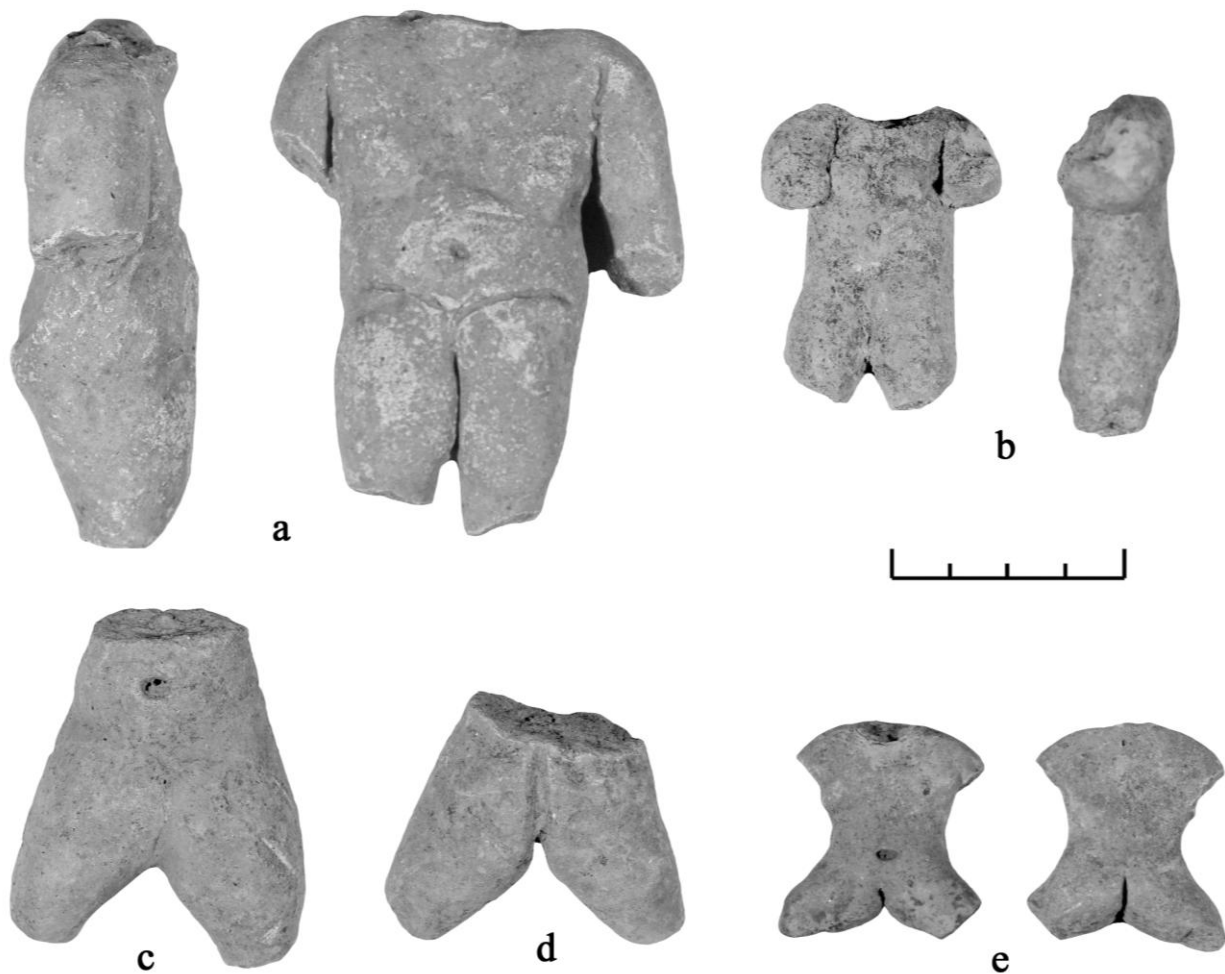


Figura 5.20, Tipo 1 “De Pie” (a y b) variante A y (c-e) variante B.

Pasta y tratamiento de superficie: Los colores en la pasta varían de café pálido a café claro amarillento (10YR 6/3-5/4-6/4), predominando este último. Entre los desgrasantes se encuentran cuarzo, arena y pómez, y en algunos casos pequeñas inclusiones de mica y hierro. Del total de la muestra de este tipo se encuentran 12 casos con engobe de colores gris (10YR 6/1, 7/1–7/2) y café (10YR 6/3, 6/4-7/3-7/4). En cuanto al tratamiento de superficie en su mayoría es alisado, no obstante hay dos casos que son burdas.

Descripción: La característica principal es que los cuerpos se encuentran en una posición sedente (Figura 5.21), del total de este tipo hay 8 con vestimenta y 3 casos llevan collar (ver Capítulo VIII).

Total variante A: 30

Variedad A: Esta variante tiene las extremidades inferiores extendidas hacia el frente, en donde solamente un caso aún conserva las extremidades superiores, las cuales se encuentran cruzadas (Figura 5.22).

Total variante B: 20

Variedad B: Esta variedad se define por las extremidades inferiores extendidas hacia los lados (Desgonzadas) (Figura 5.23).

Total variante C: 15

Variedad C: La característica de este se distingue por tener las extremidades inferiores cruzadas (Figura 5.24).

Total variante D: 2

Variedad D: Se define por poseer las extremidades inferiores en cuclillas, pero con el cuerpo hacia atrás, recostado sobre los pies (Figura 5.24).

Tabla 5.10, Comparaciones del Tipo 2 de Cuerpos ver Figura A.10 en Anexos.

VARIANTES TIPO 2	SITIO	REFERENCIA	COMENTARIO
A	La Blanca	Arroyo 2002, Pregnant Woman, Fig. 127 caso a; Male figurines Fig. 131 caso c	Sedentes con piernas al frente, cuerpos casi completos.
B		Arroyo 2002, Pregnant woman, Fig. 127 caso d; Fig. 128 caso c; Male figurines Fig. 129 caso c y Fig. 131 caso d	Sedentes con las piernas extendidas a los lados
C		Arroyo 2002, Male figurines Fig. 129 caso a	Con piernas cruzadas
B	Colección MPV	Análisis N. 687.2, caso b	Sedente, piernas extendidas a los lados
B	La Victoria	Coe 1961, Tipo 4, Fig. 58 casos b1 y b2	Sedentes, piernas extendidas a los lados
C	Chiapa de Corzo	Lee 1969, I-Chiapa-A Fig. 16 caso i	Sedente, probablemente piernas cruzadas, tiene vestimenta (falda), femenina
A y C	San Lorenzo y Cantón Corralito	Cheetham 2006, Body positions Fig. 5	Sedentes con piernas cruzadas y al frente.

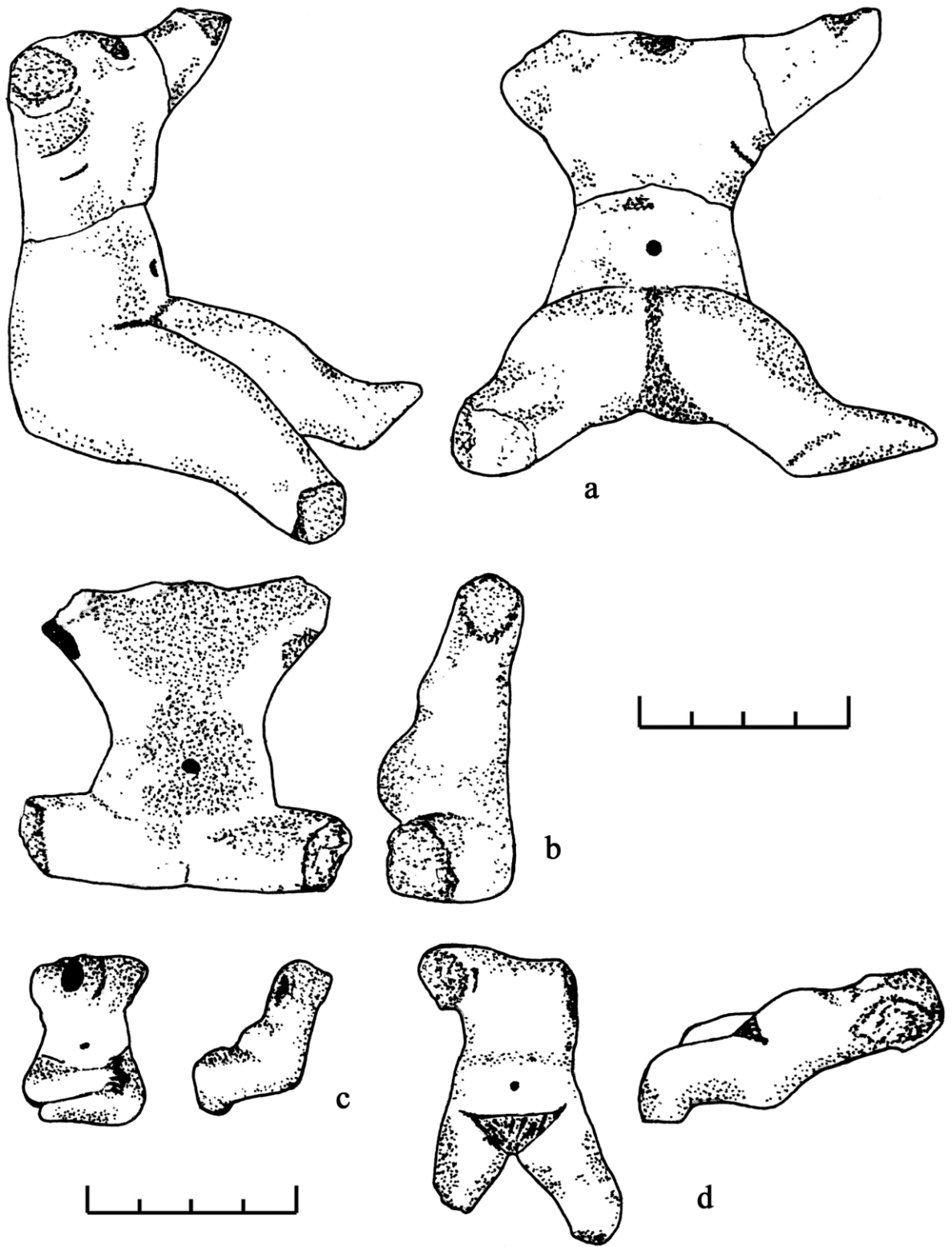


Figura 5.21, Tipo 2 "Sedentes", (a) variante A, (b) variante B, (c) variante C y (d) variante D.

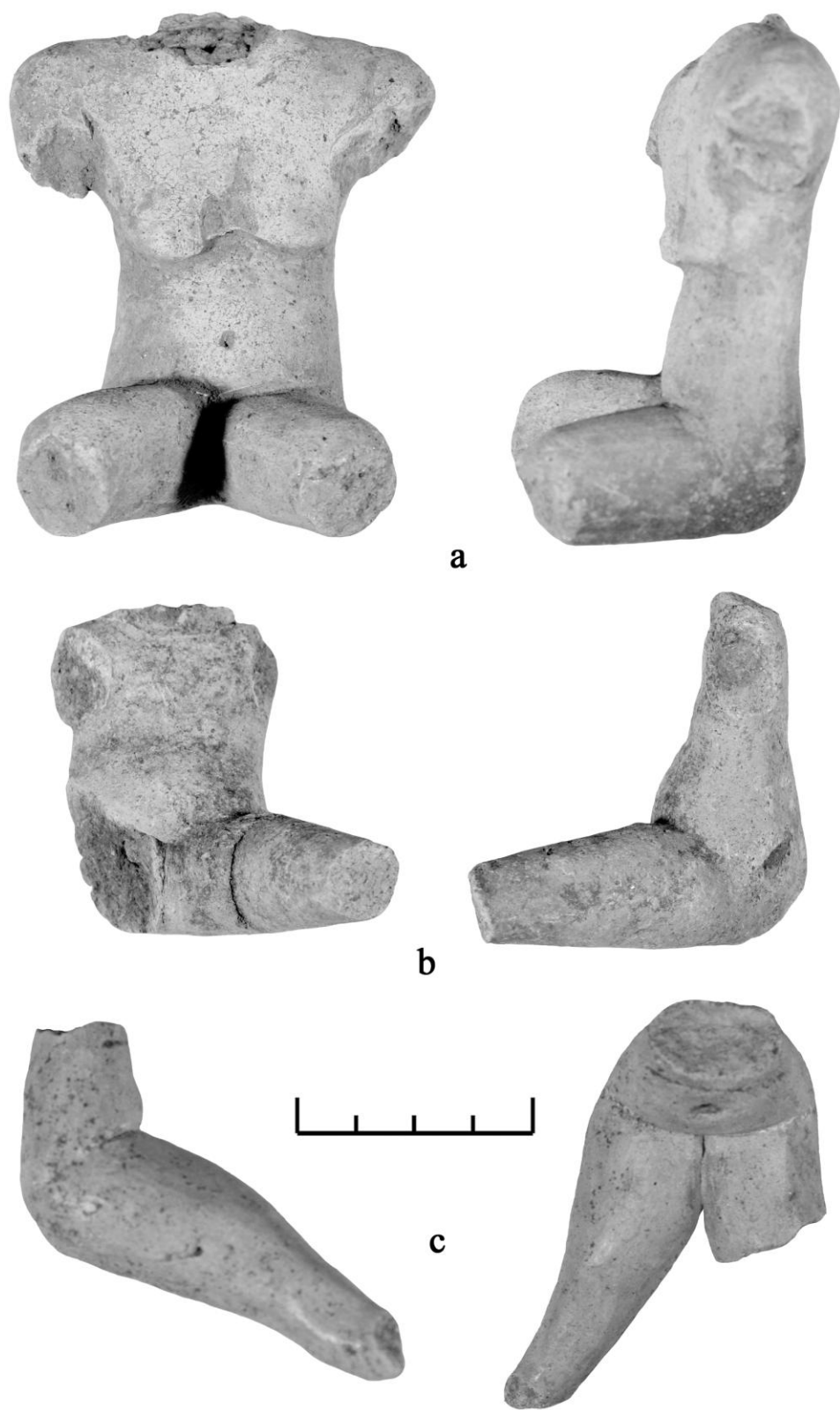


Figura 5.22, Tipo 2 "Sedentes" (a-c) variante A.

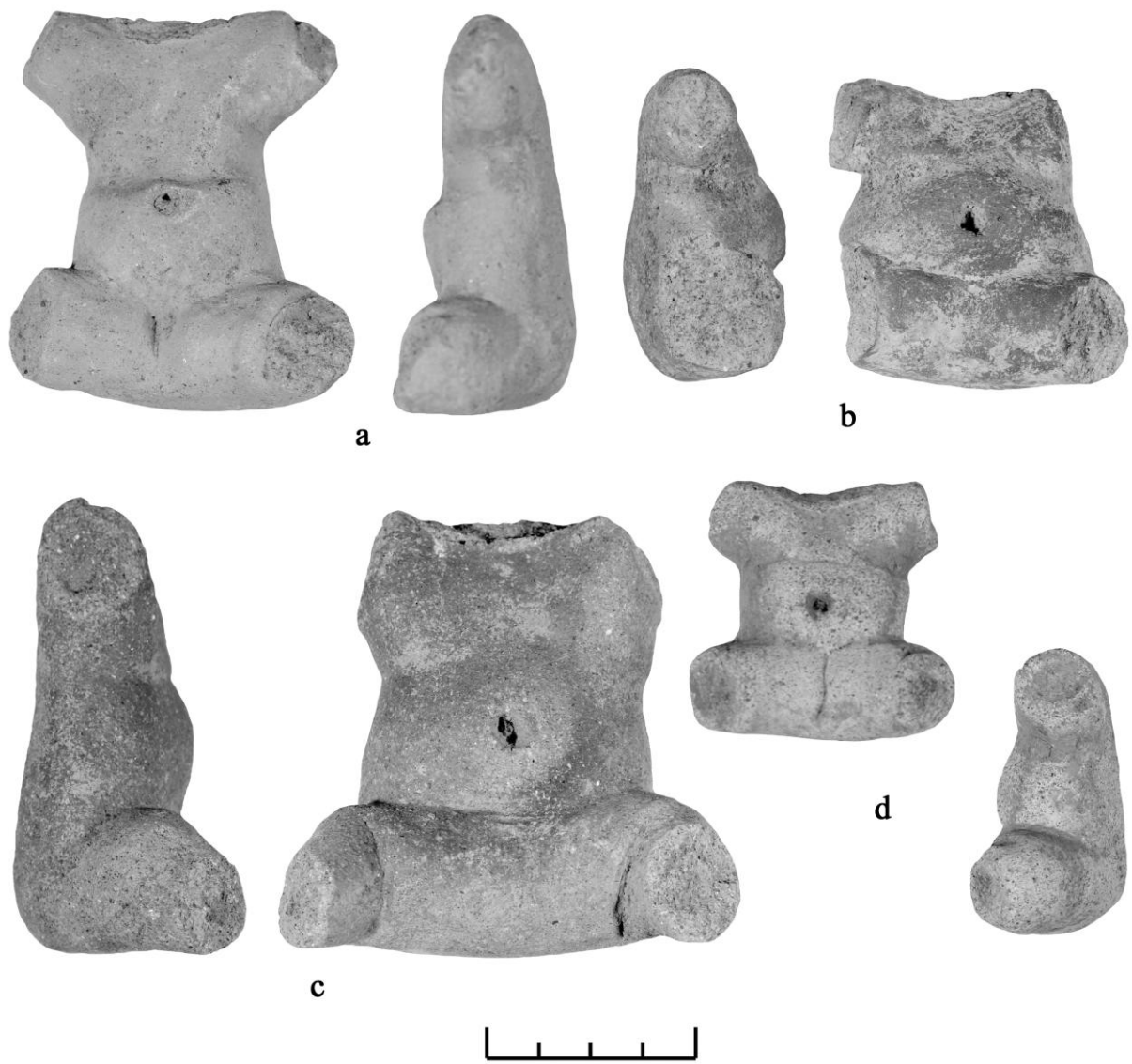


Figura 5.23, Tipo 2 “Sedentes” (a-d) variante B.

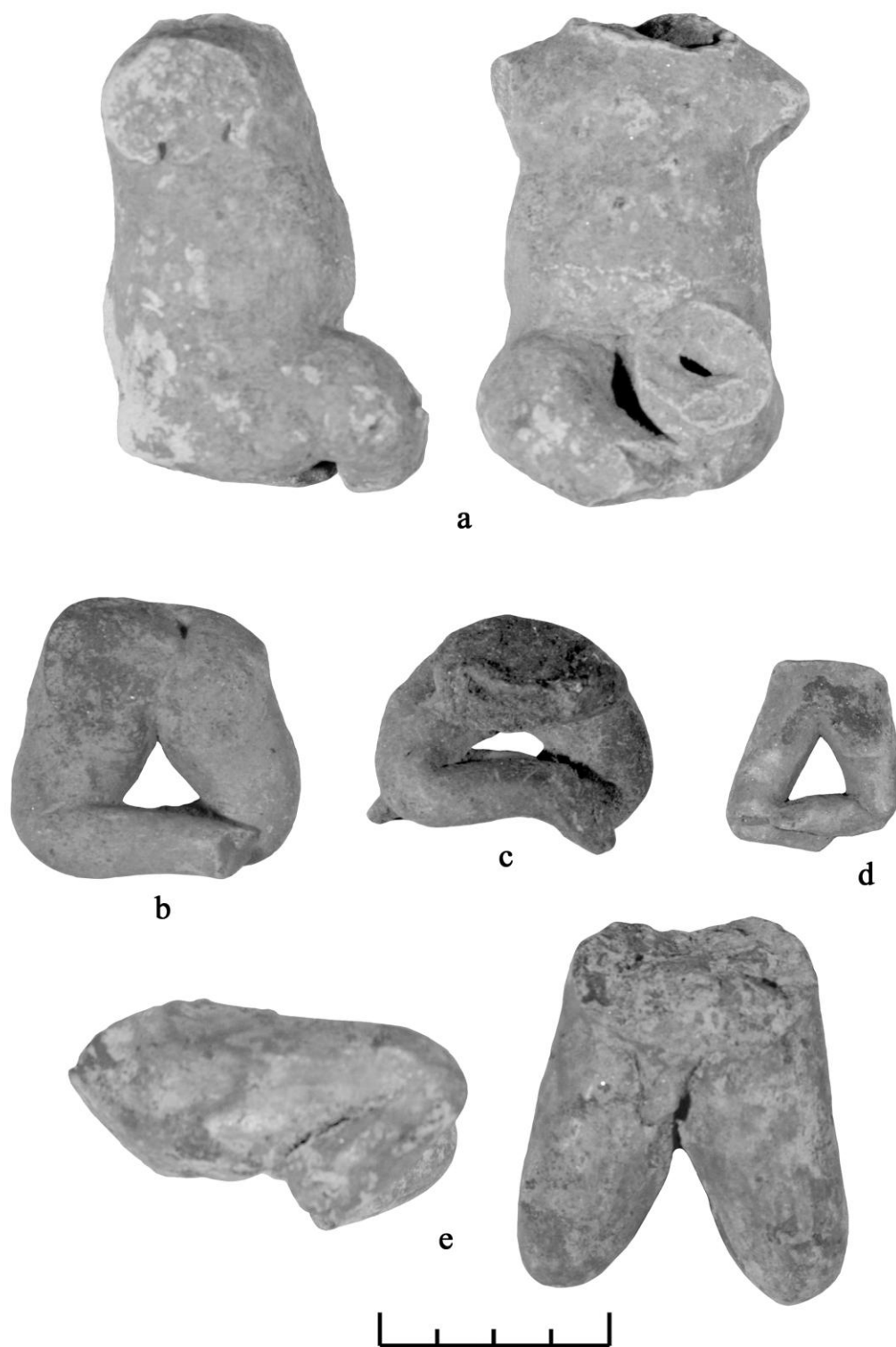


Figura 5.24, Tipo 2 “Sedentes” (a-d) variante C y (e) variante D.

Torsos

Total muestra: 98

Género: Masculino (24), Femenino (64), Indeterminado (10).

Dimensiones: Altura máxima 9.1cm - ancho máximo 9.9cm.

Altura mínima 2.8cm - ancho mínimo 2.6cm

Pasta y tratamiento de superficie: El color de la pasta varía de gris claro hasta café amarillento claro, predominando al igual que en todo este análisis, el café amarillento claro (10YR 6/4), sin embargo, se encontraron variantes significativas como de color café (7.5YR 5/4) y café pálido a muy pálido (10YR 6/3 – 7/3). Presentan inclusiones de mica, cuarzo y pómez, algunos casos hierro. Asimismo, únicamente 7 casos tienen engobe de color gris (10YR 7/2), café (10YR 7/3, 7.5YR 6/4, 6/6), rosado (7.5YR 7/3). El total de la muestra tiene una superficie alisada.

Descripción: Este tipo trata de torsos que en su mayoría carecen de extremidades superiores, únicamente pudiendo identificar en los mismos el tipo de género que probablemente representan (Figuras 5.25 y 5.26). Cuando tienen extremidades superiores, estas se encuentran sobre el estómago, en algunos casos únicamente la mano derecha (5) y otras la izquierda (2) el cual tiende a ser abultado o ligeramente abultado.

Dentro de este tipo también se encuentran 3 casos con rasgos que indican que se tratan de ancianas debido a los pechos que se encuentran caídos, asimismo el caso No. 182 está con la columna encorvada por lo que es otro atributo de vejez. Además se observan 12 casos con collares o colgantes de los cuales 7 son masculinos y 5 femeninos. Únicamente 2 casos tienen algún tipo de vestimenta (ver Capítulo VIII).

Comparaciones:

Los torsos se comparan con todos los sitios en mención, tanto por su manufactura como temporalidad y atributos en general.

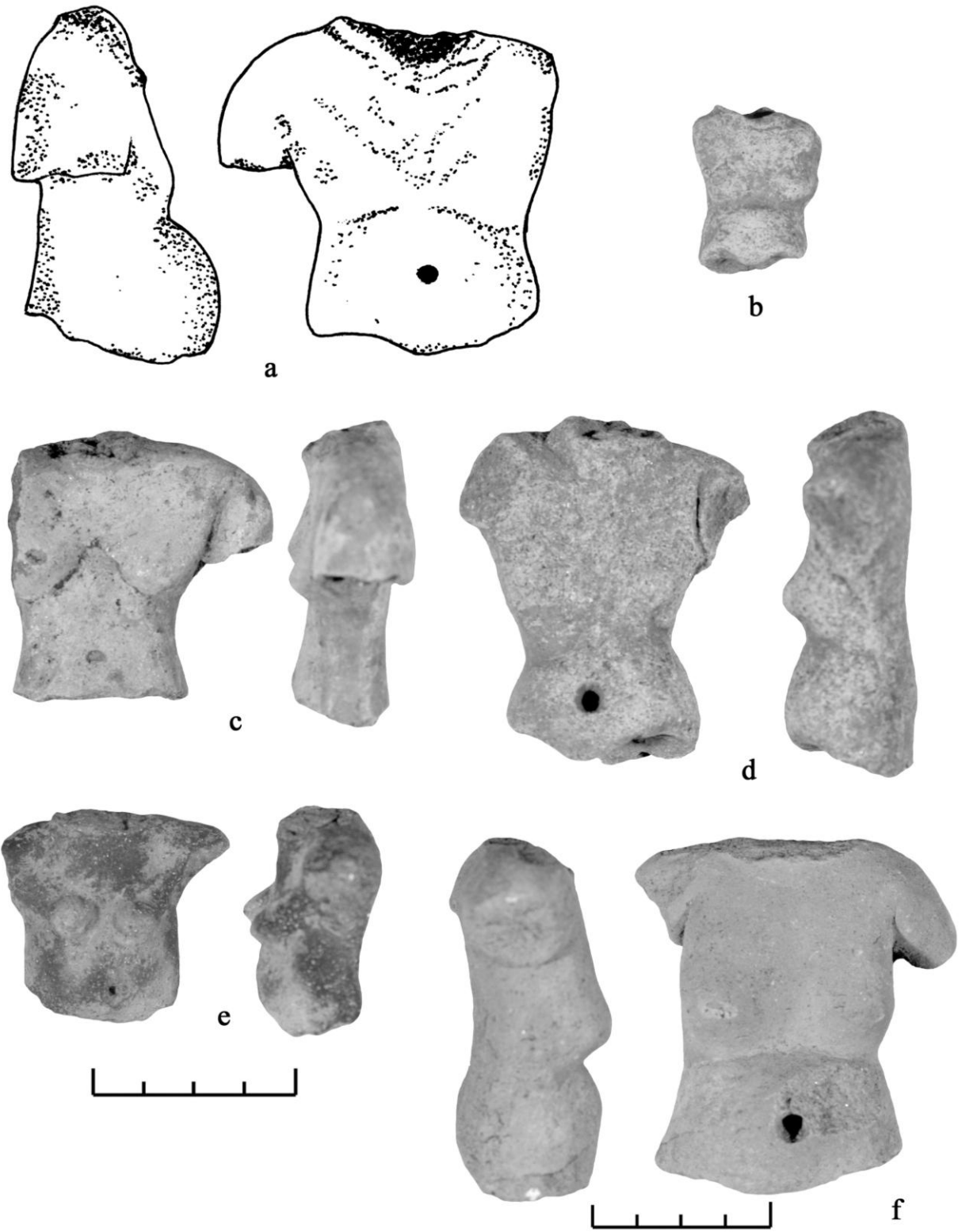


Figura 5.25, (a-f) Torsos Femeninos.

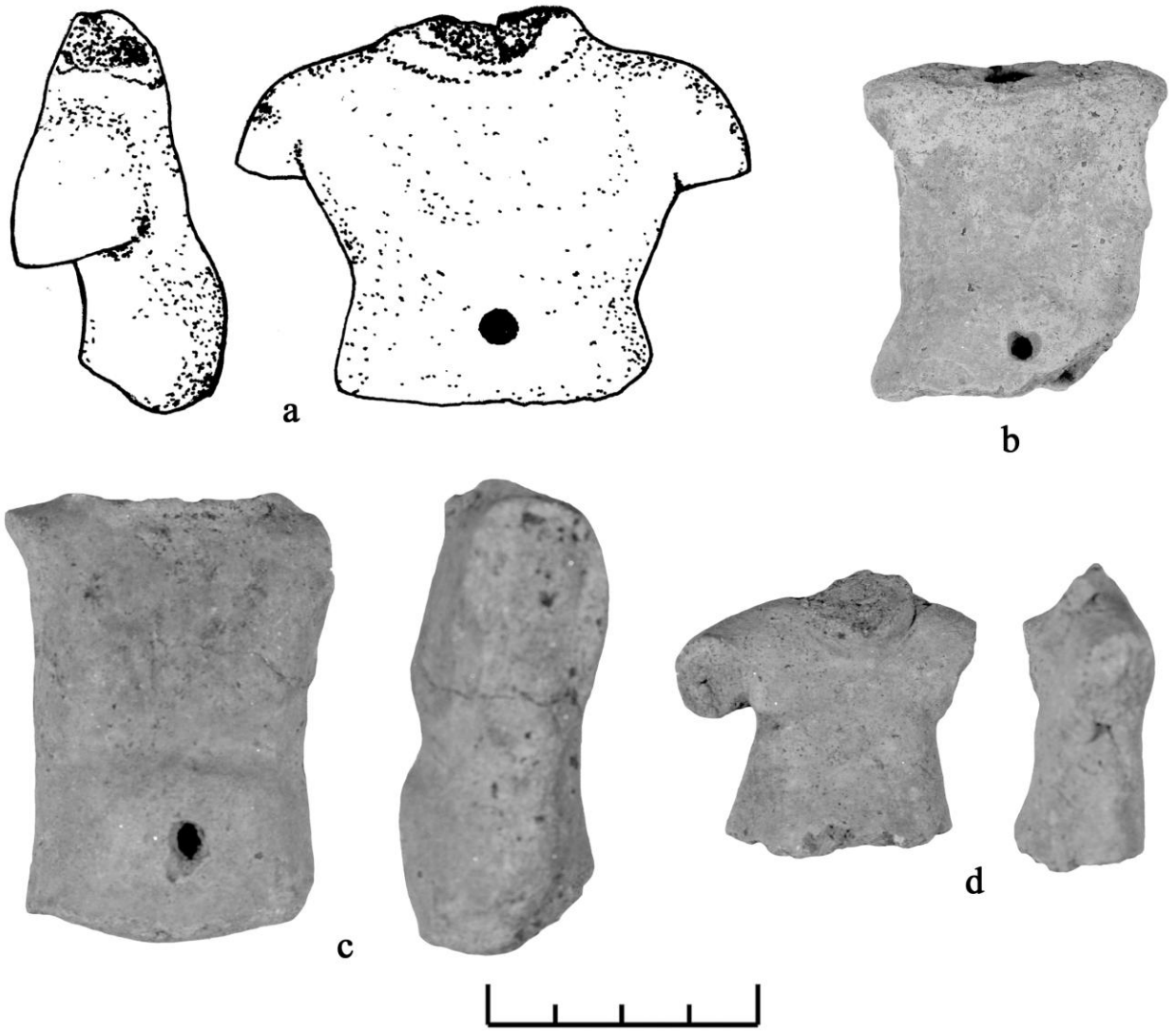


Figura 5.26, (a-d) Torsos Masculinos.

CAPÍTULO VI

DESCRIPCIONES ANATÓMICAS

La finalidad de este capítulo radica en señalar los elementos comunes encontrados en cada uno de los rasgos anatómicos en cabezas y cuerpos de toda la muestra analizada de las figurillas de barro. Cada uno de los rasgos estudiados se describen detalladamente a continuación.

Descripción de rasgos faciales

Ojos (Figura 6.1)

Generalmente los ojos están abiertos con los extremos ligeramente punzonados, de forma ovalada con alguna profundidad, notando al centro la pupila profundamente punzonada con forma redonda, rasgo que fue encontrado en casi todos los tipos definidos (a), algunas veces solo se observa un extremo (exterior) punzonado y la pupila punzonada (b). Además hay casos con los ojos cerrados en donde predominan los párpados hinchados y cerrados (c), aunque algunas veces se observan como entre abiertos (tipo 2 y 3), asimismo se encontró un caso con un par de círculos modelados (aplicados), dando la impresión de poseer ceguedad o simplemente los ojos cerrados (d) (tipo 2). Por último el tipo 8 posee los ojos con un punzonado profundo de forma redonda (e). Como casos únicos también se encontró una cabeza de figurilla con ojos tipo “Tlaloc” (f).

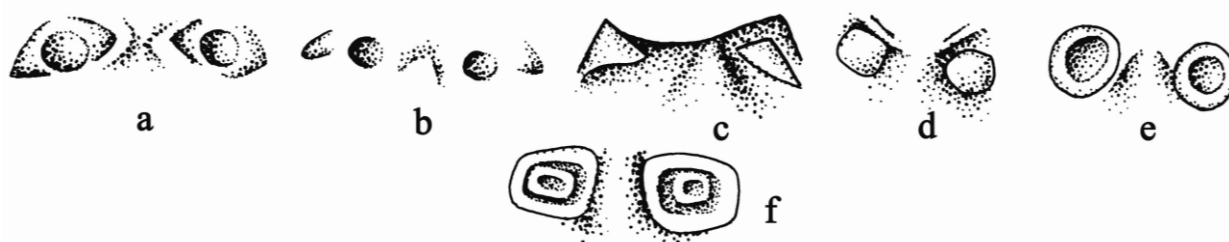


Figura 6.1, Tipos de Ojos.

Orejas (Figura 6.2)

La mayoría de los ejemplares tienen las orejas modeladas, ya sea hacia afuera (a) o hacia adentro (b), variando en tamaños. Aunque no es común la decoración en las mismas, se identificó un caso que tiene una o dos incisiones simulando el pabellón auricular (c). Al mismo tiempo, existen varios casos en donde las orejas se encuentran cubiertas por las orejeras (d),

las cuales tienden a ser redondas con un punzonado circular al centro, solamente en un caso se observan orejas de botón (e) (Tipo 6).

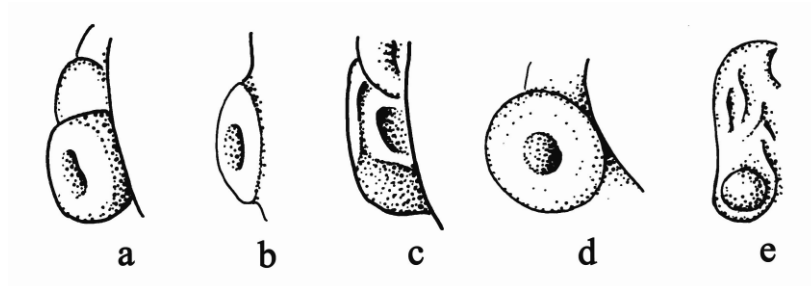


Figura 6.2, Tipos de Orejas.

Nariz (Figura 6.3)

Predomina en la muestra la nariz modelada, observándose los orificios nasales, siendo ésta respingada (a), aunque en un caso se observa notoriamente un perfil Maya (b) (tipo 4).



Figura 6.3, Tipos de Narices.

Boca (Figura 6.4)

La mayoría se encuentran con la boca abierta (a), sin embargo, también los hay con la boca semi-abierta (b) así como algunos con la boca cerrada (c) y con los labios modelados. Algunas veces la boca sobresale de los otros rasgos faciales (d).

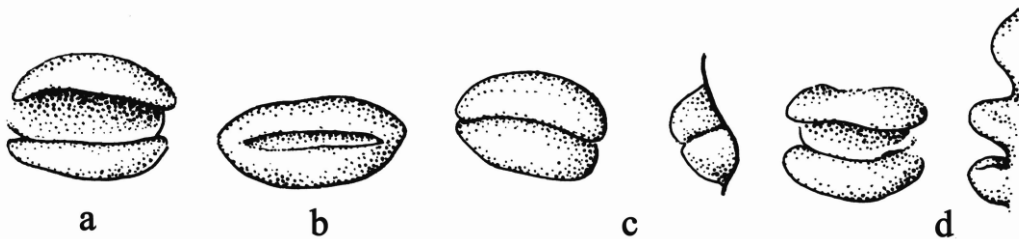


Figura 6.4, Tipos de Boca.

Lengua (Figura 6.5)

Comúnmente no se observa la lengua pero cuando existe, esta es modelada y se encuentra extendida hacia los labios como si estuviera hablando o comiendo.

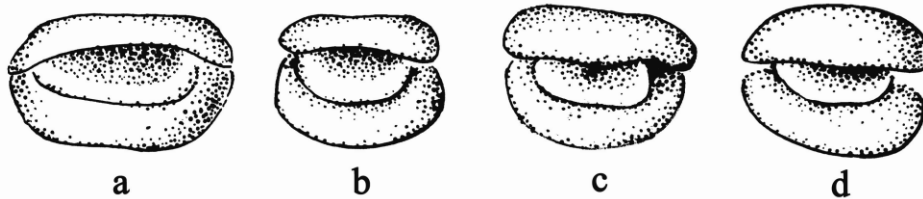


Figura 6.5, Casos que presentan Lengua.

Dientes (Figura 6.6)

Cuando existen, algunas veces se encuentran en la parte superior (maxilar) y otras en la parte inferior (mandibula), sin embargo, en ningún caso se presentan en los ambos lados.

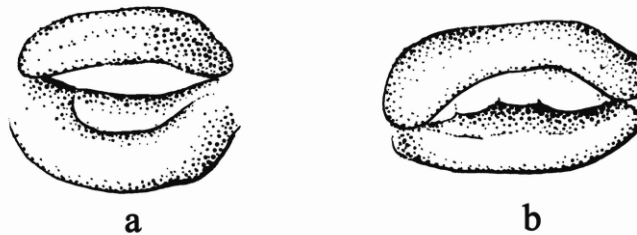


Figura 6.6, Dientes en figurillas.

Cabello

Generalmente el cabello es largo, posiblemente llegaba hasta los hombros, algunas veces un poco más (todos los tipos), sin embargo, también se encuentran algunos ejemplares con el cabello corto y otros con estilos rapados (ver Tipo 4 “Peinados y Rapados”).

Descripción de rasgos anatómicos en los cuerpos

Los cuerpos de las figurillas son variados, algunos de complexión delgada hasta otros de complexión obesa.

Los de complejión delgada tratan de cuerpos que poseen definida claramente la cintura y cadera marcadas, por lo que generalmente son representaciones femeninas, algunos inclusive poseen falda lo cual confirma dicha presunción (ver Capítulo VIII).

Los de complejión obesa se representan de dos formas, con un abdomen prominente y los que tienen una complejión en general obesa al observarse una serie de pliegues en el cuerpo como los que se manifiestan en un bebé obeso (no implica que se trate de bebés).

Las posiciones de los cuerpos son únicamente dos, de pie y sentados. En ambos casos con las piernas abiertas o cerradas, y dentro de los sentados se incluyen con las piernas cruzadas y en cuclillas.

Partes del Cuerpo

- Las extremidades tanto inferiores como superiores cuando las presentan, poseen acabados que permiten la identificación de manos y pies con sus dedos definidos.
- Todos los cuerpos muestran ombligo punzonado, variando de tamaño, pero siempre manteniendo una forma redonda u ovalada.
- Cuando presentan busto, generalmente se observa como un abultamiento, sin definir el pezón, únicamente se cuenta con un ejemplo.
- La mayoría de los casos no muestra una diferenciación de sexo, pero cuando existe éste es en forma de un triángulo en los casos femeninos o la presencia de pene en el caso masculino (ver Capítulo VIII).

CAPÍTULO VII DISTRIBUCIÓN DE LAS FIGURILLAS

La muestra total analizada fue de 263 cabezas y 181 cuerpos de figurillas antropomorfas las cuales fueron recuperadas de las operaciones 28, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37 y 38 realizadas entre los años 2003 - 2006 por el proyecto PROBLALUX, en el sitio La Blanca, San Marcos.

En el presente capítulo primeramente se detalla la distribución de las figurillas analizadas por zonas, operaciones y tipos definidos, siempre clasificando las piezas en cabezas y cuerpos; seguidamente a partir de los resultados del contexto se discutirá la función de las figurillas en rituales domésticos.

Distribución Espacial de las Figurillas de La blanca

Las figurillas de La Blanca se encuentran distribuidas mayormente en las zonas domésticas, como a continuación se describe, sin embargo, existen dos operaciones de donde provienen varios ejemplares que tienen contexto en el montículo 1 el cual es una zona residencial.

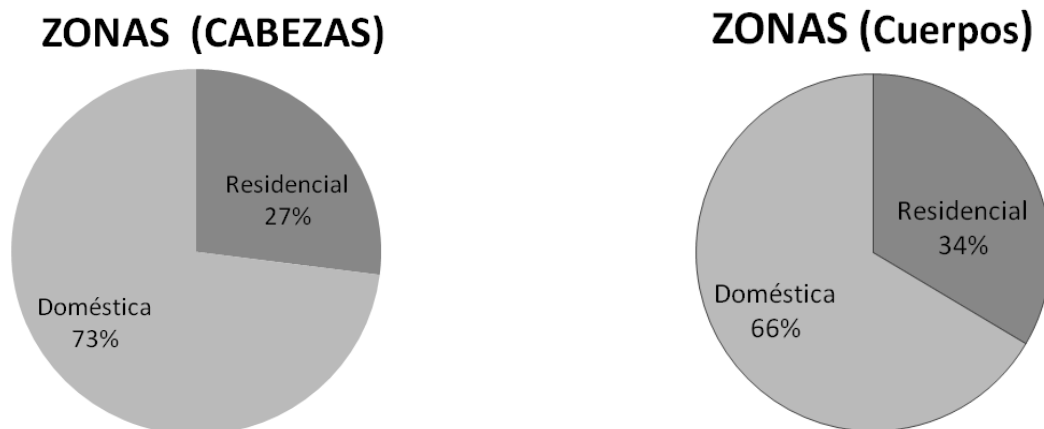


Figura 7.1, Cabezas y Cuerpos en Zonas ocupacionales del Sitio La Blanca.

Zona Residencial

En el año 2003 y 2004 se realizaron las *operaciones 28 y 33* al lado oeste y norte del montículo 1 con el objetivo de conocer un poco más sobre la secuencia de construcción de este montículo, ya que como se mencionó anteriormente, en el año de 1972 con la construcción de la carretera CA-9 el montículo 1 fue casi destruido dejando aproximadamente 2.5m arriba de la

superficie moderna con el objetivo de utilizar el material para nivelación del área que abarcaría la carretera. En estas operaciones se descubrió que el montículo 1 aún conservaba 4 fases constructivas, con un fechamiento para la Fase Conchas (900-600 A.C) (Love, *et al*, 2005:8-29). De la operación 28 se analizaron 42 cabezas y 32 cuerpos y de la operación 33, 28 cabezas y 28 cuerpos, lo cual nos da un 27% en cabezas y 34% en cuerpos en una zona residencial.

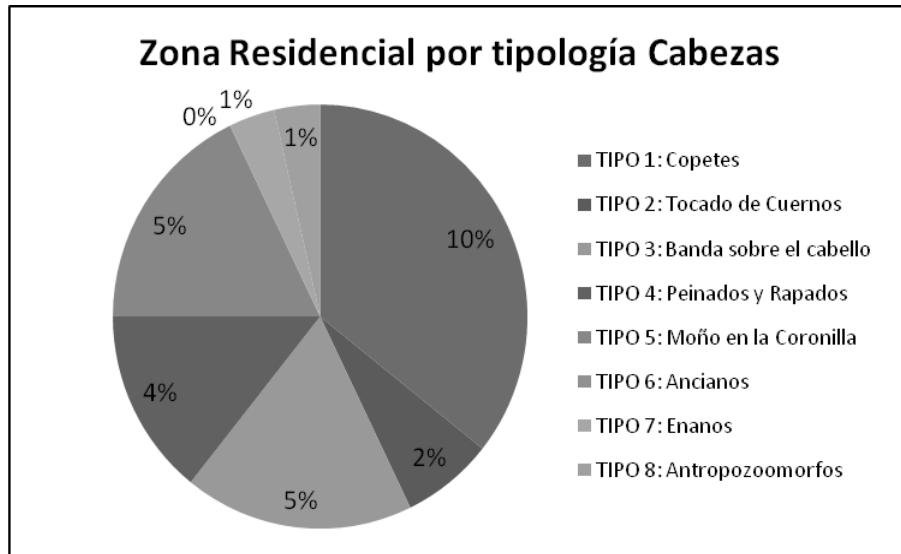


Figura 7.2, El 27% de Cabezas dividido por Tipos.

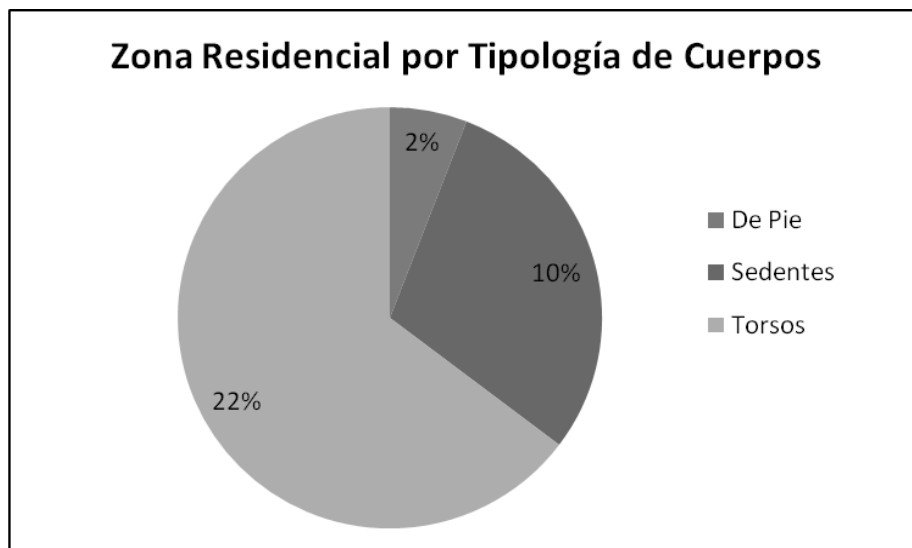


Figura 7.3, El 34% de Cuerpos dividido por Tipos.

En la Zona Residencial el tipo de cabezas mayormente representado es el Tipo 1 de “Copetes” con un 10%, siguiéndole los tipos “Banda sobre el Cabello” y “Moño en la Coronilla” con un 5% del 27% de la muestra total de esta zona, lo cual implica su utilización por gente de élite.

En los tipos de cuerpos generalmente se encuentra mayor número de torsos con un 22%, teniendo como segundo lugar la representación del tipo “Sedentes” con un 10% del 34% del total de la muestra en la Zona Residencial.

Zona Doméstica

En el 2003 fueron realizadas las operaciones 30, 31 y 32, con el objetivo de “averiguar la economía residencial y ritual en La Blanca” (Love, et al, 2005:30) y en el 2006 fueron realizadas las operaciones 34, 35, 36, 37 y 38 con el mismo objetivo. Love, indica que éstas operaciones ampliaron la información acerca de los patrones residenciales del sitio La Blanca y en especial en la operación 37 se descubrieron restos de residencias elitistas bien conservados (Love, et al, 2008:56).

En las zonas domésticas se encuentran distribuidas el 73% de cabezas y 66% de cuerpos de figurillas del total de la muestra, las cuales por operación se divide de la siguiente manera.

- La *operación 30* se ubicó sobre el Montículo 25 únicamente se excavó a una profundidad de 50 cm por lo que no se obtuvo mucho material. En esta operación solamente fueron analizadas 1 cabeza y 1 cuerpo.
- La *operación 31* fue realizada sobre el montículo 26, el cual se encuentra al este de la Laguneta 2 y consistió en 5 unidades de excavación. De esta operación se analizaron 3 cabezas y 6 cuerpos.
- La *operación 32*, fue efectuada sobre el montículo 9, ubicado al este del montículo 1, la misma fue efectuada con el propósito de ampliar las muestras de las residencias elitistas, de donde se analizaron 43 cabezas y 30 cuerpos.

- La *operación 34*, se localizó en la periferia este del sitio, como pozos de sondeo. Se analizaron 27 cabezas y 20 cuerpos.
- La *operación 35*, fue desarrollada sobre el montículo 35, ubicado al sur de la Laguneta 2 el cual forma parte de un sector residencial que también incluye el montículo 36. Aquí se analizaron 32 cabezas y 13 cuerpos.
- La *operación 36* se ejecutó sobre el montículo 36 de donde se analizaron 13 cabezas y 17 cuerpos.
- La *operación 37* fue efectuada sobre el Montículo 11, ubicado al este del montículo 1, forma parte de un sector residencial el cual incluye el montículo 9. Se analizaron 55 cabezas y 25 cuerpos.
- La *operación 38* se ubicó sobre el Montículo 12, ubicado al este del Montículo 1 y dentro del sector residencial que además incluye a los montículos 8, 9, 10, y 11. Se analizaron 18 cabezas y 9 cuerpos.

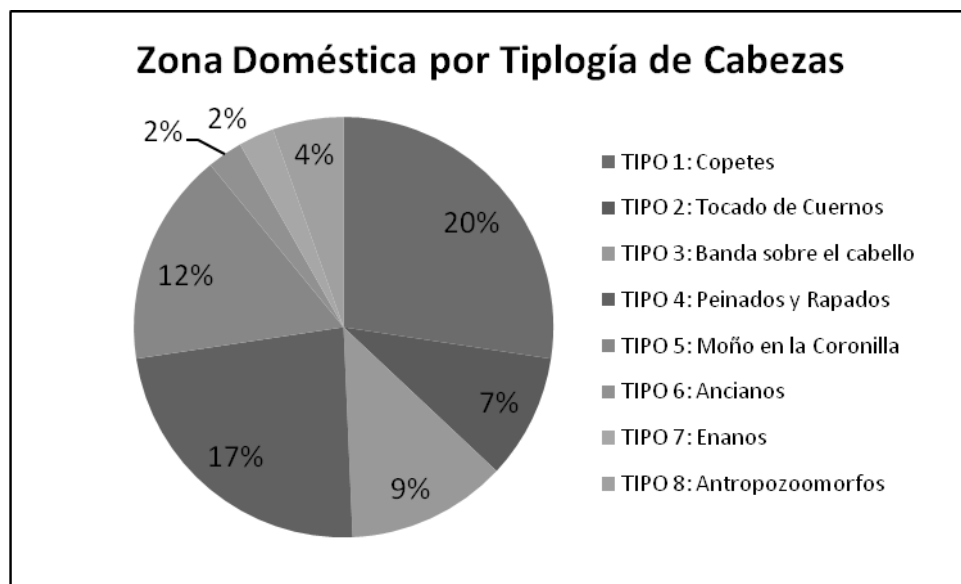


Figura 7.4. El 73% de Cabezas divididas por Tipos.

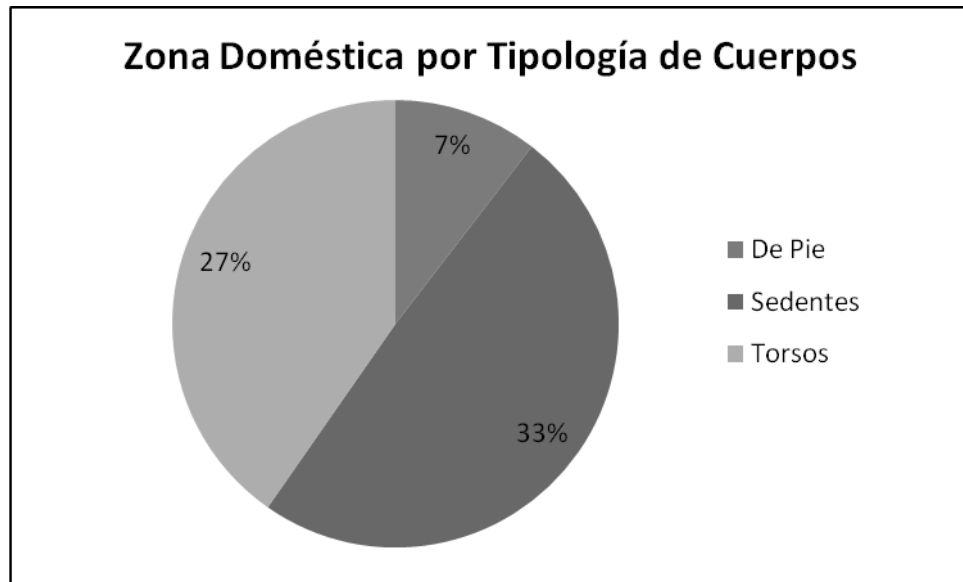


Figura 7.5. El 66% de Cuerpos divididos por Tipos.

Ahora el tipo “Copetes” prevalece como el más representativo en la zona doméstica con el 20% además del tipo “Peinados y Rapados” con el 17% del 73% del total de la muestra de esta zona.

En los cuerpos, esta vez el tipo “Sedentes” es el más representativo con el 33% del 66% de la muestra total de la Zona Doméstica lo que coloca esta posición corporal a espacios de usos rituales domésticos.

Por último cabe mencionar que aunque este estudio no fue realizado en la totalidad de la colección de figurillas del Sitio Arqueológico La Blanca, San Marcos, esta muestra es muy representativa.

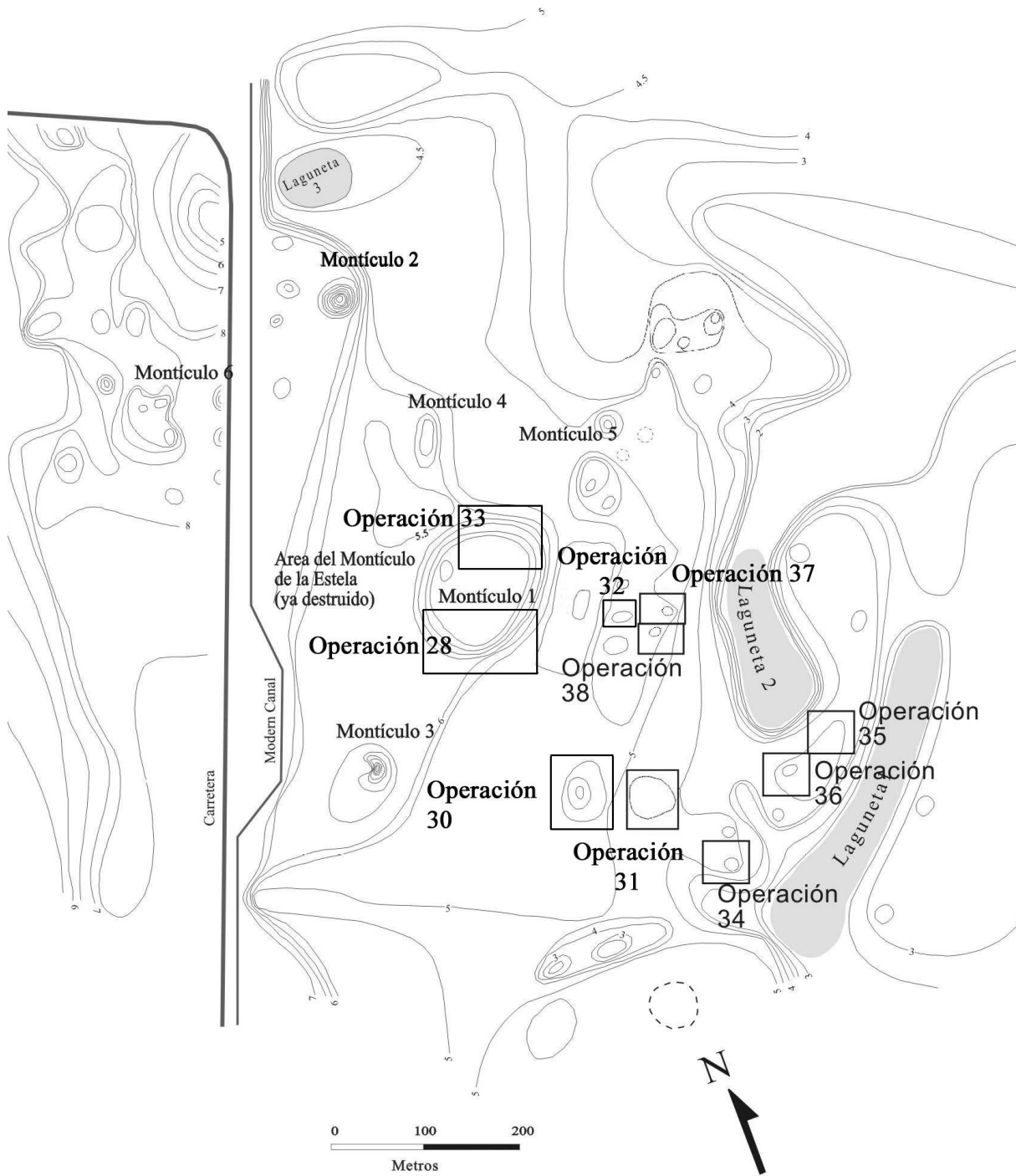


Figura 7.6. Mapa de Ubicación de las Operaciones en La Blanca, San Marcos (Modificado de Love y Castillo, 2005-2008).

Las Figurillas de La Blanca en Rituales Domésticos

Alfredo López Austin menciona que en Mesoamérica las interpretaciones iconográficas de los objetos arqueológicos han sido asociadas generalmente en torno a la comprensión de su significado desde la perspectiva de la religión (López Austin 1994) aspecto que Gutierre Tibón promueve al mencionar que las figurillas de barro “deben verse a la luz del pensamiento mágico y religioso que impulsó a sus artífices a modelarlas” (Tibón, 1967: 12). Es decir que en el caso de las figurillas de barro, son representaciones mágico religiosas que a través del modelado del artesano quedan impresos aspectos de una tradición cultural en Mesoamérica que se refleja en atributos con significados como indica Víctor Castillo cuando menciona la existencia de una relación entre arte y religión partiendo que, las figurillas “reflejan ideas y conceptos materializados que se pueden explicar como parte de una tradición religiosa amplia manifestada de una manera particular” (Castillo, 2008:7) .

Para esta investigación el enfoque religioso es uno de los más importantes, pues se cree que las figurillas antropomorfas de La Blanca fueron utilizadas en rituales domésticos implicando la representación de ciertos atributos los cuales reflejan significados de una tradición cultural – religiosa a través del arte plasmado en cada uno de éstos objetos.

Love, en sus estudios sobre el sitio ha propuesto esta clase de uso para las figurillas pues propone que en general a las figurillas preclásicas se les atribuyen un uso ritual doméstico, siendo hasta finales del Preclásico Tardío que esta clase de representaciones fueron trasladadas a monumentos de piedra para su uso en rituales públicos (Love, 2007:953).

Anteriormente se dio a conocer que las figurillas analizadas en este estudio fueron encontradas mayormente en contextos domésticos y por ende la propuesta de este uso podría ser valedera, sin embargo aún faltan algunos aspectos que discutir al respecto que se detallan a continuación.

En la operación 37 (Montículo 11) fueron encontrados vestigios de residencias elitistas muy bien conservados, que forma parte al mismo tiempo de un sector de residencias el cual involucra el Montículo 9, trabajado con la operación 32. Este montículo es muy importante en este espacio pues en esta construcción fue localizado uno de los monumentos más antiguos en la Costa Sur que además de tener un contexto doméstico también brinda una asociación de las figurillas con los rituales en esa época (Love *et al*, 2005: 72).

El Monumento 3 trata de un altar con un diseño cuatrefoliado que como indica Love pudo haber sido utilizado para contener agua, lo interesante es que en la operación 32 se encontró una alta densidad de figurillas y a pesar de no encontrar mucha evidencia de ofrenda de vasijas asociadas al monumento, se marca una clara asociación de las figurillas para su utilización en rituales (Love *et al*, 2005: 79).

Guernsey y Love (2007) dieron a conocer algunos de los ejemplares más completos de figurillas de barro encontradas en la operación 32 en el estudio "*Cerámica y piedra: Relaciones entre alfarería, figurillas y esculturas en el Preclásico de la Costa Sur*", que es una de las pocas operaciones en donde se han encontrado figurillas completas y mostrando claramente aspectos iconográficos asociados al desarrollo de rituales.

Por otro lado, Michael Coe en su estudio sobre las figurillas de La victoria menciona que es un hecho que al igual que todas las vasijas y demás objetos, las figurillas de La Victoria fueron tiradas, quebradas y enterradas a propósito por la población probablemente en determinados intervalos durante ceremonias constantes. De hecho según Coe, una característica típica de todas las figurillas de la fase Conchas es el hecho de tener la boca abierta y por lo tanto la acción de quebrarlas y enterrarlas indica que pudo haber sido para prevenirles que hablaran maldades o prevenir consecuencias desastrosas si éstas se conservaban. Según Coe en Succotz, Honduras aún se evade encontrar cabezas de figurillas del Formativo con ojos punzonados y bocas abiertas porque se cree que son representaciones del mal (Coe, 1961: 92).

Asimismo, Marc Harlan sobre las figurillas de Chalcatzingo, indica que la mayoría de ellas se hallaban quebradas inclusive las pocas figurillas completas sobretodo en la parte del cuello sugiriendo que este hecho pudo haber sido a propósito (Harlan, 1987:252). Igualmente Adriana Linares menciona la existencia de un alto porcentaje de figurillas quebradas por el cuello en el sitio El Naranjo (Linares, 2009:117).

Las figurillas de La Blanca tienen en su mayoría la boca abierta, algunas inclusive presentan lengua y dientes (ver Capítulo VI) por lo tanto, las mismas pudieron haber sido vistas como objetos del mal como menciona Coe, razón por la cual se encuentran quebradas y enterradas dentro de distintas etapas constructivas. Sin embargo, aunque las mismas en su momento pudieron representar objetos del mal, también tuvieron un proceso de creación y

transformación que envuelve un amplio sistema de significados como representaciones de una sociedad ya compleja.

Biehl propone que la creación, transformación y destrucción de las figurillas fue una práctica ritual social realizada por específicas razones de acuerdo a las reglas aprendidas. La creencia en una figurilla que es la manera en la que fue hecha y el uso que se le dio, está directamente asociada a la manera en que fue decorada, pues parece claro que éstas representaciones y la variedad en que son encontradas tanto quebradas como completas provee evidencia de un complejo sistema en donde seguramente existió un simbolismo codificado. Al realizar una figurilla se toma una idea abstracta que se transforma en un objeto representativo (Biehl, 2006:209-210).

Es por eso que las sociedades utilizaron las figurillas para expresar, capturar o mejor aún mostrar estados de vida, como relaciones sociales, necesidad de comida, muerte, etc. Generalmente el último estado en la creación de la figurilla es la destrucción de la misma, pero inclusive mientras la figurilla fue quebrada o destruida el simbolismo de la figurilla completa o del fragmento tuvo un significado para la gente que la utilizaba. La fragmentación de la figurilla fue solamente otro acto comunicativo que se manifestaba en un complejo sistema de comunicación simbólico (Ibíd.).

Es así, como se cree que las figurillas de La Blanca pudieron haber sido creadas, transformadas y destruidas probablemente con distintos significados y el hecho de haberlas enterrado fragmentadas y dispersas en las distintas secuencias constructivas (siempre de la fase Conchas) pudo representar solamente otro acto comunicativo como menciona Biehl reflejar una carga de significados religiosos como por ejemplo el de representar ofrendas para los dioses en una iniciación de las nuevas secuencias constructivas o que el transformarlas al quebrar cada una de sus partes, estas pudieron representar una especie de amuleto para la gente que las conservaba o la misma acción de enterrarla en distinto lugar de donde se encontraba el resto de sus partes conlleva interpretaciones que también se adecuan a la propuesta de Coe pues probablemente el quebrarla y separarla implicaba el prevenir que hablara maldades o que se desarrollaran eventos desastrosos.

Asimismo, Víctor Castillo realizó un resumen interpretativo sobre la polémica que se ha creado a lo largo de distintas investigaciones de la identificación de la función de las figurillas

en el área de Mesoamérica específicamente en relación a su uso ritual en donde menciona de distintos estudios (Noguera 1965; Rands y Rands 1965; Lee 1969; Borhegyi 1965; Cyphers Guillén 1989; Heyden 1978) las diferentes funciones religiosas atribuidas a las figurillas:

- Objetos utilizados en el ritual doméstico asociados a aspectos religiosos de la cultura.
- Objetos relacionados a los conceptos de salud mental y física.
- Objetos relacionados con el culto a la fertilidad.
- Forman parte de ofrendas funerarias.
- Representaciones de individuos (vivos o muertos) en las distintas etapas del ser humano, así como deidades y seres mitológicos.
- Objetos con fines narrativos.
- Objetos como reflejo del estatus secular.
- Objetos decorativos
- Usadas como objetos mágicos que tenían el fin de proteger al individuo en las distintas etapas de la vida.
- Eran colocadas en las milpas, cerros y fuentes de agua.
- Jugaban un papel muy importante en los ritos de cuevas (Castillo, 2008:18-20).

Como se puede observar existe una amplia gama de interpretaciones al respecto y cada una de ellas es muy interesante, inclusive la mayoría de estas propuestas pudieron haber sido el objeto de creación de las figurillas de La Blanca. Lo que no cabe duda es que las figurillas de barro de La Blanca al igual que las figurillas preclásicas en general reflejan toda una carga cultural de aspectos religiosos a través de su manufactura y que su uso en rituales se hace aún más claro con el hecho de que la mayoría de la muestra estudiada presenta evidencia de haber sido expuestas al fuego probablemente como parte del culto siendo éste realizado en contextos domésticos.

Es probable que las figurillas de La Blanca fueran representaciones de individuos vivos o muertos que reflejaban el estatus social además de estar asociadas al culto de la fertilidad (los casos femeninos), pero como se mencionó anteriormente las figurillas tuvieron un proceso de creación y transformación que implicó diferentes funciones a lo largo de su utilización. Las figurillas pudieron haber sido creadas como representaciones de individuos vivos o muertos asociados a lo sobrenatural pero al ser transformadas (quebradas) utilizadas en rituales domésticos.

CAPITULO VIII

INTERPRETACIONES DE GÉNERO Y POSTURAS

Identificación de Género sobre Rasgos Anatómicos en Cabezas y Cuerpos

Cabezas

En las cabezas de las figurillas es muy difícil encontrar rasgos que indiquen el género que representan, debido a que la mayoría de veces la diferencia de sexo se define en el cuerpo, sin embargo, en la muestra analizada se definió un rasgo anatómico el cual notoriamente marca el género masculino y para efectos de comprensión será denominado como orificio mentoniano.

El orificio mentoniano es una depresión que se encuentra en el mentón o mandíbula representado con un punzonado, rasgo que fue encontrado en el 13% del total de la muestra (Figura 8.4).

Además de este rasgo, se identificaron dos figurillas con barba. El caso No.203 (Figura 8.4) (tipo 5) tiene tres elementos aplicados redondos con decoración incisa, dos en los laterales de la boca y uno en el mentón, mientras que el caso No.246 (Figura 8.4) tiene un solo elemento en el mentón, el cual es puntiagudo e inciso.

De las 263 cabezas analizadas 16% fueron identificadas como masculinas, 24% como femeninas y 60% quedaron como indeterminadas o asexuadas.

En el siguiente capítulo se describen algunos atributos que permitieron establecer la identificación de representaciones femeninas en las cabezas, no obstante, a pesar de ello, como se puede observar la mayoría de cabezas quedaron como indeterminadas (Figura 8.1) por lo que no se descarta que muchas de ellas pueden tratarse en realidad de cabezas femeninas debido al contraste del alto porcentaje de casos femeninos identificados en los cuerpos, como se describe más adelante.

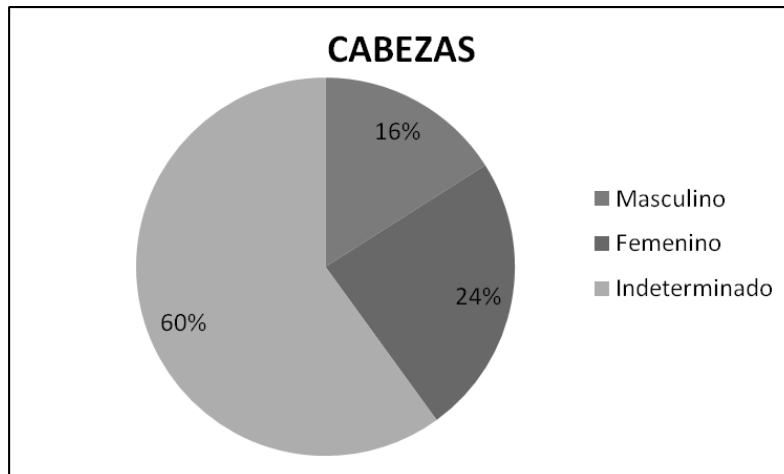


Figura 8.1, Gráfica estadística del 100% de la muestra de cabezas por Género.

En cuanto a la distribución de cabezas por Género en el sitio, de las 263, el 74% fueron encontradas en zonas domésticas (Figura 8.2) y únicamente el 26% en la zona residencial (Figura 8.3). Cada porcentaje es dividido por el género definido lo cual permite los siguientes resultados.

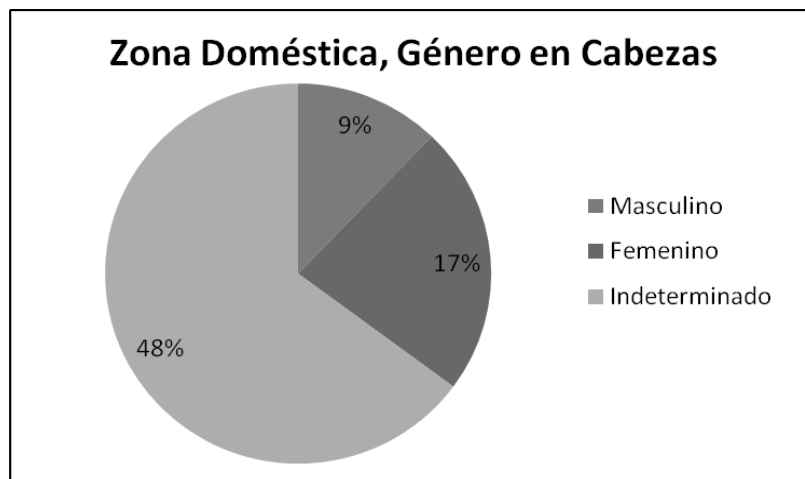


Figura 8.2, Gráfica estadística del 74% de cabezas distribuidas en la Zona Doméstica por Género.

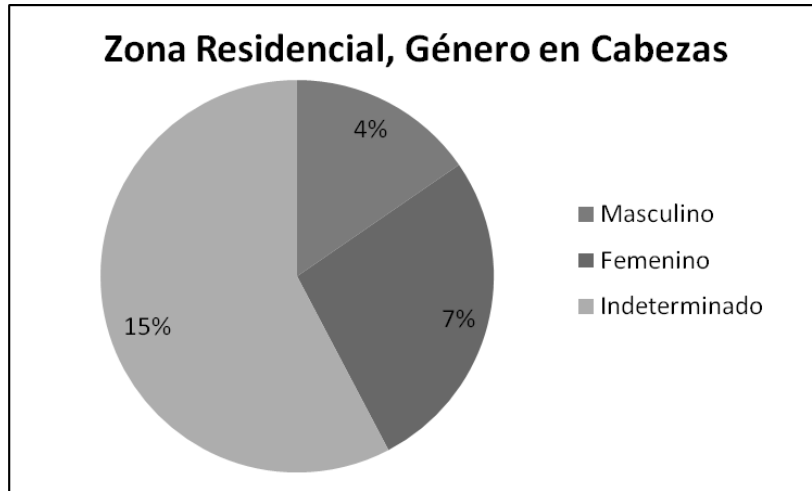


Figura 8.3, Gráfica estadística del 26% de cabezas distribuidas en la Zona Residencial por Género.

En la zona doméstica se distribuye la mayor cantidad de figurillas en general pero especialmente los casos femeninos.

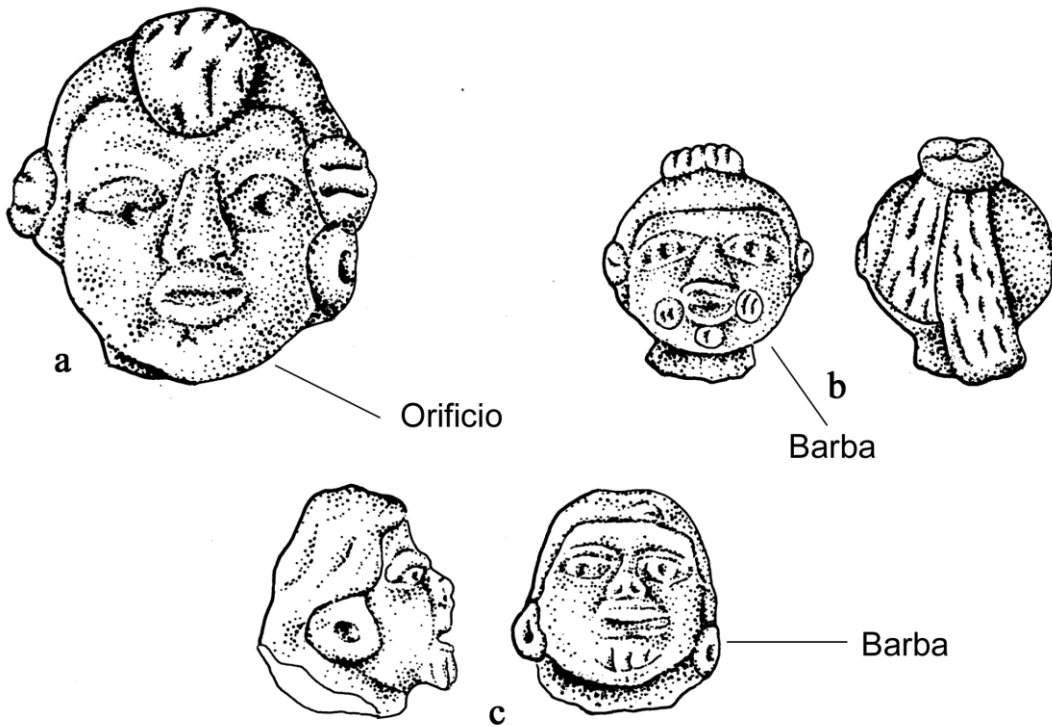


Figura 8.4, (a-c) Rasgos Masculinos en cabezas (Dibujadas por Alfredo Román).

Cuerpos

Como se mencionaba anteriormente es en los cuerpos en donde generalmente se indica la representación del género y esta investigación no es la excepción. Para la identificación del sexo en los cuerpos se observaron dos rasgos:

- Busto
- Áreas Genitales

Se asumió que un cuerpo de figurilla con busto o que presentara un triangulo o ambos era femenina y que una figurilla con pene era masculina, sin embargo, a lo largo del desarrollo del análisis se observaron otras características que hacían posible la identificación del sexo, los cuales se relacionaban con los rasgos mencionados.

Femenino

Dentro de los casos que presentan el triangulo se identificó un caso (No.38) que además muestra decoración punzonada en forma lineal, en representación de vello púbico (Figura 8.5).

Asimismo, siempre dentro del área genital se encontraron 3 casos (Parados, vA y vB y Sentados vB) con un orificio marcado con un punzonado profundo de forma redonda; en dos de esos casos el orificio traspasa totalmente la figurilla observándose el vacío de lado a lado (Figura 8.5), mientras que en el otro caso el orificio se observa solamente en la parte frontal de la figurilla siendo este de menor tamaño. Este aspecto posiblemente refleja la vagina por lo que fueron definidos como femeninos.

Además, se identificaron casos en donde se encontró muy bien definida la cintura y caderas prominentes que al mismo tiempo mostraban el triangulo (Figura 8.6), en algunos ejemplos aunque no se observó éste triangulo, de igual forma fueron definidos como tales.

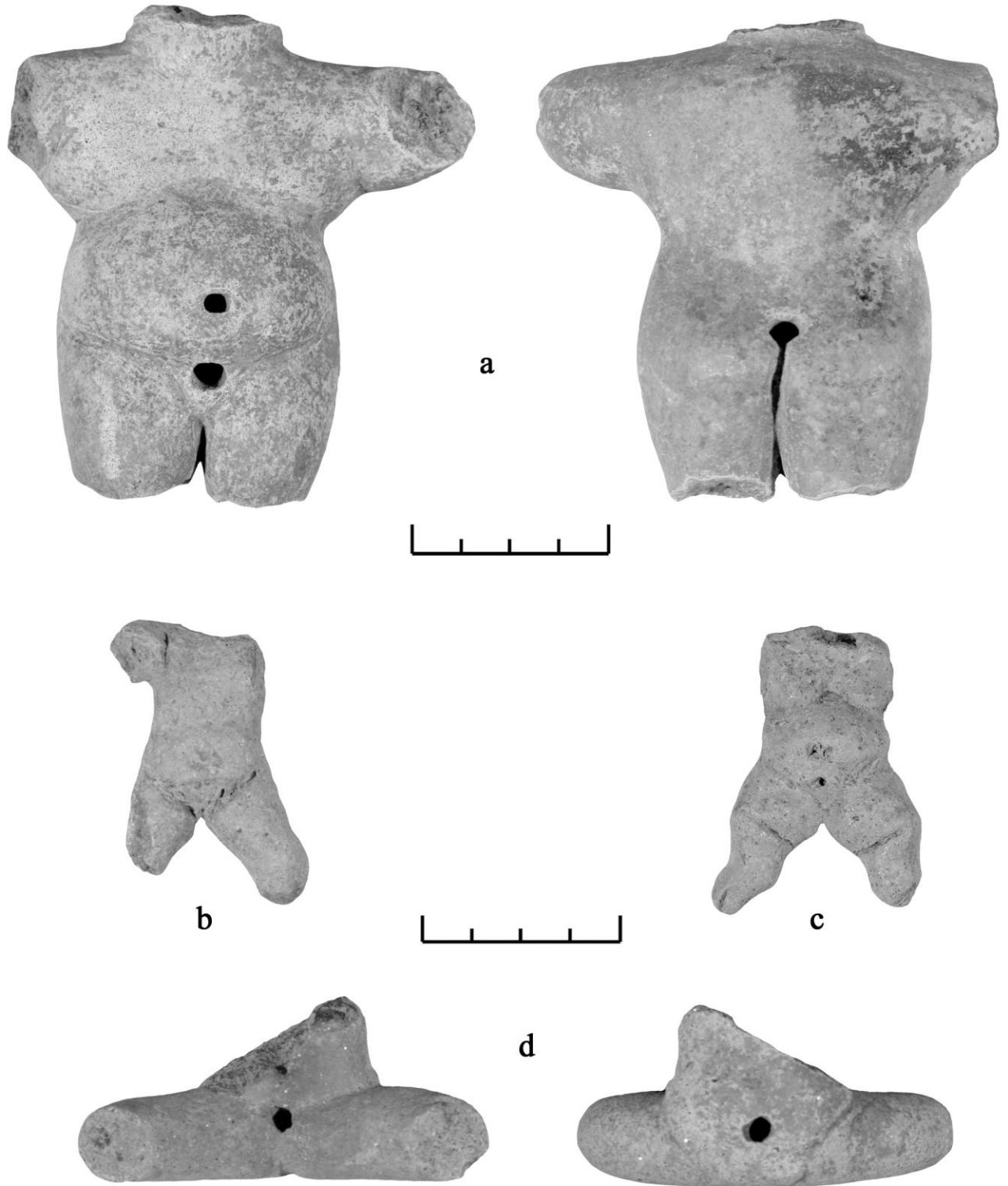


Figura 8.5, (a-d) Rasgos anatómicos Femeninos 1.

En este estudio, el hecho de tener el abdomen prominente no implica que se trate de representaciones femeninas, pues es claro que existen muchas muestras de este tipo que pertenecen a figuras masculinas. Por lo tanto el criterio de identificación de estos casos fue que si los mismos no presentaban alguno de los rasgos anteriormente mencionados no serían identificados como femeninos.



Figura 8.6, Rasgos anatómicos Femeninos 2.

Masculino

Respecto al área genital, solamente se identificó un caso (No.37) que presenta pene (Figura 8.7), por lo cual fue necesario recurrir a otras características para la identificación de este sexo.

A lo largo del análisis se pudo observar que algunos cuerpos presentaban dimensiones más robustas, como espalda y abdomen ancho, por lo que estas características y la ausencia de busto, permitieron la definición de estos como masculinos.



Figura 8.7, Rasgos anatómicos Masculinos.

De los 181 cuerpos analizados, 23% fueron identificados como masculinos, 60% como femeninos y 17% quedaron como indeterminados (Figura 8.8). Como se mencionó anteriormente el mayor rango de representaciones de género son los casos femeninos por lo que dicho sexo tuvo que haber tenido un lugar muy importante en la sociedad de La Blanca.

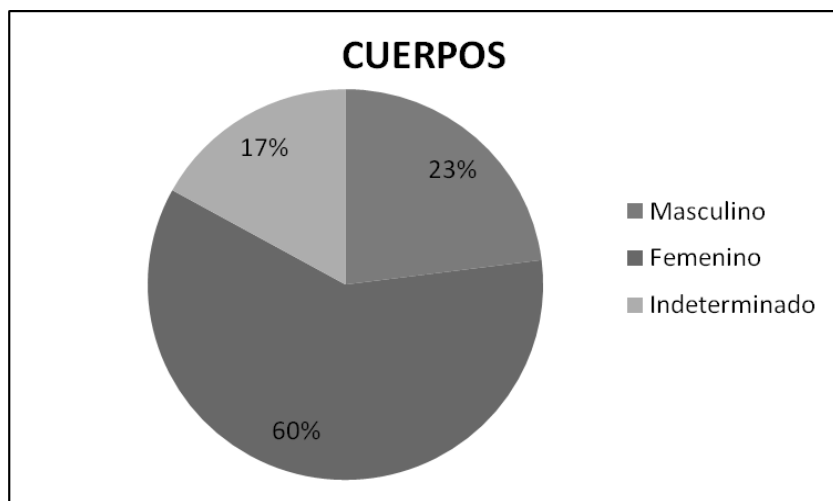


Figura 8.8, Gráfica estadística del 100% de los cuerpos por Género.

Respectivamente los cuerpos se encontraron distribuidos en el sitio por Género con un 65% en las zonas domésticas (Figura 8.9) y únicamente el 35% en la zona residencial (Figura 8.10). Cada porcentaje definido fue dividido por el género identificado, como se describe a continuación.

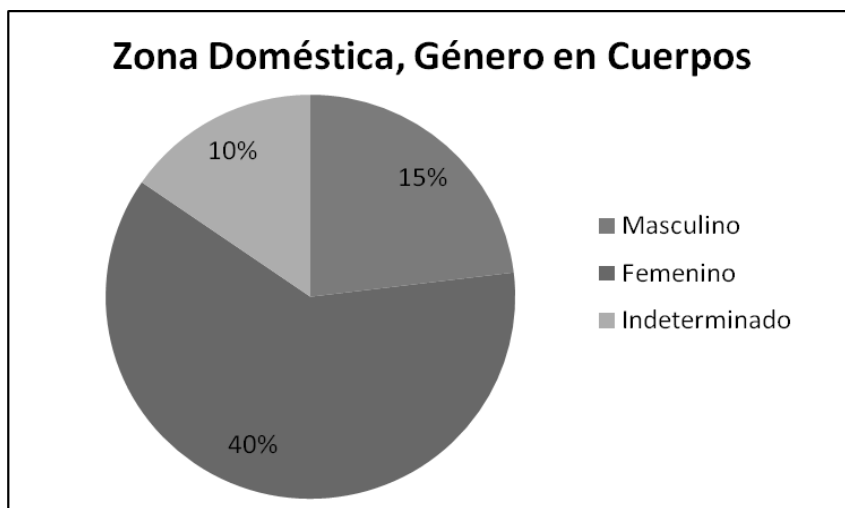


Figura 8.9, Distribución del 65% de cuerpos en la zona doméstica por Género.

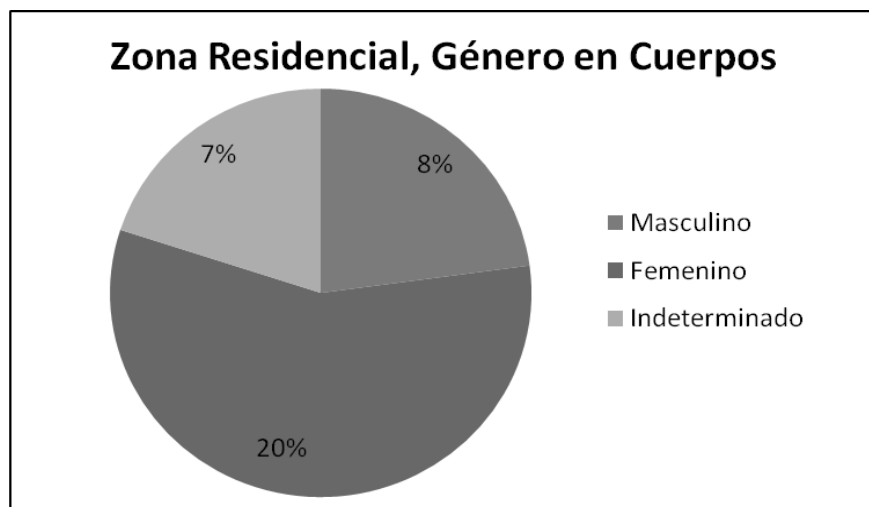


Figura 8.10, Distribución del 35% de cuerpos en la zona residencial por Género.

Debido a que el género más representativo es el femenino éste se encuentra distribuido en las zonas doméstica y residencial ampliamente.

Interpretaciones de género por indumentaria

Los cuerpos de las figurillas de La Blanca generalmente no presentan vestimenta, sin embargo, existen varios casos en donde se observa inclusive con decoración muy bien conservada y que merece cierta atención en ésta investigación pues refleja tanto el género que querían representar como el estatus social en el que vivían (además de toda la carga cultural-religiosa).

De los 181 cuerpos analizados, además de los ya señalados por sus rasgos anatómicos existen 9 casos identificados como femeninos y 6 casos definidos como masculinos por el tipo de vestuario que portan. Para identificar el género en estos 15 casos también se buscó los rasgos anatómicos mencionados anteriormente sin perder las bases de análisis del resto de la muestra.

Femeninos

Caso a, b y c:

Estos casos se encuentran dentro del tipo “De pie” de la tipología de cuerpos con las piernas cerradas y rectas (vA). Los casos portan una falda tubular probablemente a la rodilla o un poco más abajo, tienen un engobe gris claro que se observa en el área del abdomen, el cual

se encuentra al descubierto, observándose el ombligo y notándose una línea muy delgada como delimitación entre el abdomen y el comienzo de la falda. La figura del cuerpo es esbelta y en un caso se observa el abdomen levemente prominente, probablemente indicando gestación (Figura 8.11). La falda se encuentra por debajo del ombligo.



Figura 8.11, Caso a.

Caso d (Figura 8.12):

Este caso se encuentra dentro del tipo “De Pie” de la tipología de cuerpos con las piernas abiertas (vB). Presenta una falda estilo línea A, es decir, que es suelta en la parte inferior y ajustada en la parte superior y a simple vista tiene forma de A. Al lateral izquierdo tienen un moño o chongo y una faja que pasa levemente por arriba de la falda (en la cintura). La figura del cuerpo es esbelta y la delimitación entre el abdomen y la falda es una pequeña línea incisa pero esta vez con un pequeño abultamiento en la falda que permite la diferenciación. La falda también se encuentra por debajo del ombligo.



Figura 8.12, Caso d.

Caso e (Figura 8.13):

Como el caso anterior, este se encuentra dentro del tipo “De Pie” de la tipología de cuerpos con las piernas abiertas (vB). Tiene una falda corta con flecos en la parte inferior representados con decoración incisa de líneas verticales. El abdomen es prominente lo que puede indicar también gestación y en la parte posterior se observa unos elementos que caen en toda la parte de la espalda (ver Capítulo IX). Se observa el entrelazado de la falda en la parte posterior derecha de la figurilla. La falda se observa debajo del ombligo.

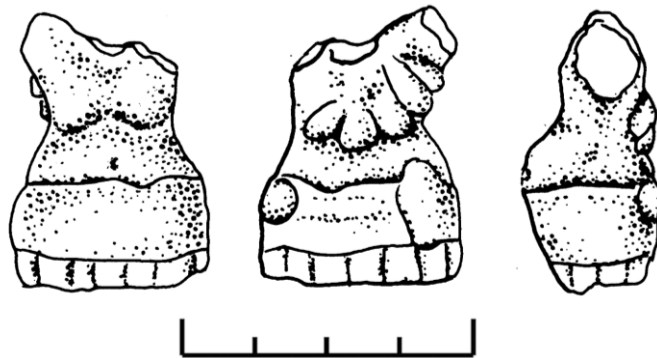


Figura 8.13, Caso e (Dibujado por Alfredo Román).

Caso f (Figura 8.14):

Se encuentra dentro del tipo “Sedentes” dentro de la tipología de cuerpos con las piernas al frente (vB). Tiene una falda que se define únicamente por una línea incisa en la parte posterior que no sigue hacia la parte frontal. El ombligo no es visible y presenta esa área fragmentada por lo que se cree pudo haber tenido algo más al frente. La falda está pintada de rojo y el abdomen y espalda tiene engobe 10YR 7/3. Tiene un busto pequeño y en general es una figura un tanto obesa, puede tratarse de la representación de una joven.



Figura 8.14, Caso f.

Caso g (Figura 8.15):

Dentro del tipo “Sedentes” de la tipología de cuerpos, este caso presenta las piernas al frente (vB). Tiene falda con dos moños o chongos uno en cada lateral, la falda pudo haber sido estilo línea A. El abdomen es prominente y podría tratarse de la representación del último período de gestación.



Figura 8.15, Caso g.

Caso h (Figura 8.16):

Presenta las piernas cruzadas (vC) del tipo “Sedentes” de la tipología de cuerpos. Se observa una vez más una falda que se delimita del abdomen descubierto por una línea, presentando ésta vez dos moños o chongos en cada lateral sobre parte del abdomen y la falda. El abdomen es prominente indicando período de gestación. La falda se encuentra debajo del ombligo.

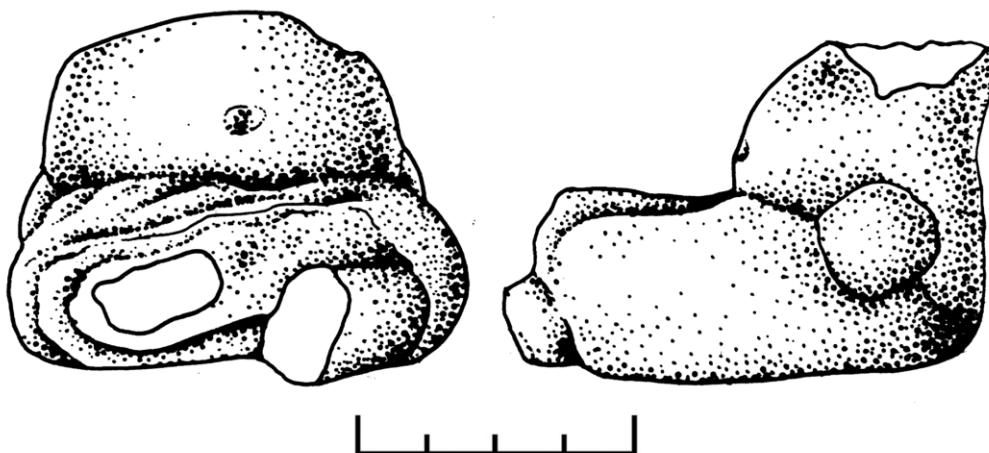


Figura 8.16, Caso h (Dibujado por Alfredo Román).

Caso i (Figura 8.17):

Tiene las piernas cruzadas al igual que el caso anterior. Este es uno de los mejores conservados y mayormente detallado por el artista creador de ésta figurilla. Se trata de una figurilla femenina que porta una falda tipo línea A, entrelazada en la parte posterior derecha en donde se observa un moño o chongo por encima y presentando al mismo tiempo otro moño o chongo en la parte frontal izquierda. La parte inferior de la falda se encuentra finamente decorada con dos franjas de diseños geométricos, que va de arriba hacia abajo; la primera es de diseño de grecas y la segunda de líneas cruzadas; las dos franjas decorativas poseen pintura roja. Además tiene una faja por arriba de la falda que pudo haberse unido en la parte frontal un poco arriba del ombligo. La faja esta decorada de varias líneas entrelazadas o cruzadas. Tiene una figura esbelta y busto pequeño por lo que podría tratarse de una joven y asimismo presenta engobe gris claro en la espalda y abdomen. Por último porta un collar con una cuenta y un objeto no identificado.

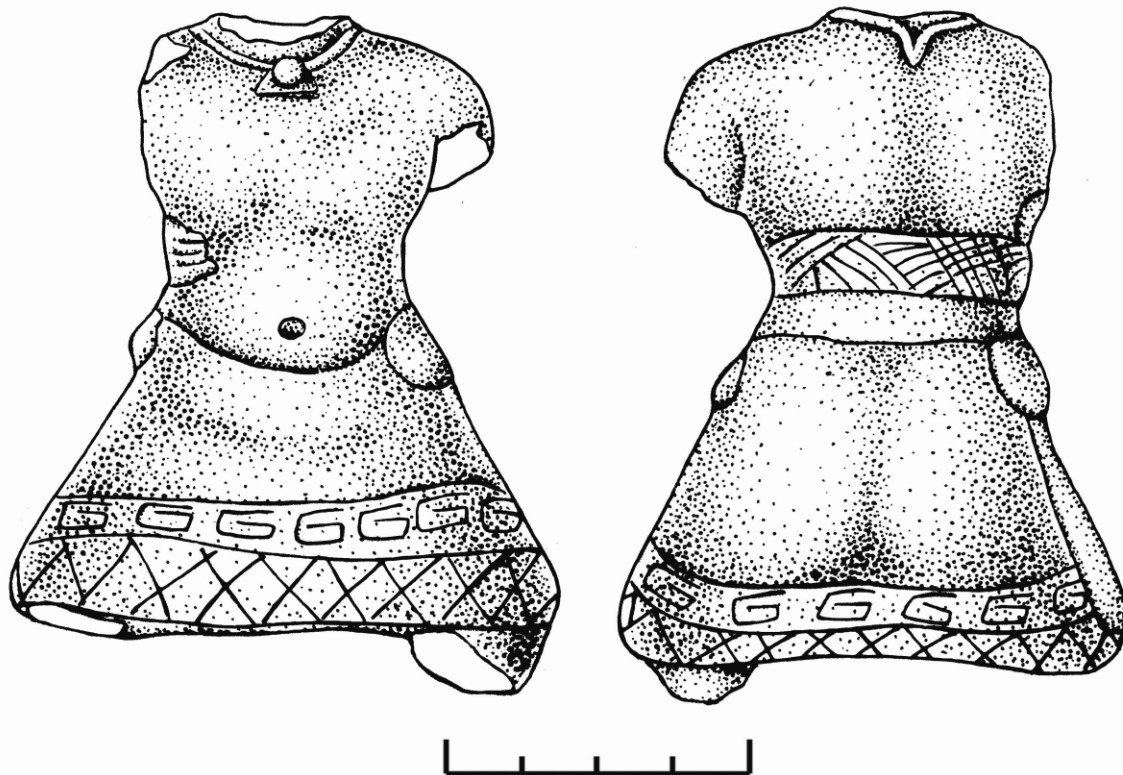


Figura 8.17, Caso i (Dibujado por Alfredo Román)

Comparaciones (Figura 8.18):

- Figurilla de La Blanca, San Marcos, incluida en el estudio realizado por Julia Guernsey y Michael Love.

Porta un vestido (no se observa ombligo o división alguna entre abdomen y falda) y collar tipo V. Tiene las piernas abiertas al frente y los brazos extendidos a los lados, asimismo, el tocado de cuernos y un tocoyal alrededor de la cabeza.

- De la colección del Museo Popol Vuh, se encuentra una figurilla femenina que posee una falda y un chaleco.

La falda tiene una franja de decoraciones incisas en la parte inferior y el chaleco con dos líneas incisas paralelas también en la parte inferior. La figura es esbelta y porta un collar tipo V.



Figura 8.18, (a) Figurilla de La Blanca, San Marcos (Modificado de figura 8 en Love, et al 2007:968) y (b) Caso a MPV.

Comparación de la falda femenina con el traje típico de hoy en día en la Costa Sur



Figura 8.19, (a) Caso d y (b) Mujer de Patulul, Suchitepéquez. (Modificado de Sáenz, 1992:145).

Masculinos

Caso a y b (Figura 8.20):

El caso a, dentro del tipo “Sedentes” de la tipología de cuerpos se encuentra con las piernas al frente (vA), mientras que el caso b, se encuentra dentro del tipo de torsos. Los 2 casos presentan un manto y un collar en V. El manto tiene pintura roja en el área de las axilas y cuello y el collar está pintado de blanco. Las extremidades superiores se encuentran hacia arriba como aclamando o exaltando a un ser superior. Por último presentan una figura esbelta pero con espalda ancha.



Figura 8.20, Casos a y b.

Caso c (Figura 8.21):

Este caso se encuentra dentro del tipo “De Pie” de la tipología de cuerpos con las piernas abiertas (vB). Presenta un manto con decoración incisa de líneas verticales desde la parte superior hasta donde termina. Además tiene un collar en V con decoración punzonada y pintado de blanco. Es una de las pocas figurillas que aún conservan las extremidades superiores, las cuales están ubicadas hacia el lado posterior con las manos cruzadas en donde se observa el detalle de los dedos a través de incisiones; sobre la mano derecha que se encuentra encima de la izquierda, se observa un brazaletes. Por último la figura es esbelta.



Figura 8.21, Caso c.

Caso d (Figura 8.22):

Presenta las piernas cruzadas (vC) del tipo “Sedentes” de la tipología de Cuerpos. Se trata únicamente de las extremidades inferiores las cuales poseen lo que parece ser una vestimenta posiblemente de piel de animal como un pantalón debajo de las rodillas. El pantalón tiene decoración incisa y pintura roja. Las piernas muestran un engobe rosáceo y el entrelazado de las mismas es distinto al resto pues la pierna izquierda se encuentra sobre el muslo derecho.



Figura 8.22, Caso d.

Caso e (Figura 8.23):

Este caso se encuentra dentro del tipo “Torsos” de la tipología de cuerpos. Tiene un chaleco con decoración de diseños de dobles líneas paralelas horizontales y rombos verticales. Además presenta un collar tipo V que muestra decoraciones incisas.



Figura 8.23, Caso e.

Caso f (Figura 8.24):

Dentro del tipo “De Pie” de la tipología de cuerpos este caso presenta las piernas abiertas (vB). Se trata únicamente de las extremidades inferiores y parte de la pelvis, tiene un taparrabo, el cual en la parte posterior media tiene decoraciones de líneas incisas horizontales paralelas y tres diseños de incisiones pequeñas verticales. En el taparrabo se observa el entrelazado en cada lateral.



Figura 8.24, Caso f.

Comparación (Figura 8.25):

De la colección del Museo Popol Vuh se encuentra una figurilla con taparrabo que porta un objeto en el brazo derecho (posiblemente una pelota), el cuerpo en general tiene líneas

incisas probablemente simulando algún tipo de piel de animal. Por sus características esta figurilla pudo haber representado a una persona de gran importancia en la sociedad de La Blanca, tal vez un jugador de pelota.



Figura 8.25, Caso a colección MPV.

Tipos de collares

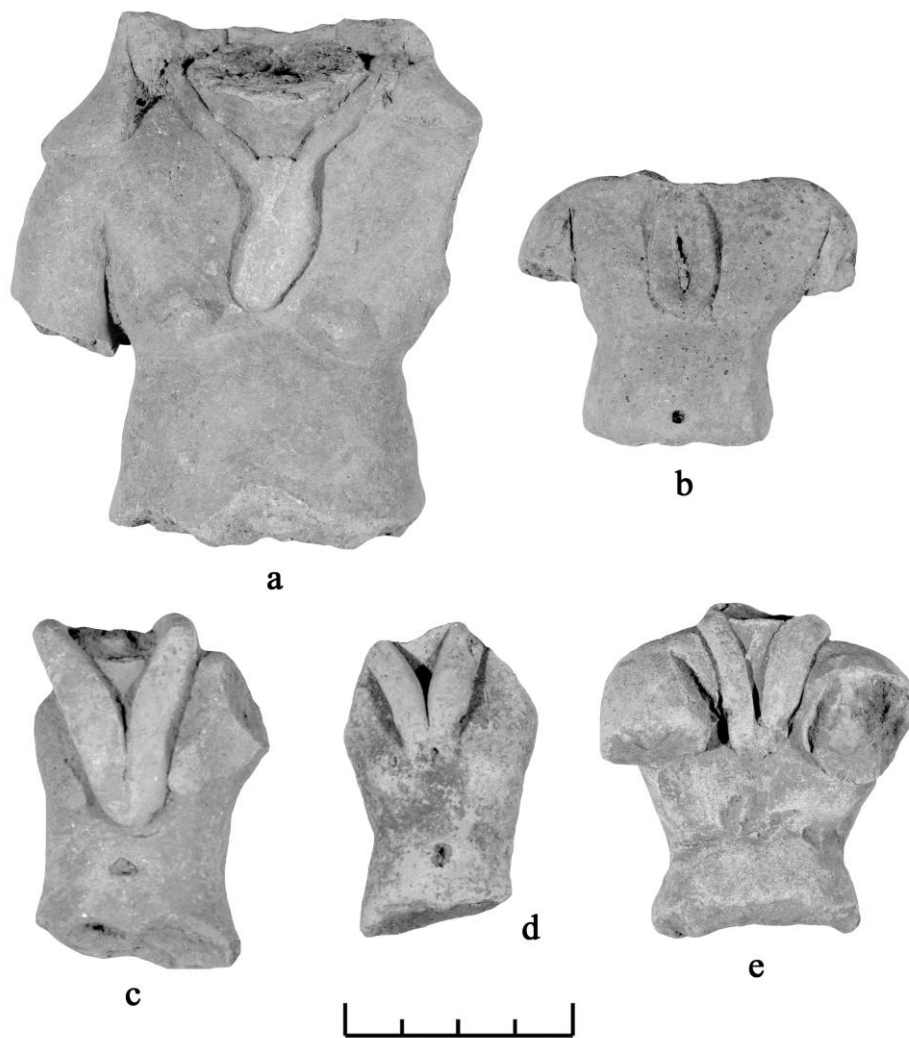


Figura 8.26, (a-e) Tipos de Collares en casos Femeninos.

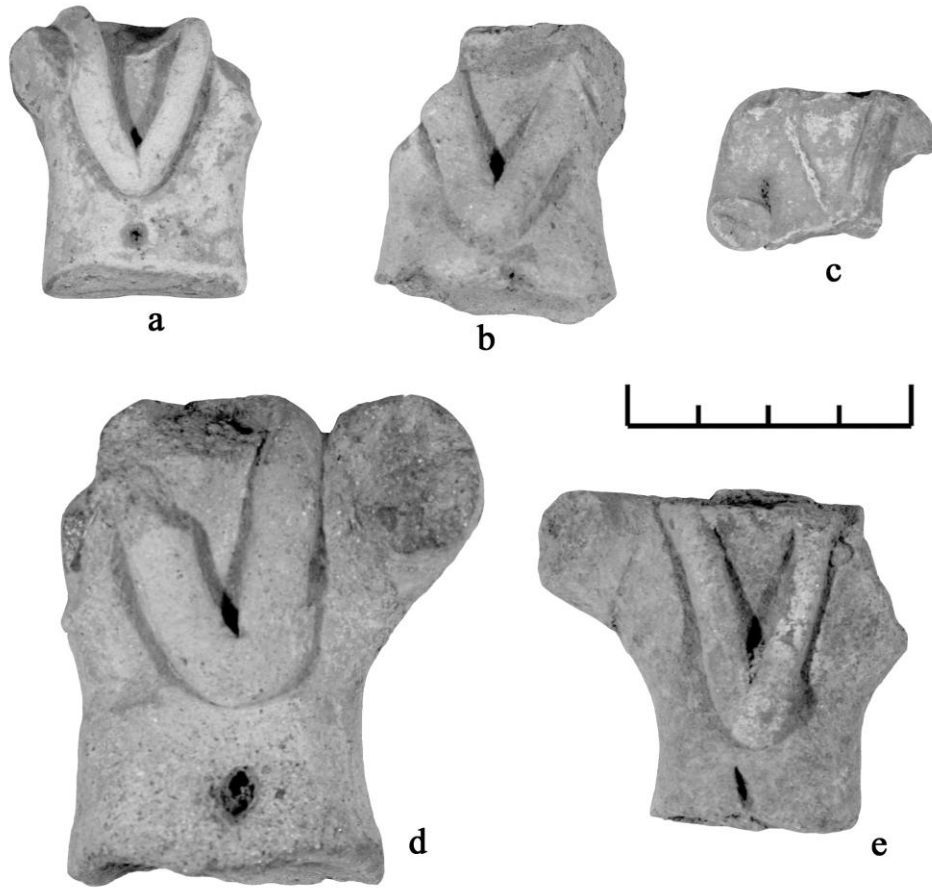


Figura 8.27, (a-e) Tipos de collares en casos Masculinos.

Comparaciones Museo Popol Vuh:

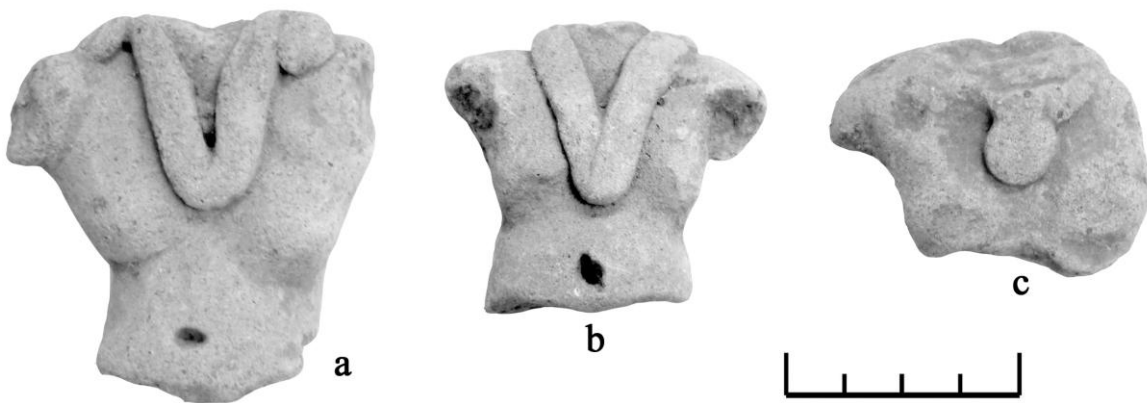


Figura 8.28.1, (a-c) Comparaciones con casos Femeninos Colección MPV.

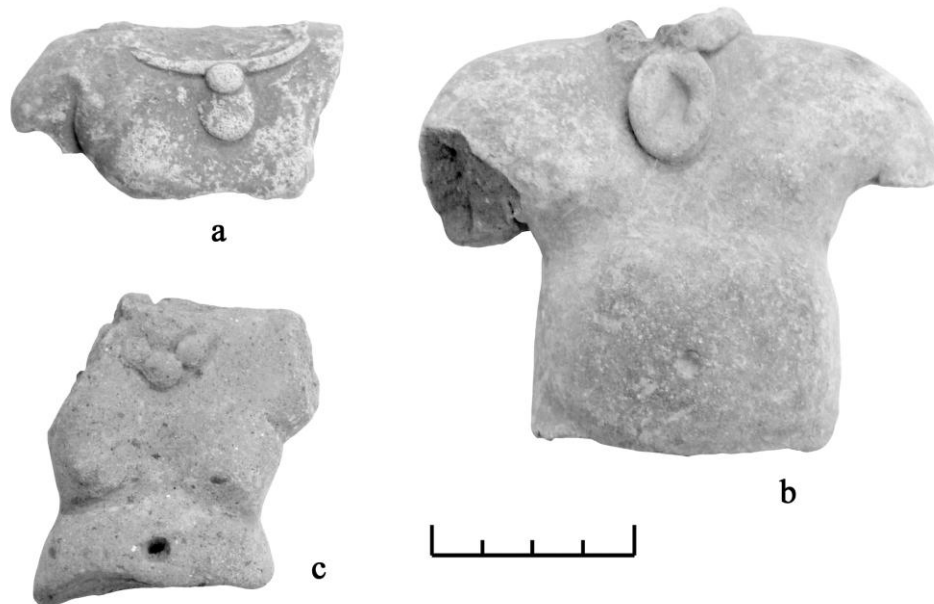


Figura 8.28.2. (a-c) Casos Femeninos Colección MPV.

Estatus social por indumentaria

La mayoría de las figurillas (cuerpos) no poseen vestimenta u ornamentación éstas se encuentran completamente desnudas, aspecto que Tibón menciona puede estar relacionado a la agricultura y que estas piezas sean representaciones de desnudez ritual que la mayoría de veces tiende a ser femenina en cuanto a la fertilidad (Tibón, 1967:15). Por otro lado, cuando presenta algún tipo de vestimenta esto refleja un grado de estatus social en la población de La Blanca, razón por la cual se determinó lo siguiente a partir del vestuario que presentan.

Como se puede observar las figurillas femeninas fueron representadas normalmente con faldas llevando el área del abdomen descubierta, mientras que, las figurillas masculinas portaban mantos, pantalones y taparrabos.

De la indumentaria y ornamentación observada se menciona lo siguiente:

De las figurillas femeninas, los casos a, b, c, d, f, g y h parecen ser el tipo más común de utilización de indumentaria femeninos por lo que podría tratarse de la representación de gente noble, mientras, en relación a los casos i y e podrían asociarse a gente de élite tanto por la decoración como por la aplicación de mejores acabados.

De las figurillas masculinas, los casos a, b y c que portan mantos podrían tratarse de representaciones de sacerdotes o chamanes quienes gozaban de cierto estatus social dentro

del grupo al cual pertenecían que provocaba este tipo de diferenciación del resto. El caso d y e por las decoraciones y atuendo, a gente de élite y por último el caso f a la nobleza.

En cuanto a los collares (Figuras 8.26 y 8.27), la representación más común es el tipo V que usaban tanto hombres como mujeres, sin embargo, se puede notar que algunas mujeres probablemente de mayor estatus social utilizaban collares distintos.

Interpretación de posturas en el cuerpo

De acuerdo a la tipología de cuerpos presentada en el Capítulo V se detallan las siguientes interpretaciones por posición encontrada.

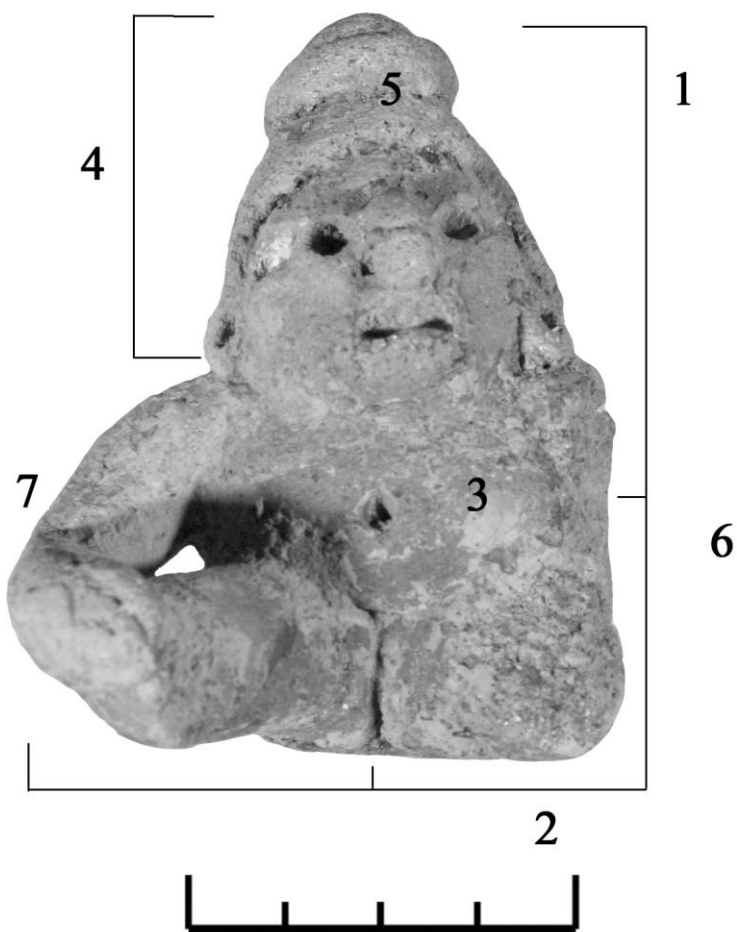


Figura 8.29, Descripción del cuerpo humano desde la perspectiva de la ideología prehispánica.

Interpretación de las partes del cuerpo humano desde la perspectiva de la ideología prehispánica, según Alfredo López Austin desde las concepciones Nahuas:

1. El cuerpo humano se divide en parte superior: el cielo y parte inferior: el inframundo (López-Austin, 1984:177).
2. Lado izquierdo del cuerpo, todo lo relacionado a la fuerza sobrenatural y del corazón, es decir la fuerza vital (Ibíd. 175-176).
3. Ombligo como punto central del cuerpo, concebido en el pensamiento mágico como punto central de la superficie de la tierra, sitio donde el eje cósmico permite la comunicación con el cielo y el inframundo (López-Austin, 1984:186).
4. La Cabeza es la correspondencia cósmica con capacidad de raciocinio, región de comunicación, centro de relación con la sociedad y con el cosmos y punto en el que aflora la vida interna (López-Austin, 1984:182). El rostro como espejo de las virtudes del individuo (Ibíd. 184).

Como capacidad de raciocinio, principales órganos de relación:

4.1 Los Ojos conocen a la gente, a las cosas y dirigen y conducen a la gente

4.2 Los Oídos, con ellos se escucha y entiende las cosas.

4.3 La Lengua no solo habla, “conoce, crea el aliento, la palabra” (Ibíd. 183).

5. El cabello por su proximidad a la coronilla de la cabeza tenía características mágicas, también cargaba fuerza y poder (Ibíd. 182).
 6. Mano derecha está ligada a las actividades cotidianas, cosas que exigían destreza.
 7. Mano izquierda está ligada al mundo de lo sobrenatural, pues posee la fuerza del lado del corazón (Ibíd. 175-176).
- Articulaciones como puntos débiles donde pueden penetrar las fuerzas sobrenaturales (Cuello, hombros, articulaciones de brazos y piernas, así como los dedos de manos y pies) (Ibíd. 177).
 - Como centros anímicos mayores: cabeza, corazón e hígado.
 - Como centros anímicos menores: coyunturas y pantorrillas
 - Sentidos superiores: Ojos y Oídos (Ibíd. 217).

Las interpretaciones que a continuación se detallan sobre las posturas corporales encontradas en la muestra, fueron interpretadas de acuerdo a la iconografía prehispánica y simbolismo cristiano, con el objetivo de comprender de manera más amplia sus significados

sin entrar en discusiones sobre la religión Cristiana vrs religión Mesoamericana, pero haciendo auge del simbolismo de dichas posturas.

Según José Carlos Aguado “la ideología juega el papel conservador dentro de la cultura” que surge como mecanismo humano para mantener una identidad en el tiempo y en el espacio y su función es de conservación pero también de acción humana significada como proceso social. Es decir, “la ideología es un proceso que se ocupa en primer término de definir al sujeto en y para la acción” lo cual se refleja en representaciones concretas de esa funcionalidad, de ese sujeto y de esa cultura (Aguado, 2004:40). El autor además ubica la imagen corporal dentro del contexto de la cultura, en donde menciona que el desarrollo de un individuo en una determinada cultura se ve sujeto al modelaje de estilos y formas que un grupo social produce.

“La imagen corporal se configura a partir de un proceso ritual en el que se van delineando (significando) evidencias sobre el cuerpo del sujeto que contienen un sentido cultural y que se “anclan” en el cuerpo a partir de la experiencia, por ello involucra la sensación, la percepción, su afectividad y su proceso cognitivo; es decir, su corporalidad” y en este sentido la imagen corporal presenta una interacción con aspectos físicos, biológicos psicológicos y sociales (Aguado, 2004:47).

De Pie

La posición De Pie con las piernas cerradas parece ser una posición relajada con el cuerpo firme y la columna estirada. Carolyn Tate en su estudio sobre figurillas Olmecas del Preclásico Temprano identificó lo que ella denomina como “*Shaman’s stance*” como una integración del cuerpo, espíritu y cosmos, comparándola con posiciones del comienzo del ejercicio Tai Chi así como de Hatha Yoga, que tratan sobre esta posición De Pie con las piernas cerradas o abiertas y columna estirada que por medio de meditación y organización del cuerpo se logra una unión de éste con el cosmos (Tate, 1996:427-428).

La Interpretación de Tate responde a que las figurillas fueron vistas desde un principio como conformantes de una escena ritual y por ello supone que esta posición que presentaban podría tratarse de Shamanes con una posición de trance en medio del ritual. Para las figurillas de La Blanca no se tiene ese contexto, pues este tipo denominado “De Pie” fue integrado de varias figurillas encontradas en distintos lugares del sitio y no así en un mismo contexto como

las figurillas de La Venta, sin embargo, la posición que presentan es muy parecida y las mismas pudieron utilizarse en Rituales domésticos por lo que también pudieron representar ese momento de meditación en medio del ritual (ver Figura 5.19 y 5.20, Capítulo V).

Asimismo este tipo de postura se asocia a una posición de oración utilizada por judíos y cristianos desde tiempos antiguos a la fecha. Esta postura es símbolo de respeto, atención y disponibilidad; signo de estar elevado a Cristo y entregado a las cosas superiores (Comunicación personal con Monseñor Erwin García). Actualmente esta postura se utiliza para recibir al sacerdote a la entrada de la iglesia, al empezar la misa para escuchar el evangelio y para recibir la sagrada comunión, entre otras, que comunica ese respeto y entrega a Cristo.

Como se puede observar esta posición tanto en la religión mesoamericana como en la cristiana tiene un gran simbolismo y las dos interpretaciones ubican esta posición como símbolo de meditación, organización del cuerpo y comunicación con el cosmos o con un ser superior (la divina trinidad, es decir, Dios, Hijo y Espíritu Santo) y por ende de respeto, la cual fue realizada desde tiempos prehispánicos hasta la actualidad y que refleja tanto en una como en otra una carga de significados religiosos.

Por otro lado, los casos “De pie” que tienen las piernas abiertas son femeninos razón por la cual puede tratarse de representaciones utilizadas para el culto de fertilidad como posición de disponibilidad sexual, entre los ejemplares se ubican inclusive algunos casos de figurillas en estado de gestación. Además, parece ser que no todos los casos podían en realidad mantenerse sostenidos en el suelo pues sus piernas están muy separadas, y sus pies no poseen la forma adecuada para sostenerse, lo cual es comprobable únicamente en un caso en el cual aún es posible observar los pies (ver Figura 5.20, Capítulo V).

Sedentes

Los casos “Sedentes” son los ejemplares más completos, esta posición es la más común en la muestra de La Blanca siendo mayormente representados los casos con las piernas extendidas al frente. Esta postura brinda asimismo significados relacionados a lo sobrenatural pues parece reflejar comodidad, meditación, en recepción de, etc.

En general la posición sedente, en la religión cristiana simboliza en presencia de o espera de, en meditación, así como de atención (Comunicación personal con Monseñor Erwin

García). Esta postura se utiliza para escuchar las primeras lecturas, la homilía y también en algunos casos para meditación después de la comunión en la misa.

Asimismo, también representa autoridad en la tradición religiosa mesoamericana pues se sabe que en muchas representaciones el rey o gobernante tiende a ser caracterizado sentado como señal de su poder y rango en la cultura maya al frente de sus subditos. Sin embargo, el tipo más representativo en las Zonas Domésticas es el tipo “Sedentes” lo cual indica que igualmente esta postura es de subordinación especialmente la variante A de este tipo que es la muestra más grande.

Los casos que poseen las piernas totalmente abiertas hacia los lados también podrían interpretarse como las figurillas “De Pie” con las piernas muy separadas, es decir, representaciones femeninas utilizadas en culto de fertilidad pero esta vez asemejándose más como una posición de parto. La mayoría de ejemplares de esta variante es asexual, sin embargo, por la postura que representan puede tratarse de casos femeninos. Además, es posible que esta posición represente un estado de meditación profundo.

Ahora bien, la posición con las piernas cruzadas se observa en muchísimas y variadas representaciones en distintas culturas como por ejemplo, en la cultura Maya hay evidencias de gobernantes en un trono con las piernas cruzadas. Ésta postura indica un estado de meditación o trance, en donde, a través de la organización del cuerpo (piernas cruzadas, columna estirada y cabeza recta) se busca una conexión con el cosmos o el mundo. Como se observa se relaciona con la posición “De pie” con las piernas cerradas y rectas, pero la diferencia puede radicar en que la posición con las piernas cruzadas es realizada para meditaciones de largo e indeterminado trance, acomodando el cuerpo de manera que esto sea posible. Así también podría interpretarse como muestra de superioridad y poder.

La posición en cuclillas con el cuerpo recostado sobre los pies puede interpretarse como en estado de trance de adoración, plegaria y redención, lo interesante de esta posición es que los únicos dos ejemplos que se tienen, muestran claramente definidas sus áreas genitales mostrando un caso femenino y otro masculino (ver Figura 8.5).

Posiciones gestuales de las Manos

En la muestra se identificaron varias posiciones de las manos aunque en muy pocos ejemplares ya que la mayoría de los cuerpos analizados no tienen brazos ni manos, no obstante, esto permitió reconocer algunos gestos de gran significancia.

Mano izquierda sobre pierna izquierda (Figuras 8.31 y 8.32)

Este gesto fue encontrado en 3 casos “Sedentes” y en dos de ellos la mano derecha levantada. Tomando en cuenta que en la religión mesoamericana el lado izquierdo del cuerpo es identificado como el lado de la fuerza vital sobre todo porque es allí donde se encuentra el corazón, probablemente, esta posición refleje ese simbolismo y el hecho de tener la mano derecha levantada (la cual está ligada a actividades cotidianas de destreza) puede significar una manera de autoridad y mando, reflejando el momento de actitud de orden y supremacía.

El gesto definido se compara con el gesto 1 identificado por Jorge Pérez de Lara en su estudio “A look at the hand and arm gestures of the characters on the Palenque Temple XIX Bench” donde hace un análisis de distintas vasijas para la comparación de gestos en las manos y brazos en comparación con las representaciones de la banca del Templo XIX de Palenque, identificando esta posición como reservada para el uso de gobernantes de muy alto rango (www.mesoweb.com). Por su parte, Joyce Marcus indica asimismo que los personajes sedentes con las manos sobre las rodillas refleja autoridad por lo que los 3 casos de La Blanca pueden interpretarse con dicho significado, gesto que pudo haber representado como menciona Pérez, personajes de alto rango (Marcus, 1999:83).

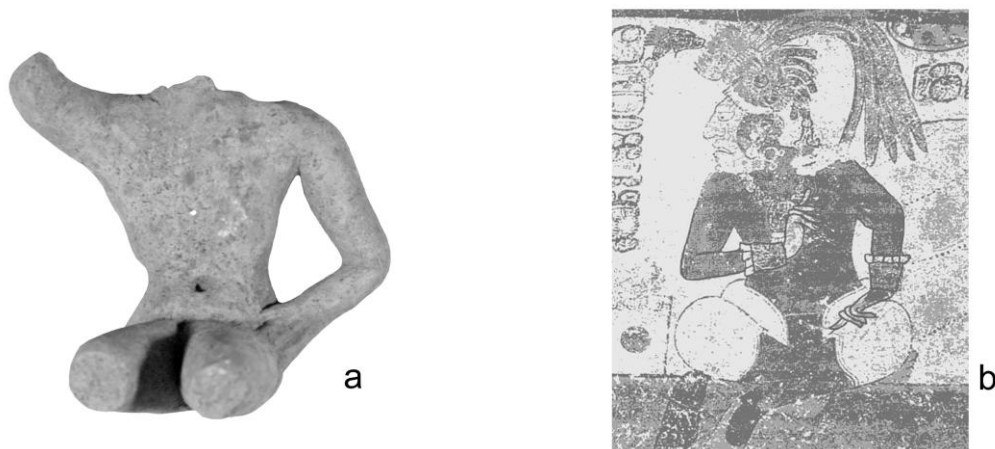


Figura 8.30, (a) Figurilla “Sedente” vA y (b) una escena en vasija de la colección de Justin Kerr (Tomada de Pérez de Lara en www.mesoweb.com).

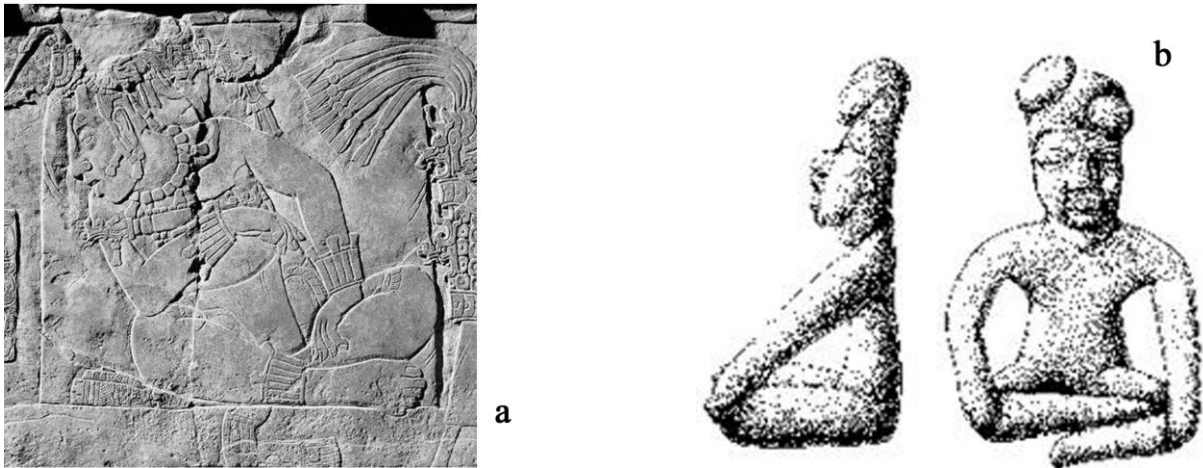


Figura 8.31, (a) Escena de la banca del Templo XIX de Palenque (Tomada de Pérez de Lara en www.mesoweb.com) y (b) figurilla parte del entierro 35 de Tomaltepeq Oaxaca (Tomada de figura 11, Marcus, 1999:84).

Manos y brazos levantados a la altura de los hombros (Figura 8.33)

Únicamente un caso presenta este gesto, fue identificado como femenino por sus pechos y abdomen prominente, indicando embarazo. Las manos se encuentran con las palmas hacia abajo y los brazos extendidos al frente. Esta posición de brazos y manos, no es muy común en las distintas representaciones mesoamericanas y por lo tanto solamente se pueden hacer algunas interpretaciones que merecen ser discutidas en futuras investigaciones.

El hecho de tener las manos con las palmas hacia abajo y los dedos bien definidos puede indicar que probablemente sostenía un objeto ya sea mostrándolo o agarrándose del mismo para posteriormente levantarse, aunado este gesto con el estado de embarazo y las piernas semiabiertas puede interpretarse como otra posición de parto, además de la mencionada anteriormente.

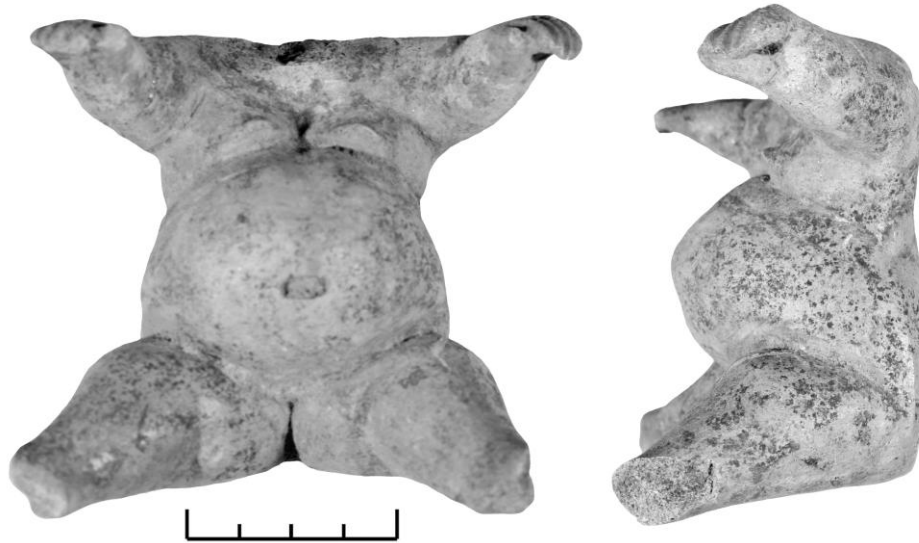


Figura 8.32, Figurilla “Sedente” vA, Manos y brazos a la altura de los hombros.

Manos y brazos cruzados (Figura 8.34)

Un caso presenta los brazos cruzados (Izquierdo sobre derecho) la mano derecha por debajo del brazo izquierdo o bien sobre la pierna izquierda (Sentada). El gesto de los brazos entrelazados de esta manera denota un significado de rechazo y orgullo. Jorge Pérez de Landa menciona como gesto 2 una posición parecida a la encontrada en esta investigación pero haciendo énfasis en que las manos las llevan por debajo de los brazos, posición que según el autor es representada en personajes que no pertenecen a un alto rango, simbolizando subordinación.

En la escena de una vasija que se muestra en la Figura 31, Pérez menciona que esta posición es tomada como subordinación en presencia de otros personajes de alto rango en donde es visible un personaje (lado derecho) que presenta también los brazos cruzados pero con la mano sobre el brazo. (www.mesoweb.com) El caso de La Blanca tiene la mano izquierda sobre el brazo derecho y la mano derecha sobre la pierna o debajo del brazo izquierdo (no tiene torso), aunque la evidencia presentada por Pérez es muy valdadera no se observa un personaje con vista al frente que indique que esta posición estaba representada con las dos manos por lo que es posible hacer conjeturas e interpretar el gesto de la figurilla de La Blanca como la identificada por el autor en representaciones de personajes de rango inferior. Asimismo Joyce Marcus en comparación de figurillas y entierros en San José Mogote interpreta esta posición de manos como reflejo de obediencia y subordinación en los casos que se encuentran de pie, mientras para los casos sedentes aunque el gesto indique los mismos significados

menciona pueden ser de rango superior, debido al hallazgo de una escena ritual relacionada con un entierro (Entierros con las mismas posiciones gestuales). Por lo tanto el personaje de La Blanca aunque no está relacionado con algún entierro, porque está sentado podría tratarse de la representación de un personaje de alto rango, en postura de subordinación (Marcus, 1999:83).

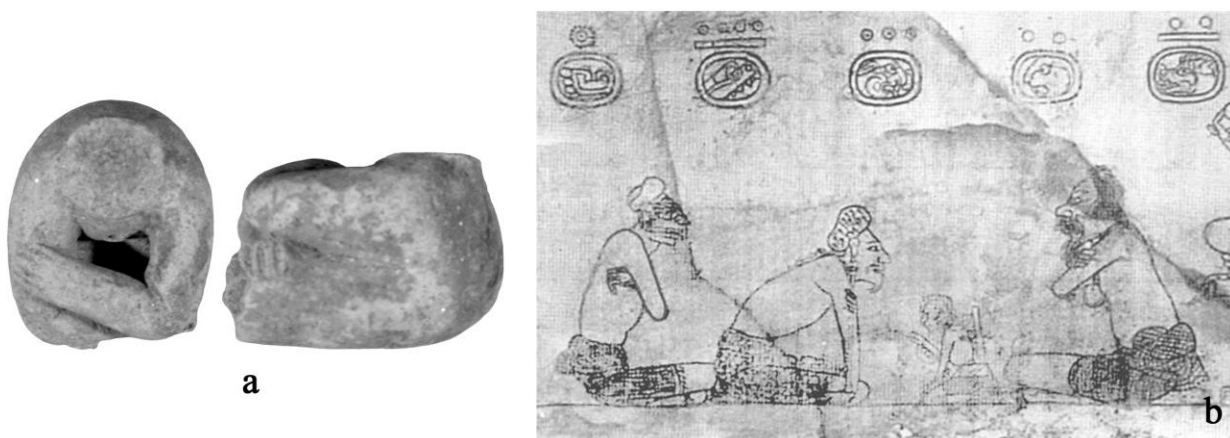


Figura 8.33, (a) Figurilla “Sedente” vA, manos y brazos cruzados y (b) una escena de vasija de la colección de Justin Kerr (Tomada de Pérez de Lara en www.mesoweb.com).

Manos y brazos alzados (Figura 8.35)

Se identificaron 6 casos con los brazos y manos alzados dos de los cuales pertenecen a los ejemplares clasificados como sacerdotes o chamanes que presentan una túnica descritos anteriormente, mientras que los otros 4 casos no poseen vestimenta alguna. Este gesto simboliza súplica, adoración, plegaria y poder, así como la actitud de espera de algo sobrenatural.

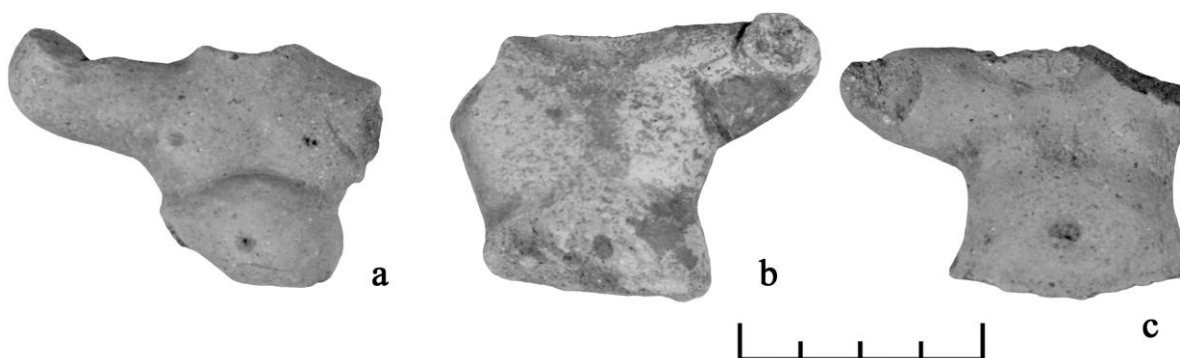


Figura 8.34, (a-c) Torsos Masculinos, manos y brazos alzados.

Manos sobre abdomen (Figuras 8.36 y 8.37)

Este gesto fue identificado en 9 casos, 2 de ellos presentan las dos manos sobre el abdomen, otras 2 solamente la mano izquierda y 5 la mano derecha. El total de los casos son femeninos y 5 de ellos muestran claramente estado de gestación. El gesto de las manos sobre el abdomen puede atribuirse al estado de gestación que presenta pues aunque los otros 4 casos no tengan un abdomen prominente puede tratarse de representaciones de gestaciones en su comienzo y por ende simbolizan una actitud de protección y generosidad que reflejan fertilidad y concepción.

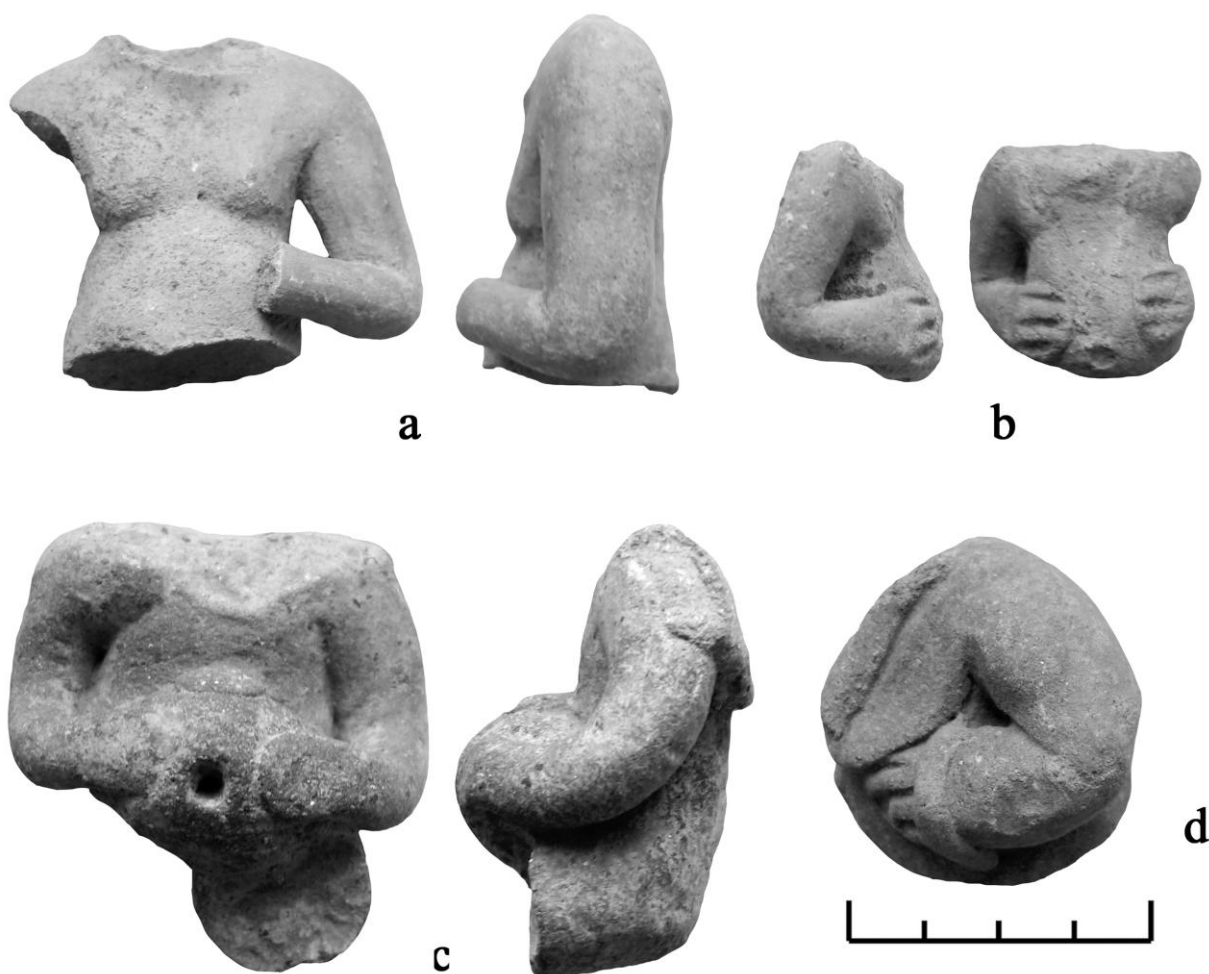


Figura 8.35, (a y d) Mano Izquierda sobre abdomen y (b y c) ambas manos sobre abdomen.

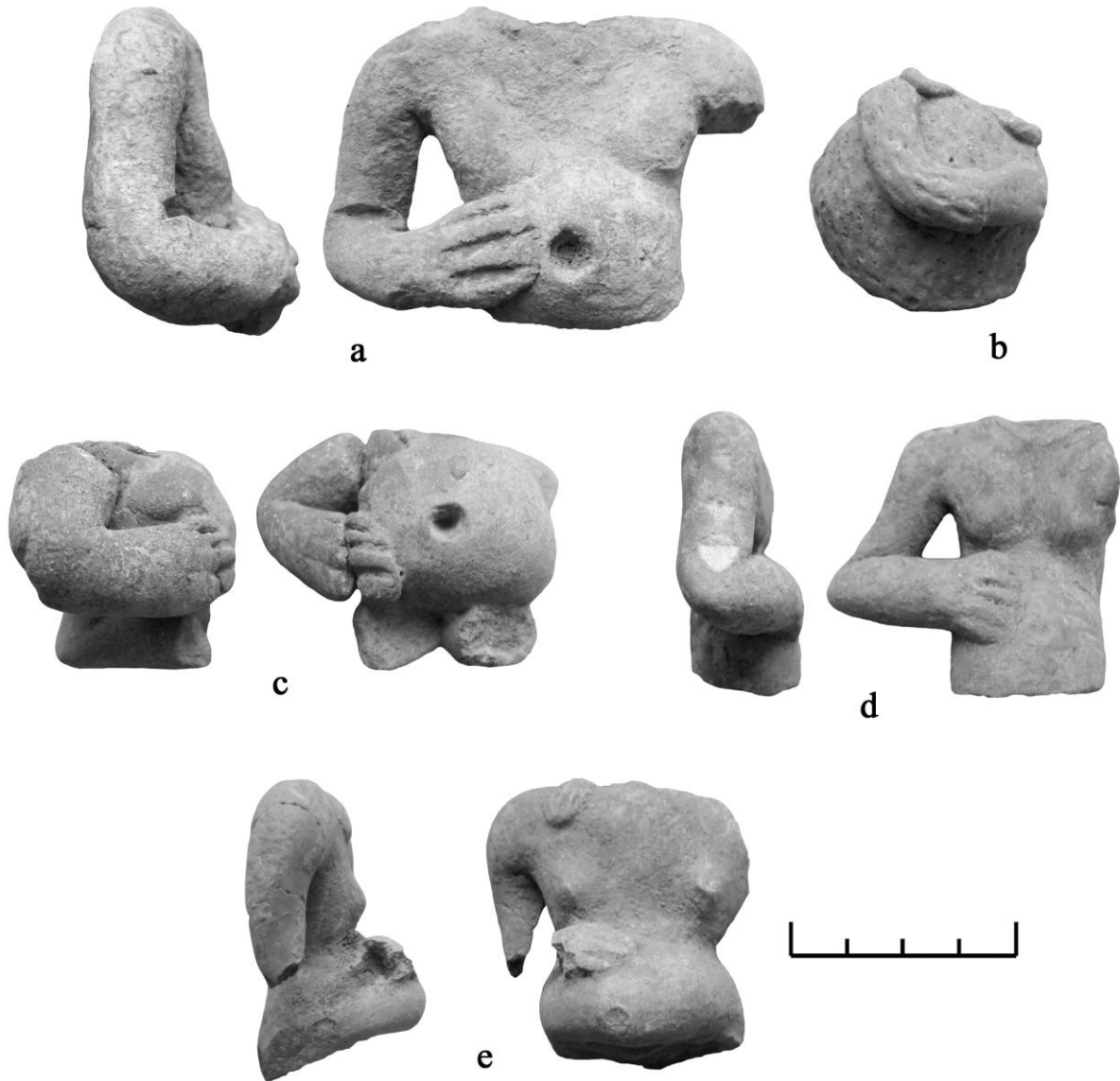


Figura 8.36, (a-e) Mano derecha sobre abdomen.

Cabeza inclinada hacia atrás

En el Tipo 7 denominado como Enanos, se identificó una posición distintiva pues presenta la cabeza hacia atrás, como observando por encima de ellas y no tienen cuello visible, de los 7 casos de este tipo, seis todavía se encuentran unidos a una parte del torso de las cuales una posee además la cabeza girada con la vista hacia la izquierda (Figura 8.38) mientras el resto tienen la vista hacia arriba, con la cabeza al centro.

Según Love, el gesto de la cabeza inclinada hacia atrás conjuntamente con una posición agachada es asociada a una serie de figuras de enanos y esculturas pequeñas

(algunas de La Venta). Esta clase de gesto y postura el autor lo compara con dos figurillas de La Blanca que además están con las manos en la boca, lo cual atribuye a un gesto de comer o beber (Love, 2008:105).

Tomando en cuenta que la cabeza es la correspondencia cósmica como indica López Austin con capacidad de raciocinio, región de comunicación y de relación con la sociedad y el cosmos, este gesto posee un gran significado simbólico, además de ser una región donde los ojos y la lengua juegan un papel principal, las figurillas del tipo 7 se encuentran con los ojos y boca abierta lo cual implica comunicación y en este sentido con el cosmos, con lo sobrenatural.

Por lo tanto esta clase de gesto puede ser interpretado de distintas maneras, entre ellas como símbolo de poder (capacidad de raciocinio) y de adoración y súplica (en comunicación con lo sobrenatural). Probablemente este gesto puede ser también asimilado con el gesto de los brazos y manos alzadas pero solamente un caso se aproxima a esta interpretación (Figura 8.35).



Figura 8.37, Cabeza inclinada (Tipo 7).

CAPÍTULO IX

INTERPRETACIÓN ICONOGRÁFICA Y SIMBOLICA

Algunos autores mencionan que las figurillas preclásicas gozan de cierta individualidad excepcional como menciona Víctor Castillo (2008), sin embargo, esta presunción probablemente se debe a que las mismas fueron modeladas y no hechas a través de moldes como sucede posteriormente en el período Clásico donde se plasman ciertos atributos en una gran serie de figurillas, contrario a las figurillas Preclásicas modeladas que fueron realizadas de distintos tamaños y con distintas manipulaciones dejando huellas únicas en cada objeto.

No obstante, esto de ninguna manera indica que no se plasmaron ciertos rasgos repetitivos que se convierten en atributos iconográficos identificables en determinado número de figurillas pues a lo largo del desarrollo de ésta investigación se observaron atributos de importancia en las figurillas de La Blanca que merecen cierta atención en éste capítulo.

Los atributos iconográficos y simbólicos descritos en éste capítulo tratan solamente de algunos tipos definidos en la propuesta tipológica y de algunos casos especiales que muestran aspectos religiosos y culturales de la sociedad de La Blanca como parte de una tradición religiosa mesoamericana a través de las representaciones de dichas figurillas.

Tocado de Cuernos de Cabello (Tipo 2)

Los cuernos de cabello han sido representados en varios códices como el de Borgia y Mendoza. Del códice de Borgia se muestra una escena sobre un matrimonio, en el cual se observa notoriamente una mujer con el tocado de cuernos de cabello y una banda de flores alrededor de la cabeza tomando nupcias. Según John Pohl los matrimonios eran planeados de acuerdo a patrones de alianza (Figura 9.1 (b)) (John Pohl Famsi). Por otro lado en el códice Mendoza se muestra una escena de ceremonias relacionadas con matrimonios, en donde después de realizados los arreglos por los padres, la novia es llevada a la casa del novio, la pareja se sienta en un tapete y sus vestidos son atados como símbolo de esa unión (Como en los casamientos de la actualidad en la ceremonia religiosa se une a la pareja de esposos con un lazo). Por su parte los otros personajes identificados por el autor como “los superiores” dan consejos y advertencias a la nueva pareja (Figura 9.2). (Ibíd.) En esta escena la mujer que está tomando nupcias aún no tiene el tocado de cuernos, mientras que la madre y demás mujeres (superiores) sí lo llevan, por lo que se propone que este tocado además de identificar el género

femenino podría significar una característica para la sociedad con implicaciones culturales y posiblemente religiosas al representar con ello a mujeres casadas, lo cual indica asimismo Marcus mencionado que éste tipo de tocado de cuernos se muestra muy frecuente en los documentos Nahuas del siglo XVI (Marcus, 1998:32 citado por Linares, 2009:146).

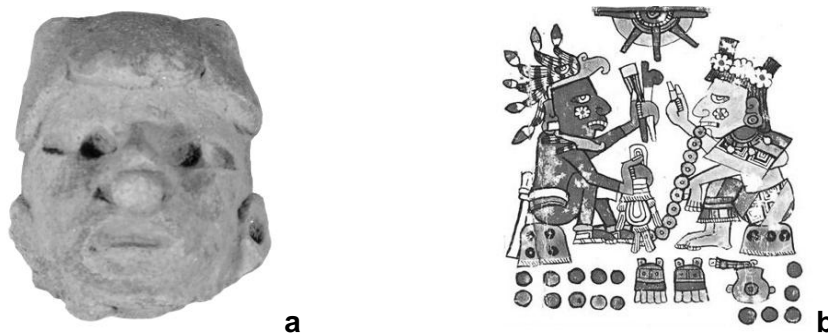


Figura 9.1, (a) Figurilla Tipo 2 “Cuernos de Cabello” y (b) escena del Códice Borgia, Pág. 57-60 sobre matrimonios reales. (Tomado de John Pohl en www.famsi.org)

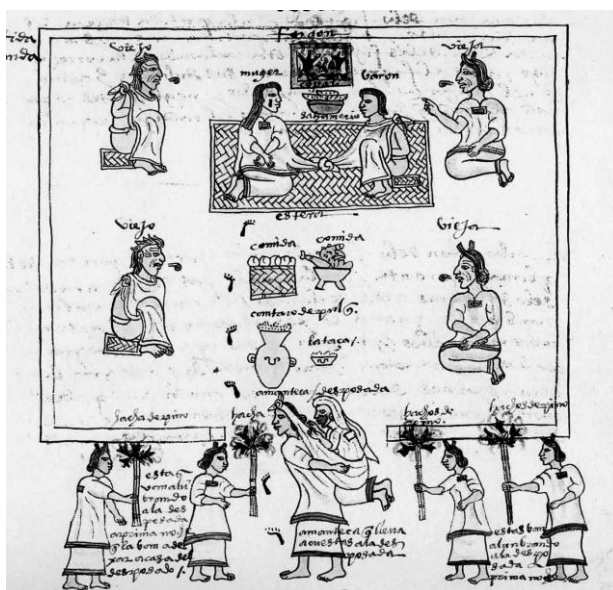


Figura 9.2, Escena del Codice Mendoza folio 61r. (Tomado de John Pohl en www.famsi.org).

En el código de Mendoza se observan a los hombres con cabello corto o a los hombros, mientras que en el código de Borgia el hombre porta un tocado de ave, no llevando ninguno de ellos el tocado de cuernos que parece ser exclusivo para la mujer.

Tocoyal (Tipo 3)

El Tocoyal es una banda que se encuentra alrededor de la cabeza sobre el cabello que como se menciona en la tipología tiene tres variantes, el tocoyal sin nudo visible, tocoyal con nudo frontal y los que poseen al frente (encima del tocoyal) un círculo con un símbolo de cruz.

En cuanto a este tocoyal Fuentes y Guzmán en su Recordación Florida en el siglo XVII hace una descripción detallada de su utilización en el Reyno de Guatemala.

“Traían pelo... trenzado con cintas blancas, le recogían unas á la parte de el cerebro, otras rodeando por la frente, y otras a la coronilla de la cabeza, á la manera de una guirnalda, que llaman rodetes. Y en el lugar en que los traen y los colores de las cintas con los que trenzan hacen especial divisa para conocer de qué lugar son..” (Fuentes y Guzmán 1932:147, citado por Linares, 2009:132).

En la actualidad algunas de las mujeres indígenas aún utilizan este elemento alrededor de la cabeza que varían en colores y formas de acuerdo a los departamentos o áreas, como menciona Linares probablemente la costumbre del uso de esta banda no fue del todo impuesta sino acomodada a la nueva vida del régimen de los españoles, dejando un margen que permitió mezclar las antiguas prácticas de indumentaria junto con las españolas que permite la comparación de atributos de mujeres indígenas contemporáneas con los tocados de las figurillas femeninas prehispánicas (Linares, 2009: 145).

Para el caso del área de la Costa Sur Occidental se hace una comparación con una mujer indígena de Patulul, Suchitepéquez con la variante B de este tipo (Figura 9.3) que se asemeja grandemente, además de la vestimenta que utiliza (ver Capítulo VIII).

El uso de este tocoyal parece ser exclusivo para las mujeres desde tiempos prehispánicos hasta la actualidad, aunque existen excepciones como los líderes o sacerdotes lacandones que también utilizaban una cinta alrededor de la cabeza (algunos de corteza de árbol) para el desarrollo de rituales (Boremanse, 1992:134) así como “los mayordomos” de la cofradía de San Miguel Totonicapán que muestran cintas alrededor de la cabeza en una fotografía de 1902 (Blum, 1992:109). Sin embargo, los dos casos mencionados utilizaban este tocado solamente en momentos especiales (para rituales) y no así en la vida cotidiana.

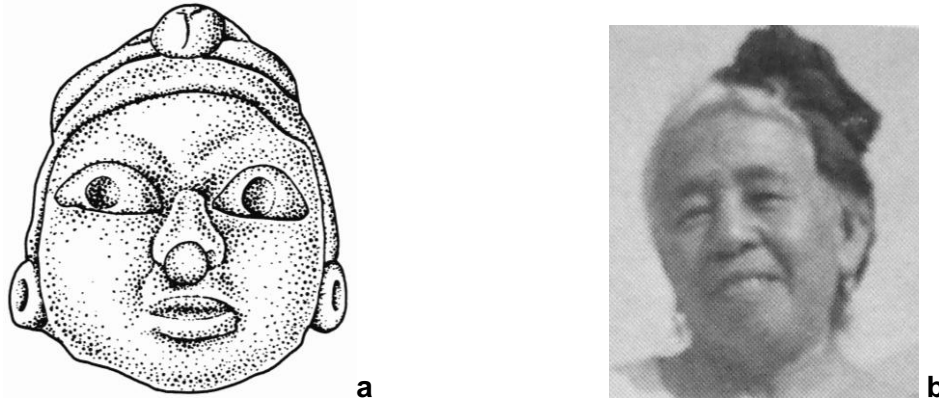


Figura 9.3. (a) Figurilla Tipo 3 “Tocoyal” (Dibujada por Alfredo Román) y (b) Mujer de Patulul, Suchitepéquez con tocoyal en el cabello “Trenzado con listón de colores” (Tomado de Sáenz, 1992:145).

Ahora bien, la variante C de éste tipo presenta un símbolo de cruz al frente dentro de un círculo, símbolo de gran trascendencia en Mesoamérica que impulsa la mención de ciertas interpretaciones iconográficas al respecto.

El símbolo de la Cruz tiene sus orígenes desde períodos prehispánicos y es importante no confundirla con la Cruz latina Cristiana en la actualidad. Miguel Astor Aguilera al presentar parte de una investigación realizada por Adán Quiroga sobre La Cruz en América menciona que La Cruz apunta a cada uno de los puntos cardinales y cada punto representa el viento, la nube, el trueno y el rayo y que en el punto de intersección de este símbolo la lluvia se producirá y por esta razón la cruz americana tiene sus palos del mismo largo contrario a la cruz latina (www.famsi.org).

Miller y Taube por su parte promueven la interpretación de este símbolo al señalar hacia las cuatro direcciones cardinales pues constituye un elemento muy representativo de la religión y cosmología Mesoamericana, (Miller y Taube, 1997:77) indicando la relación de éstos con los distintos glifos mayas que los definen y por el color de cada uno de ellos siendo el norte - blanco, este – rojo, sur – amarillo y oeste – negro (Ibíd. 65).

De la misma forma el símbolo de cruz se compara grandemente con el glifo “Kan Cross” ampliamente utilizado en el área maya durante el período Clásico, el cual según Schele en una comparación de un escondite de jade del templo 26 de copan sugiere su interpretación como el árbol del mundo (Figura 9.4) (Schele, 1987:2).

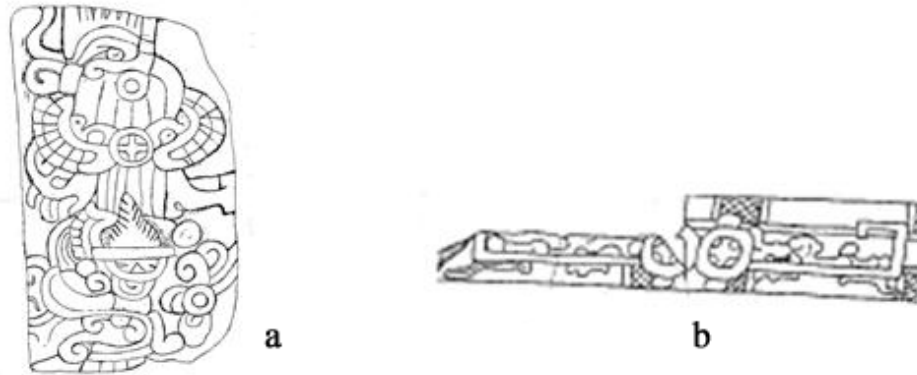


Figura 9.4, (a) Jade 1 del templo 26 y (b) “Kan Cross and square-nose serpents” (Tomadas de Figura 1 y 2 de Schele, 1987:4-5).

En cuanto al glifo Kan Juan Manuel Palomo menciona que éste significa amarillo y es utilizado como nombre propio de distintos gobernantes mayas clásicos, por lo que la representación de dicho símbolo en las figurillas de La Blanca puede indicar la representación de personajes de alto rango. Además menciona que el símbolo de cruz fue representado en sitios tan tempranos como San Lorenzo en diversos diseños cerámicos (Comunicación personal, 2010).

Por otro lado Miller y Taube mencionan que en “the Humboldt Celt” representación Olmeca del Preclásico Medio, se encuentra una posible representación de los puntos cardinales en un disco central que contiene una cruz (Figura 9.5 (b)), que al observarla se identifica claramente la gran similitud de éste símbolo con el de las figurillas de la variante C de este estudio, pues en los dos casos se ve una cruz pequeña de líneas o palos del mismo tamaño dentro de un círculo. Sin embargo, en ésta misma representación Taube menciona que éste elemento circular puede en realidad tratarse de un espejo que represente el centro del mundo (Taube, 2004:142).

De esta manera, Michael Coe acerca del escondite u ofrenda encontrada en La Venta que trata sobre la organización de hachas (de piedra verde) en forma cruciforme y que contiene además en uno de sus extremos un espejo, menciona que representa al dios cuadripartito que bajó del árbol del mundo, una forma temprana de los cuatro Tezcatlipocas que bajaron del los cielos en el mito Azteca (Ibíd.).

Propuesta que también menciona Miguel Astor pues según él, en la cruz puede estar representada la centralidad cosmológica (en el punto de intersección).

El concepto del espejo como centro del mundo según Taube, fue muy conocido en Mesoamérica indicando que en el reinado de Tikal en un incensario de Garra de Jaguar como dios del maíz los espejos fueron usados para representar orejas de maíz, ambas en la parte central de su tocado y sobre una placa que sostiene con su mano derecha (Figura 9.5 (c)) (Taube, 2004:144) la cual notoriamente repite el diseño de la variante C de éste estudio.

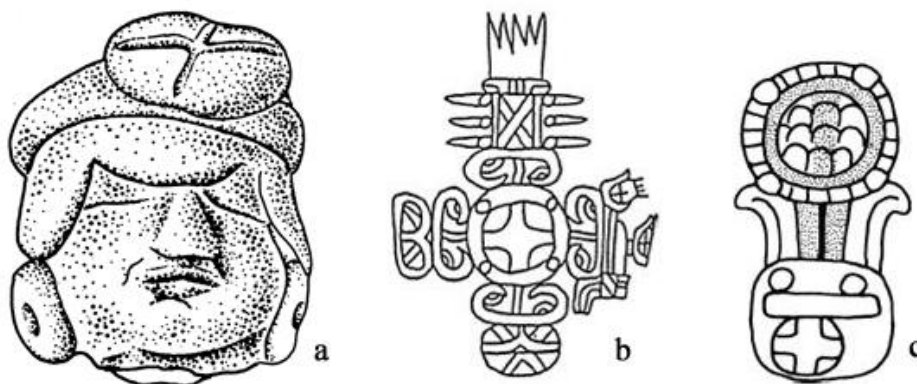


Figura 9.5. (a) Figurilla Tipo 3 “Tocoyal” (Dibujada por Alfredo Román), (b) diseño de Humboldt Celt (Tomado de Taube, 2004:143) y (c) detalle de incensario del Clásico Temprano (Tomado de Taube, 2004:144).

Respecto a la ofrenda de organización de hachas en forma cruciforme sucedido en La Venta en el período Preclásico, Inomata, Triadan y Román realizan una comparación de éste tipo de ofrenda y los sucedidos de manera similar en San Isidro y Chiapas de Corzo los cuales además de tener esta misma organización se encontraron en los ejes centrales (este – oeste) de los sitios, específicamente en el Grupo E y aunque los encontrados en La Venta en realidad fueron descubiertos en el Complejo A como mencionan los autores la mayoría fueron localizados en el eje norte – sur, que compara con el escondite u ofrenda del sitio Ceibal, Escondite CB118 que trata sobre 12 hachas de piedra verde y azul organizadas de la misma manera correspondientes al período Preclásico Medio al igual que los anteriormente mencionados (Inomata, Triadan y Román, 2010:33-35).

Love encontró en Ujuxte dos ofrendas en la plaza central que contenían cruces de cerámica identificadas como rasgos 27 y 28 de la operación 9 y suboperación 2 conjuntamente con varias vasijas, entre ellas platos y cuencos, procedentes del Preclásico Tardío (Figura 9.6).

La interpretación que Love indica sobre las cruces de éstas ofrendas es que “tienen el mismo significado que los ejes del sitio: son cosmogramas que representan el orden” que según Love incluye las direcciones cardinales y los tres niveles del cosmos, es decir, que el orden del sitio es el orden cosmológico, marcando con los edificios del sitio los pasos del sol y las constelaciones. Por último menciona que la idea del centro es la más importante pues es el centro el que une al cosmos, proponiendo que la élite y el gobernante están en el centro controlando y manteniendo así el orden cosmológico (Love, 2000:73-74).

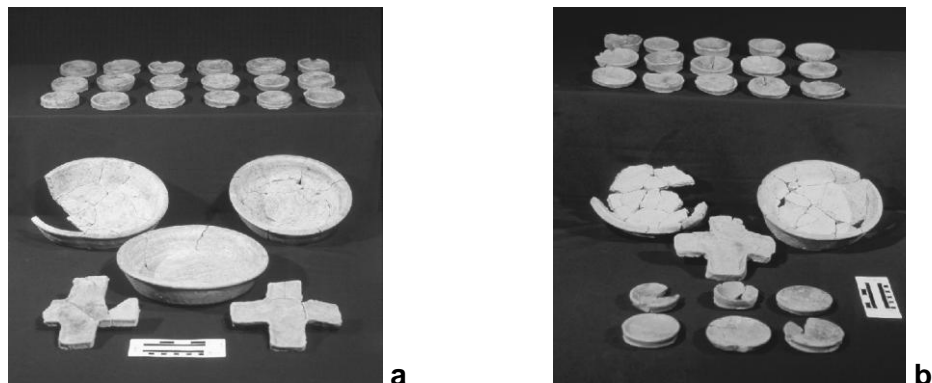


Figura 9.6. (a) Rasgo 27 y (b) Rasgo 28 de Ujuxte (Tomado de figuras 6-19 y 6-20, (Love, 2000:73).

Es notorio que varios autores identifiquen el símbolo de cruz como el centro del cosmos, los autores Inomata, Triadan y Román se refieren a ello también al contexto de hallazgo (Grupo E) que como bien es sabido fue utilizado para observar los pasos del sol y el estudio de las constelaciones que hace referencia Love, al haber descubierto éstas ofrendas en la plaza central del sitio Ujuxte, sin embargo, otros autores también lo relacionan con el centro del mundo por su forma circular al exterior y cruciforme en el interior que sin duda se asocian de la misma manera.

Ejemplos de este símbolo se encuentran también en la vajilla “Inciso Naranja sobre Crema” del sitio La Lima que se ubica en el departamento de Alta Verapaz y que corresponde

al período Clásico Tardío. El símbolo se encuentra representado como parte de los distintos diseños en la vajilla que trata exactamente de un círculo con una cruz al centro (Monterrozo, 2006:35).

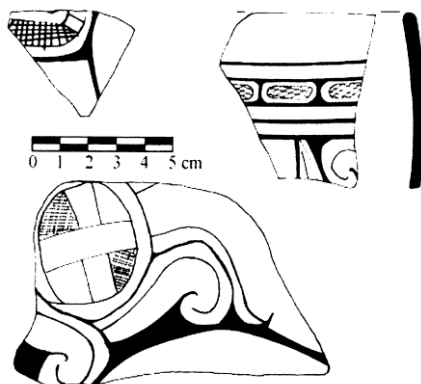


Figura 9.7, Tipo inciso naranja sobre crema (Tomado de Figura 12, Monterrozo, 2006:35).

Aunque el símbolo que se está interpretando trata de una cruz dentro de un círculo, esta forma geométrica también puede ser comparada con la forma cuatrefoliada pues sus características son similares, (cuatro extremos del mismo largo, apuntando a cuatro direcciones distintas) por lo que a continuación se mencionan algunas interpretaciones al respecto.

Love, en cuanto al monumento 3 de La Blanca mencionado anteriormente indica que el cuatrefoliar es un símbolo antiguo en Mesoamérica y que sus primeras representaciones se llevaron a cabo en la cultura Olmeca en el período Preclásico indicando que tuvo una larga duración y amplia distribución en Mesoamérica asociada al poder de élite, comunicación con lo sobrenatural y con lo acuático (Love, 2005:72). El monumento 3 de La Blanca (Figura 9.8) también es un símbolo cruciforme o cuatrefoliar que apunta a cuatro direcciones distintas dentro de un círculo, éste altar es de barro y está fechado dentro del período Preclásico Medio.

Simbólicamente el cuatrefoliado representa un portal al inframundo como se observa en la representación Olmeca de una cueva en Chalcatzingo en el monumento 9 y monumento 1 (donde se ve el monstruo del inframundo) (Figura 9.9), procedentes del Preclásico Medio y como indica Love también en la cosmovisión mesoamericana implica un lugar lleno de agua. Love concluye argumentando que éste símbolo está relacionado a la fertilidad agrícola y a la lluvia, lo cual es evidente por la nubes y gotas de lluvia ubicadas en la parte de arriba del monumento 1 (Love, 2005:74-76).

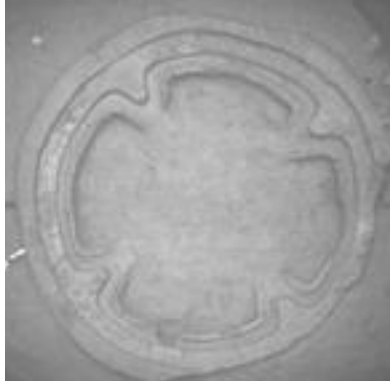


Figura 9.8, Monumento 3 de La Blanca (Modificado de figura 5, Love, 2005:7).

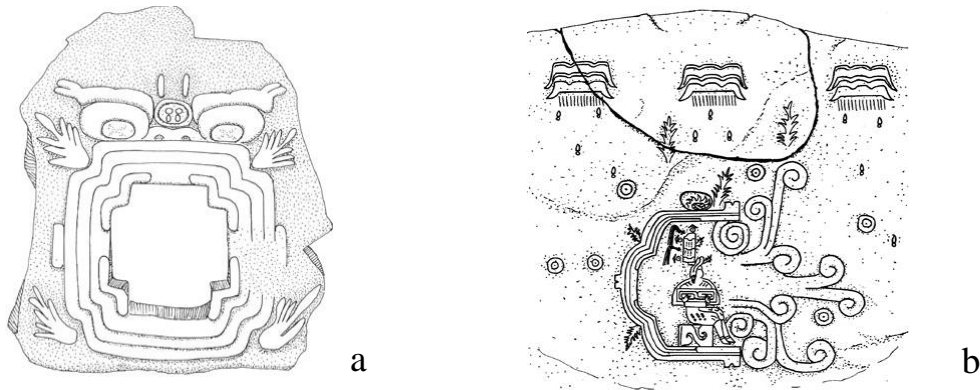


Figura 9.9, (a) Monumento 9 y (b) Monumento 1 de Chalcatzingo Morelos (Modificados de Love y Guernsey, figura 7, 2007:927).

Por lo tanto, el símbolo de la cruz fue altamente difundido en Mesoamérica siendo uno de los primeros en representarlo Los Olmecas reflejándose una continuidad de uso inclusive en el área Maya durante el Preclásico Medio por lo que como señalan los autores Inomata, Triadan y Román “los rituales pueden reflejar procesos de intercambio entre grupos sociales y entre diferentes regiones”, (2010:29) y como refiere Love fue ampliamente difundido y duradero en el período Preclásico Tardío y Clásico dentro de toda la Región de Mesoamérica y probablemente aún después.

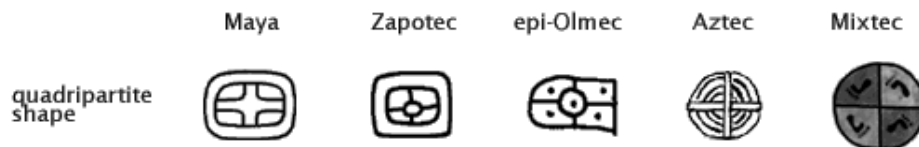


Figura 9.10, Símbolo de cruz en las diferentes culturas. (www.ancientscripts.com)

Para el caso de las figurillas de La Blanca como se mencionó anteriormente es posible que al portar éste símbolo de cruz representaran a personajes de alto rango de la sociedad de La Blanca que hacían alusión a los cuatro puntos cardinales y al mismo tiempo reflejaban esa carga religiosa que conlleva el símbolo. Asimismo, además de representar seres vivos pudieron representar a seres muertos por la presencia de casos con los ojos cerrados y por ende asociarse éste mismo símbolo con el agua y el inframundo.

Relación iconográfica entre el tocado de cuernos de cabello y el tocoyal

Dentro de la muestra analizada se encontraron 4 cabezas de figurillas que presentan tanto el tocado de cuernos de cabello como el tocoyal alrededor de la cabeza de éstas inclusive una presenta además el símbolo de Cruz de la variante C que se acaba de discutir. Tres tienen los ojos cerrados (parpados hinchados) con la boca cerrada y una con los ojos abiertos y boca abierta (Figura 9.11).

Además de estos atributos cabe señalar que ambos tipos fueron identificados por sus atributos como femeninas lo cual puede ser una razón más por la cual estos dos tipos se asocian al presentar dichos atributos.

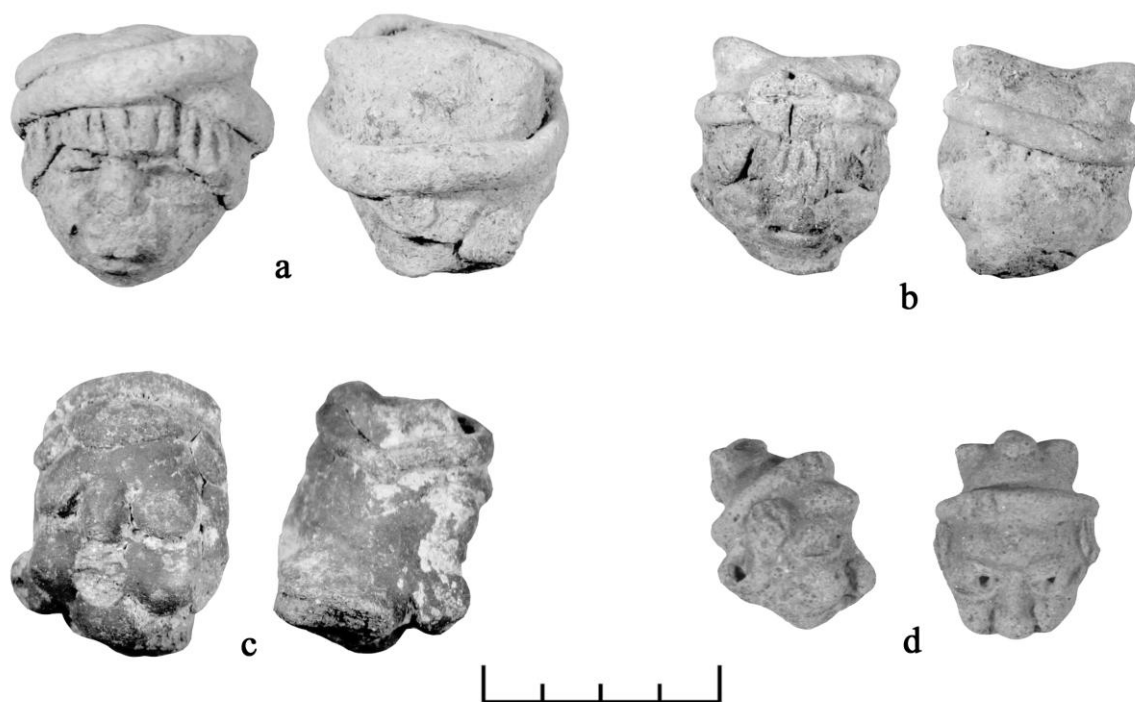


Figura 9.11, (a-d) Tocado de Cuernos de cabello y tocoyal.

Elementos representativos de aliento y respiración

El caso No. 73 (Tipo 1, Copetes, vC) presenta dos elementos en los orificios nasales, la cual es de mayor tamaño y vacía por dentro aunque igualmente modelada.

Sobre esta clase de elementos Houston y Taube indican que pueden tratarse de cuentas nasales que expresen el sentido del olfato, es decir, de la acción de respirar lo cual es representado desde el Preclásico en el arte Olmeca y Maya (Figura 9.12), además de las volutas que indican el hablar y los símbolos de flor también para la respiración.

Además indica que en el arte Maya y México Central esta representación continua en el Posclásico Tardío (1250-1521DC).

Tanto en el arte Maya como Olmeca la cuenta aparece en la nariz, pero en el arte Maya durante el Clásico Temprano la élite fue representada generalmente con dos cuentas, unas veces solas y otras con caras de serpientes y volutas.

Asimismo el caso No. 240 (Tipo 6, Ancianos) que representa a una mujer anciana, muestra dos elementos circulares, esta vez en las esquinas de la boca. Aunque los dos elementos o cuentas estén ubicados en la boca y no así en la nariz, estos también pueden estar mostrando la acción de respiración o aliento. Para ello se hace la comparación realizada por Houston y Taube sobre la máscara de mosaico de Calakmul del Clásico Temprano que presenta dos elementos curvilíneos en la boca y nariz como los del dios del Sol Maya (Figura 9.13).

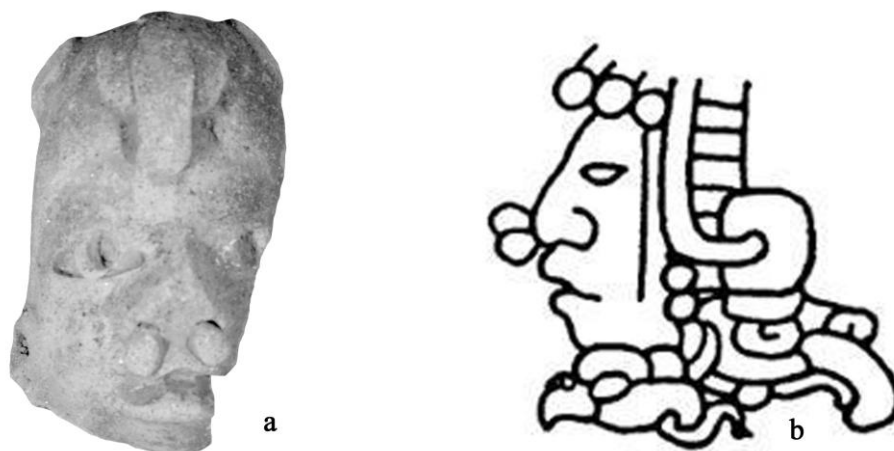


Figura 9.12, (a) Elementos de respiración en figurilla Tipo 1 “Copetes” vC y (b) gobernante Maya, detalle de la placa de Leyden (Tomado de figura 3, Houston y Taube, 2000:266).

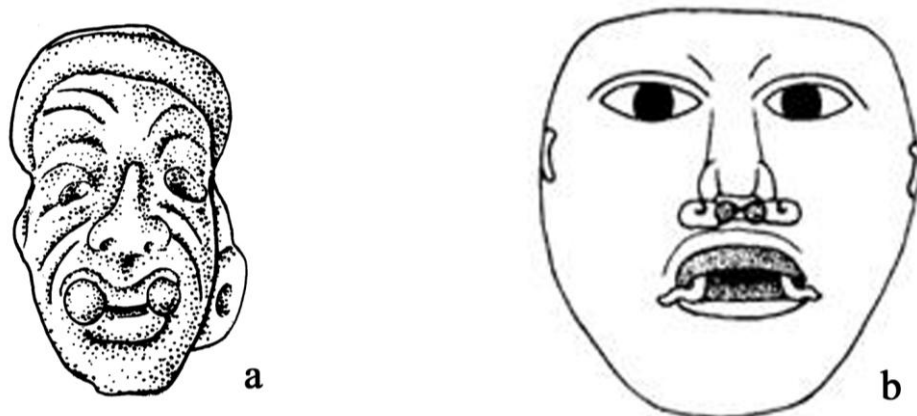


Figura 9.13, (a) Elementos de aliento figurilla Tipo 6 “Ancianos” (Dibujada por Alfredo Román) y (b) Mascara de mosaico de jade, Calakmul (Tomado de figura 5, Houston y Taube, 2000:269).

Pintura Roja y Blanca

Las figurillas de La Blanca presentan pintura roja y blanca en distintos puntos de la cabeza y del cuerpo. El color rojo y blanco en representaciones mesoamericanas tienen una gran gama de significados muy importantes que merecen cierta atención en ésta investigación, y más aún cuando se trata de representaciones Preclásicas, como primer punto se describirán los lugares específicos en donde frecuentemente les aplicaron pintura para posteriormente presentar las diferentes interpretaciones al respecto.

La pintura roja en las cabezas se presenta generalmente en la boca, cabello, copetes y mechones; y en menor medida en las orejas y cuello. Por otro lado, en los cuerpos se encuentra en el cuello y pecho (algunas veces hasta los hombros), axilas, alrededor del ombligo, en las áreas genitales y en manos y piernas.

La pintura blanca en las cabezas está sobre todo en los ojos y orejeras pero es notable en las bandas o cintas de algunos moños en la coronilla y en el tocoyal mientras que en los cuerpos se observa solamente en collares principalmente y en algunos casos en las faldas.

La pintura roja se encuentra en el 77% de las cabezas y en el 39% de los cuerpos y la pintura blanca en el 21% de las cabezas y en el 4% de cuerpos, el resto no tiene pintura.

El color rojo generalmente es asociado a la sangre, según López-Austin la sangre también tenía una fuerza vital que podía ser comunicada al contacto con el organismo del que brotaba. El autor comenta que la sangre era utilizada para aumentar sus facultades físicas

como lo hacían los cazadores al untarse su propia sangre en las sienes antes de la cacería. Además menciona que la sangre podía ser un conducto para recibir un daño externo por lo que los guerreros al ser heridos rápidamente se limpiaban la sangre y la lanzaban al cielo para que fuera tomada por los dioses del supra mundo y no cayera al suelo donde podía tener conexión con los dioses del inframundo (López-Austin, 1984:178-179).

Es de notar que como menciona López-Austin esa fuerza vital de la sangre era untada en las sienes (en sí en la cabeza) y tiene el significado de aumentar las facultades físicas por lo que no es raro encontrar en las figurillas pintura roja sobre todo en las cabezas como región de raciocinio y de comunicación con el cosmos y la sociedad (López-Austin, 1984:182).

Por otra parte, Miller y Taube mencionan que el color rojo y blanco en las culturas mesoamericanas y especialmente en la cultura Maya se asocia a los colores de las direcciones cardinales, es decir, el rojo con el este y el blanco con el norte (Miller y Taube, 1993:65).

Volviendo a la interpretación del rojo como sangre, también menciona Miller y Taube que la sangre es asociada a otras sustancias como el Maíz, argumentando que el maíz nativo fue rojo, azul y amarillo asociado el azul a las venas, el amarillo con los diferentes tonos amarillentos de la piel y rojo cuando se corta la piel (Miller y Taube, 1993:46).

En las figurillas de La Blanca otra característica es que generalmente presentan pintura roja en la boca, por lo que en relación al maíz podría significar el hecho de comer. Asimismo existen diferentes representaciones del dios del Maíz y algunas de ellas tienen orejas de maíz por lo que la pintura en las orejas podría asociarse también a éste concepto, sin embargo, como ya se ha mencionado también presentan pintura roja en otras áreas de la cabeza a veces inclusive en toda la cabeza, por lo que en todo caso, estaría más ligada a los conceptos de sangre que expone López-Austin.

Por otro lado la presencia de pintura roja en las articulaciones de los cuerpos (cuello, hombros, articulaciones de los brazos y piernas así como los dedos de las manos y pies; y dentro de éste concepto también las axilas), que según López Austin representan los puntos débiles del cuerpo (donde pueden penetrar las fuerzas sobrenaturales) puede asociarse a la representación de sangre que además se observa en forma de círculo en el ombligo (punto central del cuerpo que significa el eje cósmico con el cielo y el inframundo) para en general aumentar la fuerza física en el caso de las articulaciones y fuerza cósmica para el caso del ombligo (Ver Capítulo VIII).

Asimismo, Bernardino Sahagún menciona en la “Historia General de las cosas de Nueva España” sobre los atavíos de las señoras “*Usaban también las señoras de poner mudas en la cara con color colorado... hecho de incienso quemado con tinta y también usaban los pies con el mismo color prieto... usaban también pintar las manos con todo el cuello y pecho*” (Sahagún, 1982:468-469).

Ahora bien en cuanto a la presencia de pintura blanca en las cabezas, específicamente en los ojos los cuales se han interpretado como “los que conocen y ven las cosas y la gente” y que forman una parte muy importante en la cabeza, puede asociarse a ésa vista sobrenatural “los ojos que lo ven todo”, no obstante, la pintura blanca se observa sobretodo en elementos decorativos como orejeras, tococoyales (incluyendo el símbolo de cruz), collares y detalles de vestuarios.

Ancianos

En esta denominación se encuentran 5 casos del Tipo 6 “Ancianos” con una serie de líneas incisas en el rostro, además de 3 torsos que presentan los pechos caídos y uno de ellos además muestra la espalda encorvada (Figura 9.15). El caso No. 243 (Tipo 6 “Ancianos”), es uno de los ejemplares más completos ya que aún la cabeza está unida al cuerpo, visiblemente sus rasgos faciales son como los de una anciana, con la peculiaridad de que sus pechos son pequeños como los de una joven y no posee vestimenta alguna (Figura 9.14 (a)).



Figura 9.14, (a) Caso No. 243 de La Blanca y (b) Figurilla de anciana del período Clásico (Tomada del Portafolio Digital de Justin Kerr en www.famsi.org, K557).

Generalmente los personajes ancianos son representados con arrugas faciales y características como la espalda encorvada, y en los casos femeninos asimismo con los pechos caídos. Víctor castillo describe un personaje denominado “Abuela” que presenta estos atributos además de sostener en sus brazos un bebé o un cuenco que compara con las descripciones de varios autores que muestran a las ancianas como comadronas o como diosas O e Ixchel (Figura 9.14 (b)) (Castillo, 2008:110-111).

Los casos analizados en esta investigación no presentan extremidades superiores o algún elemento que indique que portaban algún objeto por lo que no es posible compararlas con las diosas O e Ixchel, aunque el solo hecho de representar en sí a un ser anciano implica su importancia pues como se sabe los ancianos han jugado un rol muy importante en la sociedad sobre todo en tiempos prehispánicos.

Rocío García menciona en su estudio sobre la “Memoria de los ancianos Mayas Prehispánicos” que los mismos jugaron un papel muy importante como cabezas de familia y dirigentes de comunidades tanto en el ámbito político como el religioso además de la educación, el cuidado y la salud del grupo que les otorgaba un gran prestigio. Actualmente en algunas comunidades de Guatemala existen consejos de ancianos como dirigentes de dichos grupos según Donaldo Castillo. (Comunicación personal, 2010) Asimismo García indica que ese prestigio pudo haber sido también por el rol que cumplían como mediadores entre vivos y muertos y como futuros ancestros (García, 2007:98-99).

Según la autora existe más información de textos sobre ancianos y no así del papel tan importante que pudieron haber gozado las ancianas ya que de ellas, en concreto poco se conoce además de su papel como comadronas o parteras, tejedoras, cuidadoras de niños o participantes de rituales que tenían que ver con el embarazo y el parto (Ibíd.).

Entonces, del total de la muestra analizada únicamente 8 ejemplares (Cabezas y torsos) presentan atributos de ancianos, cantidad que es muy baja en comparación con el resto del material y de igual manera debieron tener un papel importante en la sociedad de La Blanca, desde luego que fueron representados y probablemente su uso ritual pudo haber sido restringido para ciertas ceremonias especiales.

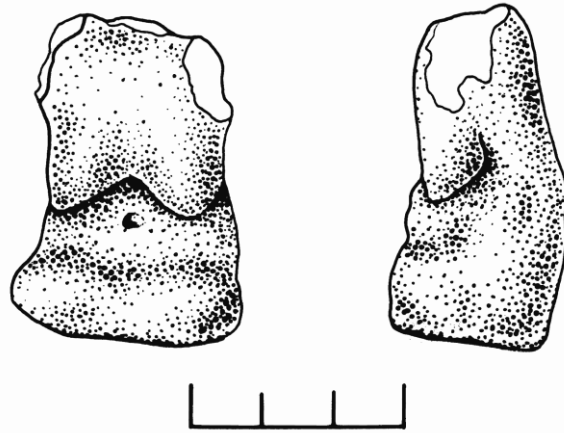


Figura 9.15, Torso anciana (Dibujado por Alfredo Román).

Comparación Museo Popol Vuh:

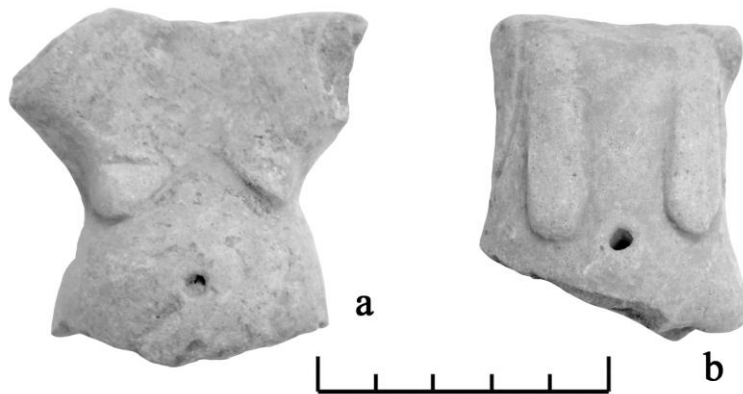


Figura 9.16, (a) caso b y (b) caso c, colección MPV.

Diosa del Cacao

El caso No. 9, (Tipo 1 De Pie), presenta unos objetos que caen en su espalda los cuales probablemente representan mazorcas de cacao. Esta figurilla es femenina posee una falda y pechos descubiertos, pequeños como los de una joven y además un abdomen prominente representando un estado de gestación (Figura 9.17) (Ver Capítulo VIII).

Dentro de las distintas representaciones existentes sobre personajes que portan mazorcas de cacao y que Oswaldo Chinchilla identifica como Diosas del Cacao, se indican a continuación ciertos atributos que se repiten además de la presencia de dichas mazorcas.

- a) series de marcas en ambos lados de la mandíbula,
- b) mazorcas de cacao también representadas con cabezas humanas
- c) mazorcas de cacao emergiendo del cuerpo
- d) presencia de cuencos sobre la cabeza, entre las manos o espalda (Chinchilla, 2006:14).

Asimismo, Víctor Castillo identificó otros atributos además de los mencionados por Chinchilla, en figurillas moldeadas del período Clásico de la Costa Sur.

- a) Mujer Joven
- b) Escarificación corporal
- c) En algunos casos los personajes sostienen un animal en su brazo derecho
- d) En algunos casos se toca el pezón izquierdo con la mano izquierda (Castillo, 2008:107).

Según Chinchilla no todos los ejemplares con estos atributos son femeninos, ya que hay casos masculinos especialmente en el área de las tierras bajas mayas, donde se muestra una relación de la representación del Dios de Maíz y del Cacao, sin embargo, es en la Costa Sur donde se encuentra difundido mayormente el personaje de la Diosa de Cacao a pesar de no tener en su mayoría un contexto temporal seguro, probablemente muchas de ellas pertenecen al período Clásico tal como lo muestra Castillo en su tesis sobre figurillas de la Costa Sur (Chinchilla, conferencia 2007).

Además, se sabe que una de las áreas de mayor producción de cacao es la Costa Sur en donde esta fruta sirvió como producto de intercambio entre las distintas regiones por lo que no es raro que sobre todo en esta área se encuentren este tipo de representaciones. Chinchilla indica que este fruto es asociado a lo femenino como el maíz a lo masculino y que esto se asocia inclusive en la forma de crecimiento de los dos frutos entre otras cosas (Ibíd.).

El cacao asimismo es asociado con la sangre en donde se cree que a partir del sacrificio y desmembramiento de una persona, el cacao surge y crece como se refleja en el Popol Vuh sobre el mito del descubrimiento de Paxil del cual existen muchas variantes en toda Mesoamérica siendo el mito de Ocotepic Chiapas el que aporta más datos de importancia al

respecto (en búsqueda del maíz en un cerro, que es partido por un rayo, en donde además encuentran otros frutos y muchas cosas más).

“En el cerro se quedó una vieja tiñosa. Llegaron de nuevo los tabasqueños y nada más encontraron a la viejita. Les dijo la viejita: si no tienen miedo llévenme que yo soy dinero. Llévenme y háganme una casita. Luego háganme pedazos y a los quince días verán lo que seré. La despedazaron y regaron su sangre y a los quince días llegaron y vieron que el cuerpo y la sangre de la viejita se volvió cacao” (Chinchilla Conferencia, 2007).

Si bien es cierto este personaje es una anciana, Chinchilla indica que las representaciones de mujeres en sí se aproximan a la identificación del mismo.

Notoriamente el caso No. 9, presenta estos elementos de cacao los cuales probablemente emergen de la parte de la espalda de la figurilla en donde también se sugiere una relación entre la producción de éste producto (cacao) con la maternidad al tener un abdomen prominente. Aunque no es posible corroborar si en algún momento portó algún otro atributo de los mencionados anteriormente debido a su estado fragmentado, (No se observa la cabeza ni las extremidades superiores) no se deja de lado que esta figurilla aunque de representación más temprana pudo haber sido uno de estos personajes identificados hasta el momento como una Diosa del Cacao (Chinchilla Conferencia, 2007).

Un ejemplo de figurillas tempranas con este atributo se observa en dos figurillas de Paso de la Amada que portan tres mazorcas de cacao sobre el pecho. Las figurillas son descritas por Richard G. Lesure en su estudio sobre las figurillas de la costa de Chiapas, México, en donde indica que estos elementos son ornamentos colgantes.

Las mazorcas de cacao que presentan éstas figurillas muestran además incisiones diagonales como las que posee el fruto mencionado, por lo que es evidente la relación a simple vista de estos elementos con las mazorcas de cacao.



Figura 9.17, (a) Figurilla de La Blanca como “Diosa del Cacao”, (b) figurilla modelada “Diosa del cacao” (Castillo, 2008:67) y (c) Representación de “Diosa de cacao” (Chinchilla, 2006:14).

CONCLUSIONES

A partir de este estudio se pudo determinar que las figurillas de La Blanca tienen ciertos patrones estilísticos que comparten con otros sitios tanto en la Costa Sur de Guatemala como con otras regiones de Chiapas, Tabasco y Costa del Golfo de México que se describen a continuación:

- Son modeladas.
- Tienen los ojos abiertos con los extremos del ojo ligeramente punzonados (en forma de triángulo), dando una forma ovalada y al centro la pupila de forma circular profundamente punzonada.
- La boca está abierta. (aunque los hay con la boca cerrada)
- Presentan orejeras redondas con punzonado al centro.
- Las cabezas y cuerpos en su mayoría son sólidos.
- Muestran pintura roja y blanca.
- Generalmente no tienen engobe.
- La mayoría son cuerpos desnudos.
- Cuando presentan vestimenta casos femeninos solamente presentan falda.
- Tienen los dedos de las manos y pies detallados a través de incisiones pequeñas.
- Comúnmente están alisadas y muy pocas se encuentran pulidas.

Asimismo se pudo observar que varios de estos atributos son en realidad rasgos compartidos con todas las figurillas preclásicas, especialmente las procedentes del Preclásico Medio como quedó demostrado en el Capítulo III. Sin embargo, estos rasgos del mismo modo indican una relación social de las distintas culturas desarrolladas en dichas áreas, especialmente la Olmeca y la Maya, ya que las figurillas de La Blanca se elaboraron paralelamente con los sitios de La Victoria, Chiapa de Corzo, y La Venta.

De este modo las interpretaciones iconográficas y simbólicas realizadas en este estudio, principalmente se basaron en la propuesta de continuidad de conceptos culturales en el área de Mesoamérica, sobre todo dentro del espacio de tiempo en el cual fueron producidos estos objetos, pero además permitiendo una relación o comparación con representaciones hasta del período Postclásico tomando en cuenta que aunque es posible que se desarrollaran episodios de Renacimiento y de Disyunción como menciona Kubler, algunos conceptos básicos de

tradición religiosa mesoamericana pudieron haber persistido a lo largo del tiempo, más aún partiendo de que estos objetos forman parte de una amplia gama de representaciones donde fueron plasmados a través de sus rasgos decorativos, aspectos tanto culturales como significados religiosos de un complejo sistema de comunicación simbólica, que aún mucho tiempo después, permite una aproximación al desciframiento de sus atributos.

Por ello, se tomaron en cuenta varios aspectos de importancia en ésta investigación. En el estudio iconográfico y simbólico que se realizó se buscó el significado de los atributos más allá de una descripción; en el aspecto social se determinó el estatus a partir del contexto, la vestimenta, género y posiciones gestuales; y el aspecto funcional a partir del contexto, distribución espacial y atributos iconográficos.

Indudablemente el género femenino jugó un papel muy interesante en la sociedad de La Blanca pues fue representado con o sin vestimenta, indicando diferentes estados de gestación o mostrando una figura esbelta de caderas prominentes, señalando inclusive distintos gestos con las manos y distintas posiciones corporales.

Los casos que presentan vestimenta, probablemente son representaciones de personajes de alto rango, sin embargo, los casos desnudos posiblemente fueron formas de mujeres mostrando toda esa desnudez en un sentido religioso utilizados ya sea para rituales de fecundaciones señalando los distintos estados de gestación o mostrando simplemente las figuras esbeltas como se ha propuesto en varios estudios.

El solo hecho de haber depositado las figurillas quebradas y dispersas en las distintas secuencias constructivas es solamente otro acto comunicativo que refleja un gran simbolismo y es por ello que no se deja de lado que estas figurillas hayan sido utilizadas en rituales domésticos como se ha demostrado a lo largo de ésta investigación.

Por otro lado, los gestos de las “Manos alzadas”, “Manos levantadas a los hombros” y “Manos sobre el estomago” así como, las posiciones corporales con las piernas abiertas tanto “De Pie” como “Sedentes” señalan significados de tradición religiosa mesoamericana, conjuntamente con aspectos del rol de la mujer vista como creadora de vida, de fecundación o reproducción cumpliendo su papel en el mundo relacionado con el cosmos, es decir, que jugó un papel tanto natural como sobrenatural especialmente éste último en la sociedad.

En los casos masculinos, los mismos fueron caracterizados igualmente con o sin vestimenta indicando con ello personajes de alto rango que se ven manifestados con los distintos gestos en las manos como: “la mano izquierda sobre pierna izquierda” y “Manos y brazos cruzados” además de la posición corporal “Sedente” especialmente con las piernas cruzadas.

Al mismo tiempo, se identificó el sexo masculino en representaciones de Chamanes o Sacerdotes que con las “Manos alzadas” y un manto como vestimenta, reflejan la comunicación de la sociedad a través de éstos personajes con lo divino o seres sobrenaturales.

El estudio de las figurillas de La Blanca permitió conocer aspectos iconográficos y simbólicos que además reflejan el tipo de género como sucede con el tocado de cuernos de cabello que señala la representación de mujeres casadas así como el uso del tocoyal alrededor de la cabeza sobre el cabello utilizado en general igualmente por el género femenino.

Un aspecto iconográfico de trascendencia es asimismo el símbolo de cruz dentro de un círculo, encontrado en el Tipo 3 “Tocoyal” en la variante C, el cual, según la evidencia que muestran varios estudios comienza a aparecer desde el período Preclásico Temprano en el sitio San Lorenzo en diseños cerámicos, posteriormente en representaciones Olmecas del sitio La Venta en el Preclásico Medio como en el hacha Humboldt y las ofrendas de hachas con forma de cruz, período en el cual se encuentra en La Blanca tanto en las figurillas como en su forma cuatrefoliar en el monumento 3 del sitio, sigue apareciendo en El Ujuxte en el Preclásico Tardío como una cruz propiamente de barro conjuntamente con varias vasijas como ofrenda y se encuentra aún en los períodos Clásico y Postclásico en el área Maya como parte de nombres propios de gobernantes y en diseños cerámicos.

En su forma cuatrefoliar además se le encuentra en Chalcatzingo en el Preclásico Medio y en varias representaciones del período Clásico.

Casi en todos los casos el símbolo de cruz lo relacionan varios investigadores con el árbol del mundo que señala los cuatro puntos cardinales y en su eje se encuentra el centro del cosmos o axis mundi, aparte de relacionarlo a lo acuático y por ello al inframundo.

El hecho de que éste símbolo se encuentre sobre el tocoyal en la parte frontal de las cabezas de las figurillas implica asimismo la relevancia que quisieron plasmar los artesanos en éstos personajes posiblemente de alto rango el cual a través de éste símbolo se asocia al cosmos.

Otros atributos que reflejan ésta recurrencia de aspectos iconográficos hallados en distintos períodos de la tradición religiosa mesoamericana son los elementos de respiración y aliento encontrados en las figurillas de La Blanca que se comparan con los elementos definidos por Houston y Taube del período Clásico en el arte Maya que según éstos autores aparecen inclusive en el arte Olmeca.

La presencia de pintura roja en las figurillas tanto en rasgos de la cabeza como en el cuerpo indica López – Austin una asociación a la sangre que tenía una fuerza vital la cual aumentaba las facultades físicas y por ende era utilizada para ocasiones especiales como el caso del desarrollo de rituales, comunicación con el cosmos, etc.

A su vez, se identificaron dos personajes en la muestra, los “Ancianos” y la “Diosa de Cacao”. Los personajes definidos como “Ancianos” fueron determinados por sus rasgos anatómicos, aunque fueron representados en una muy baja cantidad, se supone jugaron un papel muy significativo en la sociedad como cabezas de familia y dirigentes pues por su avanzada edad se les creía superiores y se les tomaba como comunicadores con sus antepasados.

El segundo personaje identificado como “Diosa del Cacao” aunque fue primeramente encontrado en representaciones del período clásico, su identificación dentro de las figurillas de La Blanca señala que fue personificado desde períodos tempranos pero siempre dentro de la misma área de la Costa Sur. Por lo tanto, una vez más, se concluye que elementos del arte mesoamericano son posibles de identificar inclusive en el Preclásico Medio.

El hallazgo de este personaje al mismo tiempo refleja la gran religiosidad que se tenía ya en el Preclásico Medio pues se trata de una Diosa de fertilidad o fecundación que se presume jugó un papel importante pues su forma y decoración se perfeccionó a lo largo del tiempo, sin perder sus atributos esenciales.

BIBLIOGRAFÍA

Aguado, José Carlos

2004 *Cuerpo humano e imagen corporal: notas para una antropología de la corporeidad*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Arroyo, Bárbara

2002 Classification of La Blanca Figurines. En *Early complex society in Pacific Guatemala: settlements and chronology of the Río Naranjo, Guatemala*. Pp 205-235, Michael Love, editor. Papers of the New World Archaeological Foundation. No. 66.

Astor Aguilera, Miguel

2004 Estudio de Santuarios de Cruz Parlante en Yucatán y Quintana Roo. *Famsi*: www.famsi.orgreports/99034es/index.html

Asturias de Barrios, Linda y Fernández García, Dina

1992 La Indumentaria y el tejido mayas a través del tiempo. *En la Indumentaria y el tejido mayas a través del tiempo*. Pp. 1-5. Museo Ixchel del Traje Indígena de Guatemala.

Baus Reed-Czitrom, Carolyn

1978 *Figurillas sólidas de estilo Colima*. Una tipología. Colección Científica No.66, Arqueología, INAH. México.

Biehl, Peter F.

2006 Figurines in Action: Methods and Theories in Figurine Research. *A Future of Archaeology*. Editado por Robert Layton, Stephen Shennan y Peter Stone. Pp 199-210.

Castillo, Víctor Jesús

2008 *Las figurillas Moldeadas Antropomorfas del período Clásico Tardío de la Costa Sur de Guatemala*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Coe, Michael D.

1961 *La Victoria, an early site on the pacific coast of Guatemala*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University Press. Vol. 411

Cheetham, David

2006 1st Annual Braunstein Symposium, Marjorie Barrick Museum, UNLV, *Early Olmec Figurines From Two Regions: Style As Cultural Imperative*, Arizona State University & New World Archaeological Foundation, Brigham Young University.

Chinchilla, Oswaldo

2006 Kacaw, el chocolate en la cultura de Guatemala. Fundación G&T Continental. Museo Popol Vuh.

2007 La cosecha gloriosa: el cacao y el sacrificio humano en Mesoamérica. Universidad Francisco Marroquin. Conferencia en video, Museo Popol Vuh: newmedia.ufm.edu/gsm/index.php/La_cosecha_gloriosa. 23 de agosto.

Drucker Philip

1952 *La Venta, Tabasco a Study of Olmec Ceramics and Art*. Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology. Bulletin 153.

Galeotty Moraga, Luisa Anaitté

2001 *Figurillas del Proyecto Arqueológico Kaminaljuyú-Miraflores II, una aproximación etnoarqueológica*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela de Historia. USAC.

García Valgañón, Rocío

2007 La Memoria de los Ancianos Mayas Prehispánicos. Historiografía desde una Perspectiva de Género (Siglos XX Y XXI). Universidad Complutense de Madrid. Pp. 89-99

Goldsmith, Kim C.

1998 Imágenes Olvidadas: Un Estudio de las Figurillas Cerámicas de Teotihuacan, México. Informe presentado a FAMSI. En www.famsi.org/cgi-bin/print_friendly.pl?file=97043 - estmail.com

Guernsey, Julia y Love, Michael

2007 Cerámica y Piedra: Relaciones entre Alfarería, Figurillas y Escultura en el Preclásico de la Costa Sur. XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Pp. 953-969.

Harlan, Mark

1987 Chalcatzingo's Formative Figurines. En *Ancient Chalcatzingo*. University of Texas Press Austin. Pp. 252-263

Heyden, Doris.

1973 La supervivencia del uso mágico de las figurillas y miniaturas arqueológicas. En *XIII Mesa Redonda. Balance y Perspectivas de la Antropología de Mesoamérica y del Norte de México: Historia, Religión, Escuelas*. Xalapa. Pp 341-349. Sociedad Mexicana de Antropología México.

Inomata Takeshi, Triadan Daniela y Román Otto

2010 La Transformación y Continuidad de Ritos durante el Período Preclásico en Ceibal, Guatemala. *El Ritual en el mundo Maya: de lo privado a lo público*. Sociedad Española de estudios Mayas, Grupo de investigación. Andalucía – América. Patrimonio Cultural y Relaciones Artísticas y Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, UNAM. Madrid. Pp. 29-47

Ivic de Monterroso, Matilde

2004 Las figurillas de La Blanca, San Marcos. En *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía), pp.392-404. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala

Klein, Cecelia F.

2002 La Iconografía y el Arte Mesoamericano. En *Iconografía del México Antiguo*. Pp 28-35. Revista Arqueología Mexicana. Vol. 10.

Knoke de Arathoon, Bárbara

1992 La Indumentaria Maya en la Epoca Colonial según fuentes españolas y criollas. En *La Indumentaria y el tejido mayas a través del tiempo*. Pp. 61-71. Museo Ixchel del traje indígena de Guatemala.

Kubler, George

1984 "Renaissance" y Disyunción en el Arte Mesoamericano. En *Cuadernos De Arquitectura Mesoamericana*. Pp 75-87

Lee, Thomas Jr.

1969 *The Artifacts of Chiapa de Corzo, Chiapas, México*. Papers of the New Archaeological Foundation No. 26. Pp 10-64.

Lesure, Richard G.

1997 Figurines and Social Identities in Early Sedentary Societies of Coastal Chiapas, México, 1550 – 800 b.c. En *Women in Prehistory North America and Mesoamerica*. Editado por Cheryl Claassen and Rosemary A. Joyce.

2002 The Goddess Diffracted. Thinking about the Figurines of Early Villages. En *Current Anthropology*, Vol. 43. No.4. Pp 587-610. The Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research.

Linares Palma, Adriana

2009 *Las figurillas de Naranjo, Guatemala : análisis en contextos sagrados del preclásico*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela de Historia. USAC.

López Austin, Alfredo

2006 Los Mitos del Tlacuache. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Love, Michael

2004 Etnicidad, identidad y poder: Interacción entre los Mayas y sus vecinos en el Altiplano y Costa del Pacífico de Guatemala en el Preclásico. En *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*. pp.439-449. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

2005 Los Olmecas en la Costa Sur de Guatemala. California State University, Northridge. En *Conferencias del Museo Popol Vuh*. Universidad Francisco Marroquin.

2007 Recent Research in the Southern Highlands and Pacific Coast of Mesoamerica. Springer Ciencia Business Media LLC.

Love, Michael y Guernsey Julia

2007 Monument 3 from La Blanca, Guatemala: a Middle Preclassic earthen sculpture and its ritual associations. *Antiquity* 81, Pp. 920 - 932

Love, Michael y Castillo, Donaldo

2000 Trabajos de Análisis del Proyecto Ujuxte. Informe Preliminar entregado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

2005 Proyecto La Blanca/El Ujuxte (PROBLALUX), Investigaciones Arqueológicas de La Blanca, Guatemala 2003 -2004 Informe Final. Editado por Michael Love, Departamento de Antropología, California State University Northridge y Donaldo Castillo, Proyecto La Blanca/El Ujuxte.

2008 Proyecto La Blanca/El Ujuxte (PROBLALUX), Investigaciones Arqueológicas de La Blanca, Guatemala, Temporada 2006 Informe Final. Editado por Michael Love, Departamento de Antropología, Universidad Estatal de California, Northridge, EE. UU y Donaldo Castillo Valdés, Proyecto La Blanca/El Ujuxte

Love, Michael, Donaldo Castillo, René Ugarte, Brian Damiata y John Steinberg

2005 Investigaciones en el Montículo 1 de La Blanca, Costa Sur de Guatemala. En *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp.918-928. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Marcus, Joyce

1999 Men's and Women's Ritual in Formative Oaxaca. En *Social Patterns in Pre-classic Mesoamerica*. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D. C. Pp. 67-96 Editado por David C. Grove y Rosemary A. Joyce

Miller, Mary y Karl Taube

1993 *The Gods and Symbols of the Ancient Mexico and the Maya*. Thames and Hudson. Londres. Editorial Thames and Hudson.

Monterrozo Gómez, Mirza Mariel

2006 "El sitio arqueológico La Lima, Chisec, Alta Verapaz, durante el Clásico Tardío (600-900 d.C)". Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Nicholson, H. B.

1976 Preclassic Mesoamerican Iconography from the perspective of Postclassic: Problems in Interpretational analysis. En *Origins of Religions Art and Iconography in Preclassic Mesoamerica*. UCLA Latin American Studies, vol 31, pp 157-175.

Noguera, Eduardo

1965 *La Cerámica Arqueológica de Mesoamérica*. INAH. México.

Panofsky, Erwin

1972 *Estudios en Iconología*. Alianza Editorial. Madrid. Pp. 13-37.

Sáenz de Tejada, Eugenia

1992 El traje de la Costa Sur de Guatemala. En *La Indumentaria y el tejido mayas a través del tiempo*. Pp. 141-149. Museo Ixchel del traje indígena de Guatemala

Pérez de Landa, Jorge

A look at the hand and arm gestures of the characters on the Palenque Temple XIX Bench. En *Mesoweb*: www.mesoweb.com/features/gestures/index.html

Sanz, Luis T.

1998 Iconografía, significado, Ideología: Problemas y cuestiones en la interpretación actual del arte Maya. *Anatomía de una civilización. Aproximaciones interdisciplinarias a la cultura maya*. Universidad Complutense de Madrid. Publicaciones de la s.e.e.m. No. 4. Pp 65-85

Schele, Linda

1987 A Cached Jade from Temple 26 and the World Tree at Copán. En Copán Moiscacs Project, Copan Note *34. Copán Honduras.

Stephen Houston y Karl Taube

2000 An Archaeology of the Senses: Perception and Cultural Expression in Ancient Mesoamerica. En *Cambridge Archaeological Journal*. Pp. 261-294.

Taube, Karl A.

2004 Olmec Art at Dumbarton Oaks No.2. Harvard University, Washington D. C. Pp. 142-144

Tate, Carolyn E.

1996 The Shaman's Stance: Integration of the Body, Spirit and Cosmos in the Olmec Sculpture. en *Eighth Mesa Redonda de Palenque*, editado por Martha Macri y Merle Greene Robertson. San Francisco: Pre-Columbian Art Research Institute pp. 425 - 441

Tibón, Gutierre

1967 *Mujeres y Diosas de México*, Parviestructura Prehispánica en Barro. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

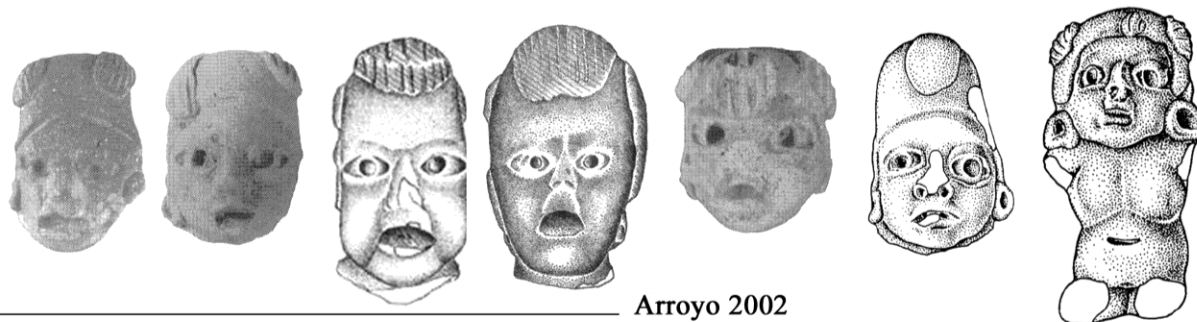
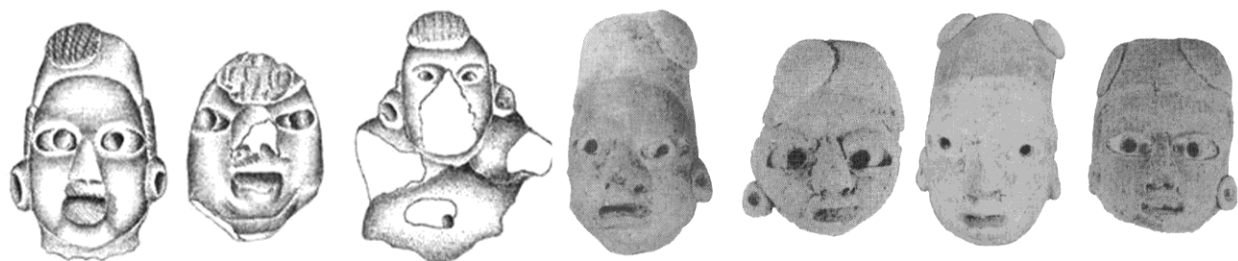
Triadan, Daniela

2005 Las figurillas de Aguateca y su significado sociopolítico. *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, LXXX.

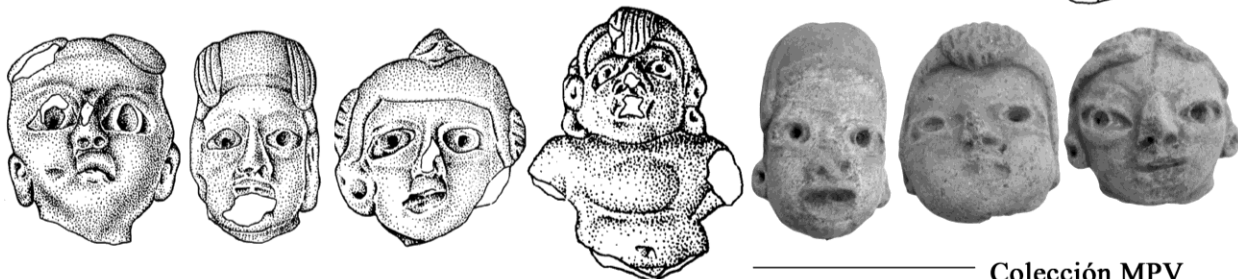
Willey, Gordon

1973 Mesoamerican art an iconography and the integrity of the Mesoamerican ideological system. En *The Iconography of Middle American Sculpture*. G. Willey, Editor. Pp. 153-162. The Metropolitan Museum of Art. Nueva York.

ANEXOS



Arroyo 2002



Ivic 2004

Colección MPV



Coe 1961



Chiapa de Corzo

Figura A.1.1 Comparaciones Tipo 1 (Tabla 5.1)

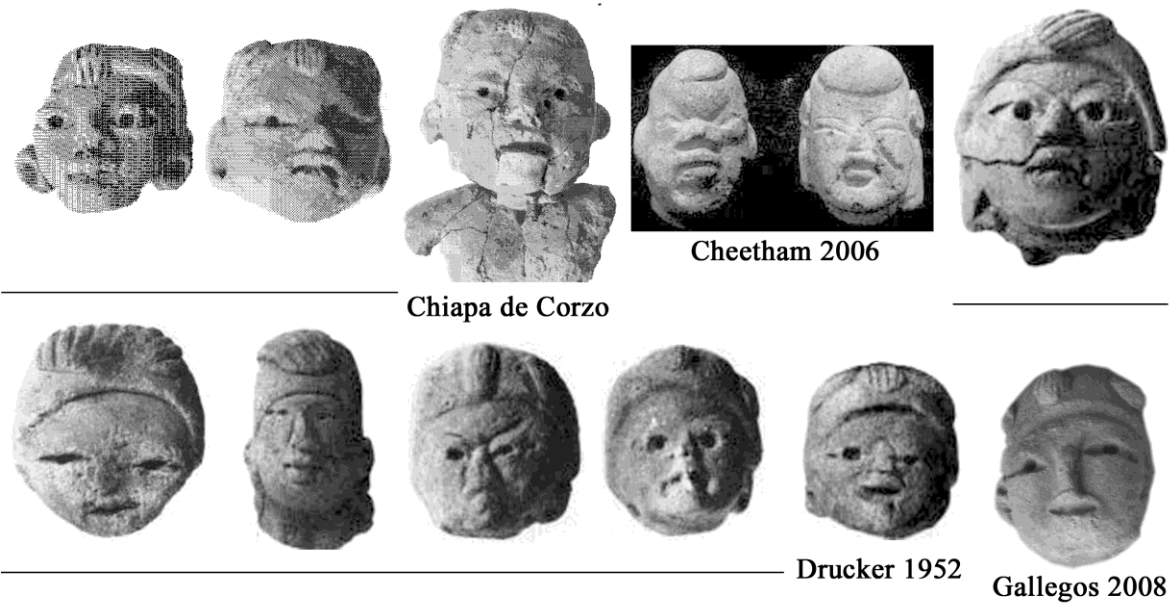


Figura A.1.2 Comparaciones del Tipo 1 (Tabla 5.1)

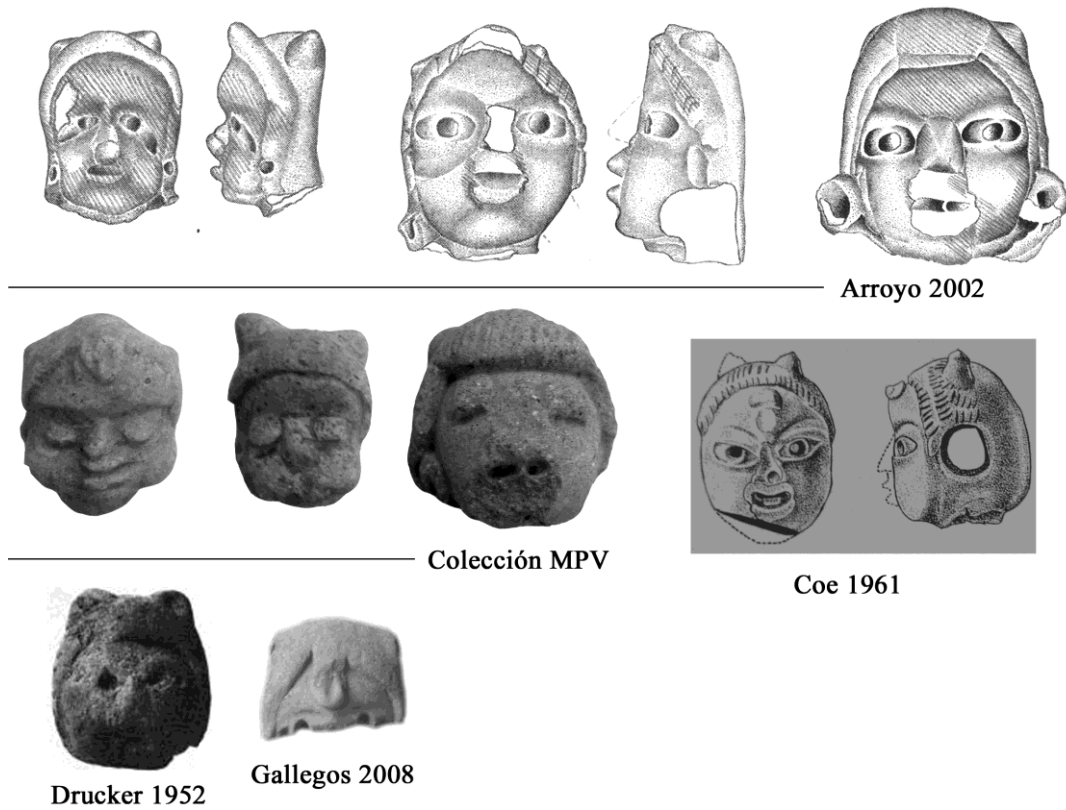


Figura A.2 Comparaciones del Tipo 2 (Tabla 5.2)



Arroyo 2002



Ivic 2004



Colección MPV



Coe 1961

Figura A.3 Comparaciones del Tipo 3 (Tabla 5.3)

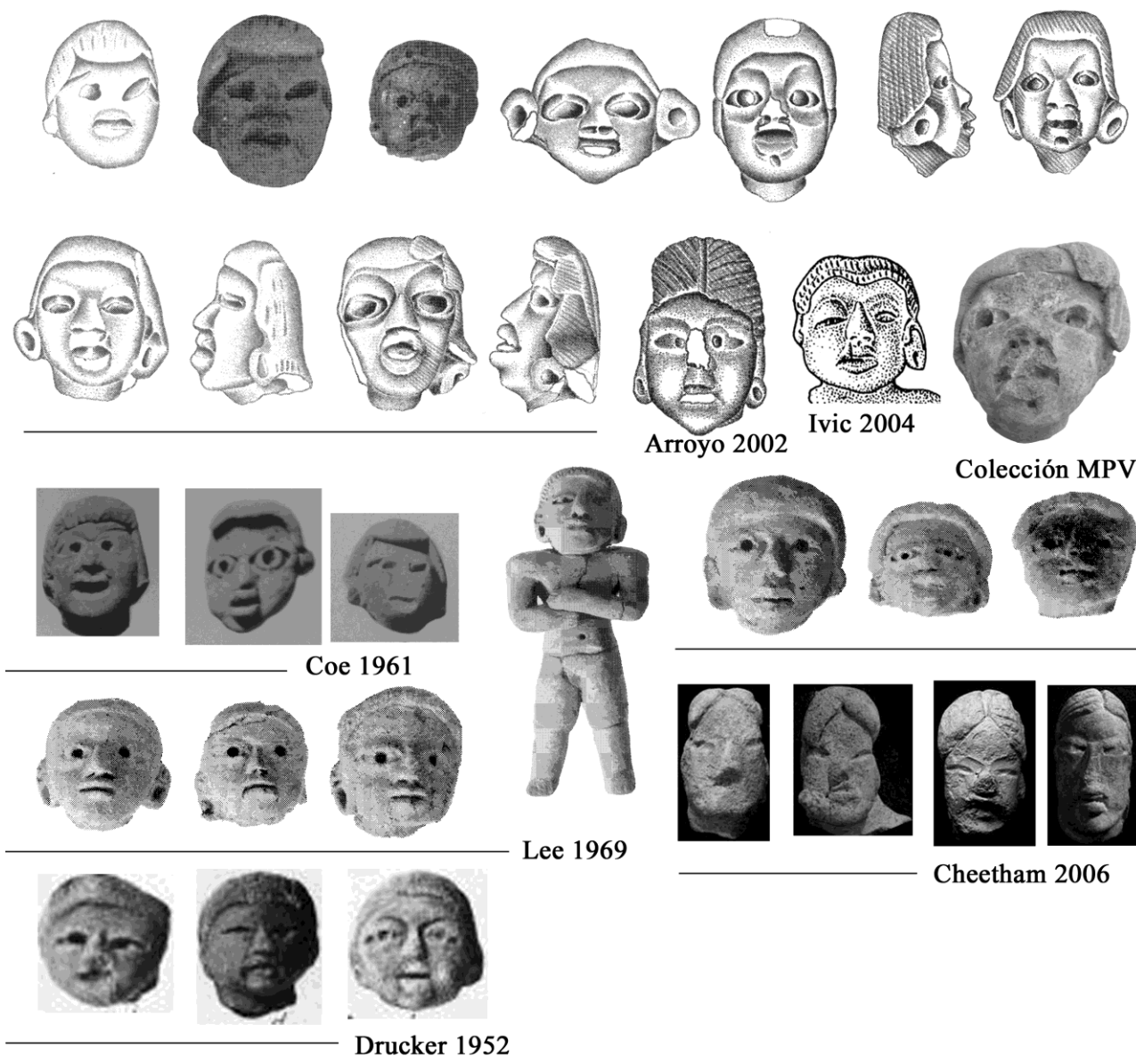


Figura A.4 Comparaciones del Tipo 4 (Tabla 5.4)

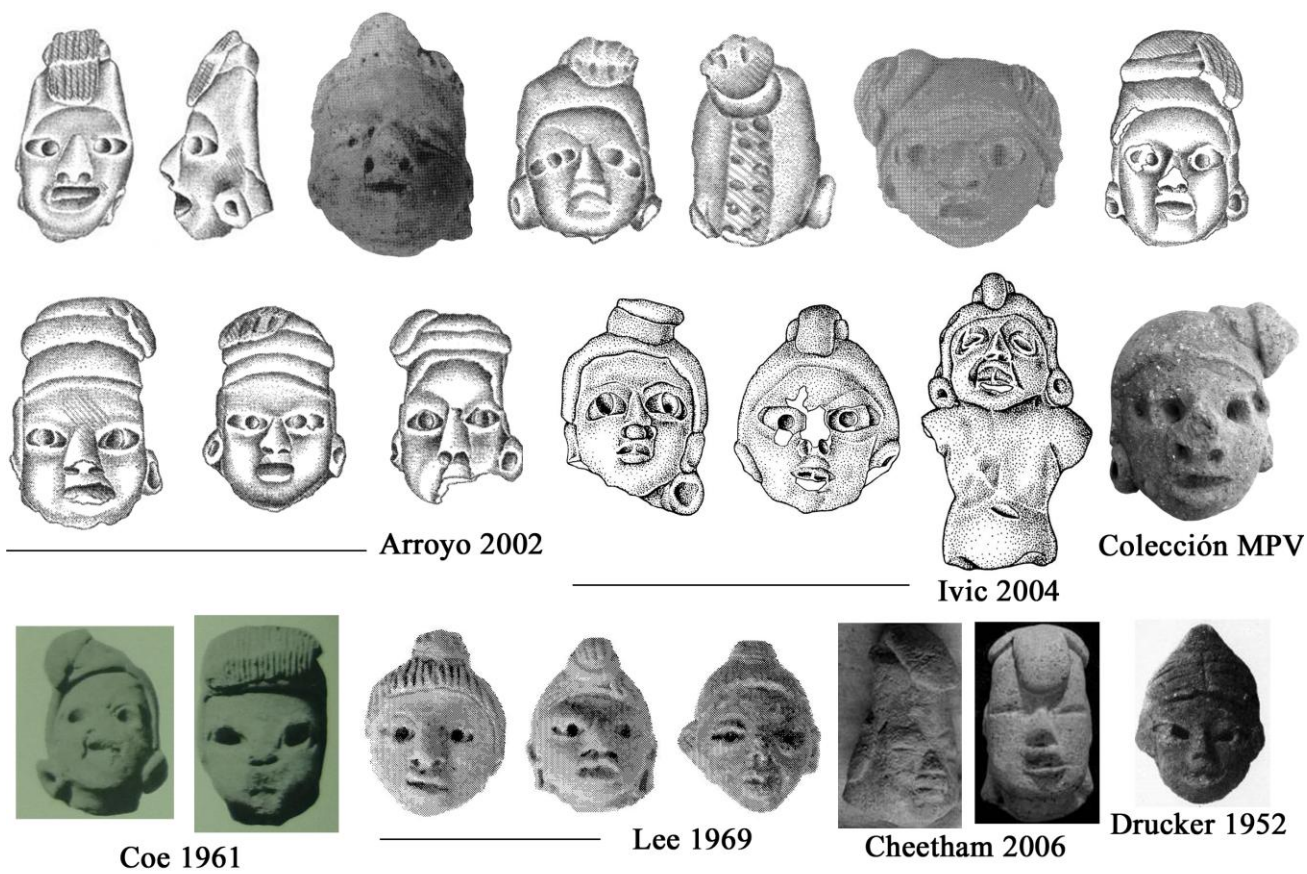
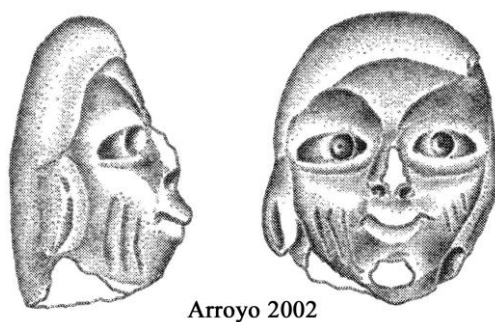


Figura A.5 Comparaciones del Tipo 5 (Tabla 5.5)



Arroyo 2002

Figura A.6 Comparación del Tipo 6 (Tabla 5.6)



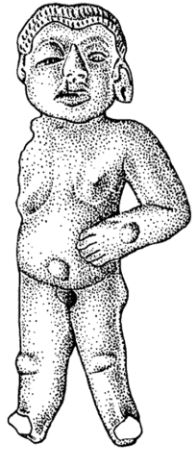
Figura A.7 Comparación del Tipo 7 (Tabla 5.7)



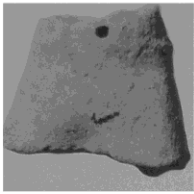
Arroyo 2002

————— Colección MPV

Figura A.8 Comparaciones del Tipo 8 (Tabla 5.8)



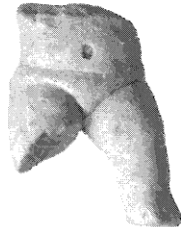
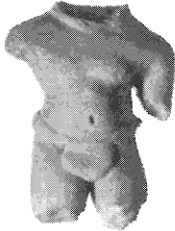
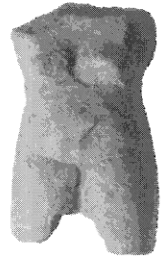
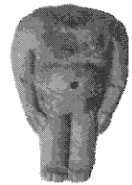
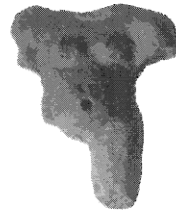
Ivic 2004



Colección MPV



Coe 1961



Lee 1969

Figura A.9 Comparaciones del Tipo 1 de Cuerpos (Tabla 5.9)

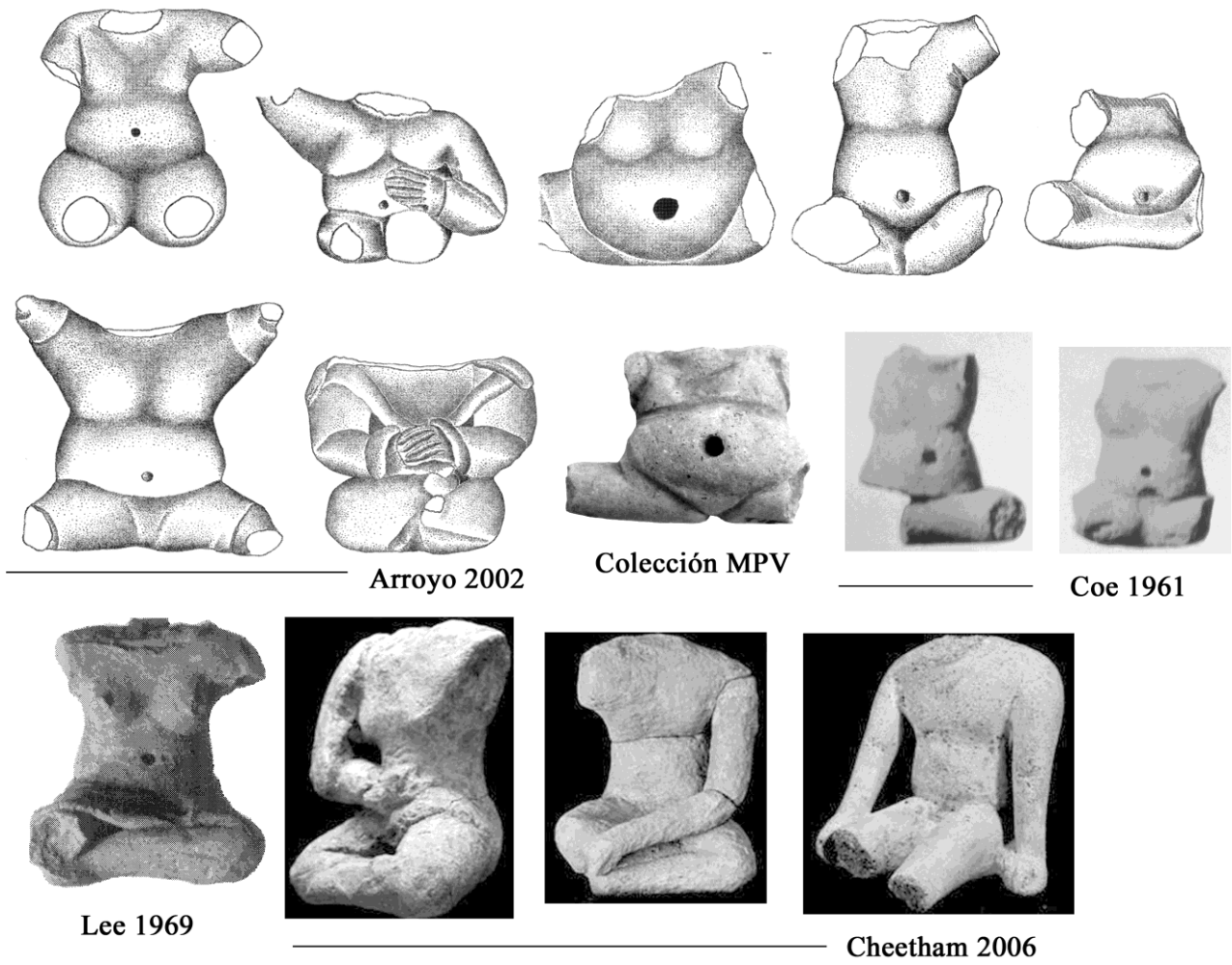


Figura A.10 Comparaciones del Tipo 2 de Cuerpos (Tabla 5.10)